

ISSN 1023-7119

6 GIROS DE ASPAS

SAN JOSE, COSTA RICA

DICIEMBRE, 2002

ASOCIACION DE PSICOANALISIS
Y PSICOLOGIA SOCIAL



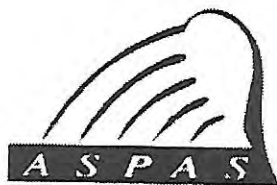
ISSN 1023-7119

6 GIROS DE ASPAS

SAN JOSE, COSTA RICA

DICIEMBRE, 2002

ASOCIACION DE PSICOANALISIS
Y PSICOLOGIA SOCIAL





MIEMBROS DE ASPAS

Fundadoras

Ursula Hauser
Ana Constanza Rangel

Albin Alvarado Madrigal, Martha Espinoza Rovira, Elia Ana Monge,
Ana León Saborio, Grazia Lomonte, Ana Ligia Monge Quesada,
Xenia Rodríguez Obando, Sandra Rodríguez Varela, Kattia Rojas Loría,
Casilda Sancho Barrantes, Eddy Carrillo.

Agradecimientos

Sabine Wille y Pedro Grosz por la traducción del artículo de Ita-Grosz-Ganzoni.

Xenia Rodriguez por su colaboración en el desarrollo de esta edición
y a Rodolfo Ulloa por el diagramado del texto y estilo de la presente Giros.

Consejo Editor

Ursula Hauser
Ana Constanza Rangel
Eddy Carrillo

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.
GIROS DE ASPAS no comparte necesariamente esas opiniones.

ISSN 1023-7119

Edición Gráfica: CENAG

Producción litográfica

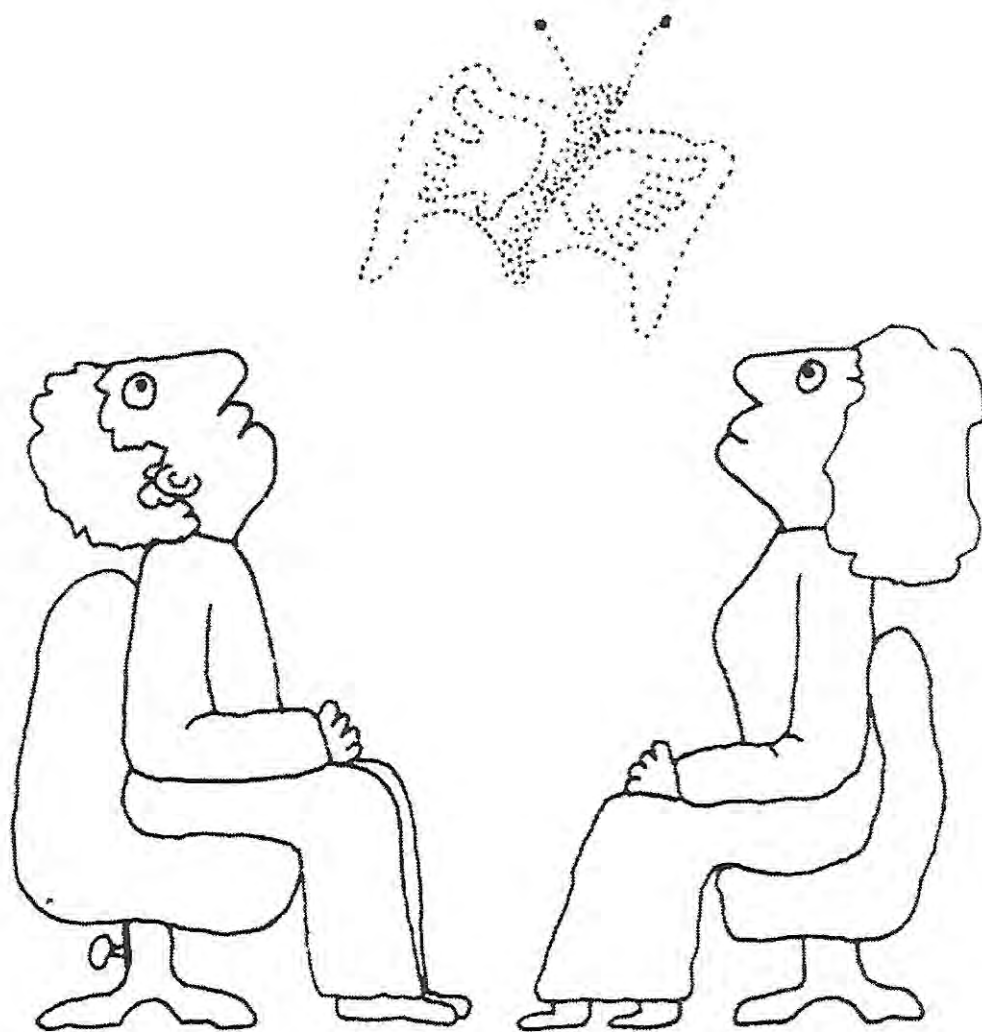


Zeta, Servicios Gráficos S. A.
San José, Costa Rica
Diciembre, 2002

GIROS DE ASPAS NO. 6

Indice

EDITORIAL	5
SABINA SPIELREIN. Expropiación intelectual en la historia del psicoanálisis <i>Juan Carlos Volnovich</i>	7
¿UNA RECUPERACION CRITICA DE WILHELM REICH? <i>Enrique Guinsberg</i>	23
VICISITUDES DEL PROCESO DE SUPERVISION PSICOANALITICA: APUNTES HACIA UN MODELO INTEGRATIVO <i>Constanza Rangel y Eddy Carrillo</i>	39
¿DE SUFRIMIENTO, PLACER? En el laberinto del “masoquismo femenino” <i>Ita Grosz-Ganzoni</i>	54
PSICODRAMA CON NIÑAS ABUSADAS EN EL CONTEXTO DE UN CENTRO TERAPEUTICO <i>Kattia Rojas</i>	69
SOBRE LAS RAICES DEL TERRORISMO: REFLEXIONES DE UN PSICOANALISTA CUYA VIDA HA TRANSCURRIDO A LO LARGO DE CASI TODO EL SIGLO XX Y QUE SE DA CUENTA DE ALGUNAS ESPANTOSAS ANALOGIAS HISTORICAS <i>Paul Parin</i>	79
APORTES PSICOANALITICOS SOBRE EL TEMA DE LA GUERRA EN AFGANISTAN <i>Ursula Hauser</i>	85
ARGENTINA: RESISTENCIA CREATIVA <i>Miguel Matrajt</i>	92
COLABORADORES EN ESTA EDICION	97



Editorial

Introducimos este nuevo número de GIROS anunciando que estamos por instituirnos en ASPAS con un programa de formación en psicoanálisis. Sin embargo este reto no viene sin sus dificultades intrínsecas, pues, ¿Cómo hacerlo y no morir en el intento? Es decir, como no repetir los errores de tantos grupos psicoanalíticos durante el movimiento de 100 años de instituciones psicoanalíticas. Un punto de partida es analizar los vaivenes de la historia psicoanalítica, pues si hemos de ser coherentes con nuestra postura, consideramos que el psicoanálisis debe entenderse como el análisis de nuestra historia (en particular de lo inconsciente de esa historia), pero no solo individual, sino también de la historia socio-cultural (fenómenos sociales, grupales, institucionales, etc.) así como de la historia del psicoanálisis mismo. Con este objetivo en mente retomamos en este número 6 de GIROS, episodios y personajes de la trayectoria del psicoanálisis, quienes son reflejo (¿acaso síntoma?) de la problemática de la formación e institucionalización psicoanalítica. El núcleo de la temática de este GIROS será el manejo inconsciente de PODER que tenemos como psicoanalistas, es decir la problemática del narcisismo y del imaginario social del rol de psicoanalista. Este volumen apunta en esta dirección con los trabajos de Juan Carlos Volnovich y su elaboración sobre Sabine Spielrein, la famosa paciente de C. G. Jung, y el de Enrique Guinsberg quien retoma los aportes a veces olvidados (¿acaso reprimidos?) que nos dejó Wilhelm Reich. El trabajo de Volnovich nos permite vislumbrar las dificultades de la muy específica influencia de los procesos de transferencia y contratransferencia, elementos básicos en la formación psicoanalítica. El trabajo de Guinsberg nos enfrenta con los temas del compromiso social y la crítica histórica. Como movimiento psicoanalítico costarricense estos fenómenos estarán en el centro de nuestro interés.

El artículo de Eddy Carrillo y Constanza Rangel se concentra en el tema de la supervisión psicoanalítica, teniendo en cuenta justamente la problemática del inconsciente manejo de poder por parte de psicoanalistas al igual que de la institución. Nos reta en este momento para tratar de prever y prevenir estos vicios y construir un proceso de instituirnos de modo crítico y con una metodología que permita una dinámica democrática.

Por otra parte recordamos el aporte de Ita Gros-Ganzoni durante su visita en Costa Rica con su conferencia sobre el "masoquismo femenino", inquietudes siempre presentes en ASPAS alrededor de la necesaria revisión crítica de la teoría psicoanalítica al respecto de la sexualidad femenina. En este campo esta también el trabajo de Kattia Rojas con niñas abusadas sexualmente, y como se puede aplicar el saber psicoanalítico con la metodología del psicodrama grupal.

Dado que nunca excluimos en ASPAS, y por ende de GIROS, la reflexión sobre el contexto histórico-político en el cual trabajamos profesionalmente, se consideró imprescindible abordar algunos fenómenos socio-políticos surgidos a

partir de los recientes actos terroristas. Incluimos, a tal efecto, artículos de Paul Parin y Ursula Hauser que afrontan el tema actual del "terrorismo" y los acontecimientos después del 11 de septiembre 2001, y de qué manera esto nos influye en el quehacer cotidiano. Cerramos este número de GIROS de ASPAS con el aporte de Miguel Matrajt sobre la situación actual del hermano país Argentina.

Pasando a un segundo plano, consideramos valioso en este momento hacer mención al grupo ASPAS, tanto en sus características como sus funciones. ASPAS se ha conformado como un grupo de colegas de profesiones afines, interesados en el abordaje psicoanalítico de los fenómenos humanos. Los miembros tienen intereses variados, reflejamos una multiplicidad de posiciones teóricas psicoanalíticas, y como grupo, abogamos por una perspectiva que respeta y valora la diversidad. Existe, además de este lugar especial que se otorga a la diversidad, un lazo en común que une y solidariza a sus miembros más allá de las divergencias o similitudes teóricas, a saber, un profundo compromiso con el enfoque crítico-social, y con el estudio psicoanalítico de la sociedad y de la subjetividad. En otras palabras, aunque ASPAS subsume una pluralidad de posiciones teóricas, partimos del principio de que lo social y lo subjetivo, lo cultural y lo clínico, son inseparables. De allí que busquemos incesantemente estudiar las vicisitudes de lo socio-cultural y como se refleja en la matriz transferencial-contratransferencial. Es a partir de este enlace que podemos plantear que nos encontramos solidariamente en el proceso de exploración y creación de una identidad psicoanalítica costarricense.

Es menester también hacer referencia a las actividades actuales y futuras de ASPAS. El proyecto para el año 2003 es de empezar a organizar actividades psicoanalíticas con temáticas de CASUISTICA (para colegas en clínica), TEORIA y TÉCNICA PSICOANALITICA. Estos seminarios serán anunciados en la página Web (que pronto esperamos tener en operación) o en ITARI (Centro de formación psicoanalítica individual y grupal, Tel. 225 95 49).

No podemos pasar sin mencionar también, que "la hija" simbólica de ASPAS: ICOPSI (Instituto Costarricense de Psicodrama Psicoanalítico) sigue con sus actividades, abiertas al público. El nuevo programa para el año 2003 será publicado en nuestra página web, o se puede informar en ITARI (Tel. 225 95 49).

Los lectores podrán detectar que para los editores este es un número especial de GIROS de ASPAS, pues este volumen simboliza también un punto de partida, de un nuevo reto, además de la consolidación de años se esfuerzos previos. Así pues, es un impulso, una "pulsión" si se quiere, hacia nuevos horizontes psicoanalíticos en Costa Rica. Este camino traerá sin duda dificultades y peligros, sin embargo estamos seguros que la lucha vale la pena, que el intento es noble, y que nos aportará grandes satisfacciones. □

SABINA SPIELREIN

Expropiación intelectual en la historia del psicoanálisis

JUAN CARLOS VOLNOVICH*

Presentación.

Emma Eckstein fue la primera psicoanalista mujer, pero Sabina fue la primera mujer que produjo un impacto teórico significativo en la historia del psicoanálisis. En ella se entrecruzan una serie de interrogantes para responder a los cuales, en el presente texto, me limitaré a aportar datos, a relatar acontecimientos, fechas, lugares, publicaciones, cartas que no respetan orden cronológico alguno pero que circulan a lo largo de los siguientes temas:

- 1.- El nacimiento del psicoanálisis: la historia.
- 2.- La interdisciplina. Las relaciones del psicoanálisis con las otras disciplinas en el momento en que estaban apareciendo los primeros trabajos teóricos que le darían su posterior fundamento. La Lingüística (Ferdinand de Saussure), la Semiótica (Pierce), la Psicología Genética (Jean Piaget), la teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas superiores y la Epistemología Convergente de Vygotsky.
- 3.- Las relaciones entre padres varones y sus hijas.
- 4.- El sexismo, la discriminación que se monta sobre las diferencias de género dentro de las instituciones psicoanalíticas.



- 5.- La relación de concordancia o de complementariedad entre la represión sexual y el desempeño intelectual de las mujeres.

1.-Berlín. 1924. Moscú.

Ahora estamos en Berlín, 1924. Sabina tiene 39 años. Es médica. Se despide de Karl Abraham, de Max Eitingon y de su hermano Jean. Con Renata, su hija de 11 años y su marido, el Dr. Paul Scheftel, un judío aristocrático de casi 60 años (con quién se había casado el 14 de Junio de 1912) parte en tren hacia Moscú.

Lleva en su bolso de mano una carta que Freud le acaba de enviar desde Viena y muchos libros repartidos en innumerables baúles. Allí están:

-el más reciente libro de Freud El yo el Ello

- Lenguaje y pensamiento en el

* E-mail: jcvolnovich@ciudad.com.ar; Tel./Fax: 4822-0301; Tel. 4832-8387.

niño, el primer libro en el que su ex-paciente, ese joven de 27 años, Jean Piaget, esboza la génesis del pensamiento infantil desde las habilidades sensoriomotrices hasta el razonamiento abstracto basándose en las ideas que ella misma le aportó y en las observaciones espontáneas de Renata, su hija.

-Los diez luminosos poemas sobre el tiempo y la muerte de las Elegías de Duino que Reiner María Rilke le dedicó.

-El I and Thou (Yo, Tú) de Martin Buber.

-La Montaña Mágica de Thomas Mann.

-El Manifiesto surrealista con el que André Breton cree afiliar el arte al psicoanálisis.

Sabina parte para Moscú. Toma distancia de Berlín como antes tomó distancia teórica de Hermaine Hug-Hellmuth y de Melanie Klein. Considera como abuso de transferencia las interpretaciones que Melanie Klein dirige a los niños. Para Sabina hay un excesivo uso de la sugestión en esas explicaciones. Eso no es psicoanálisis, dice. Demasiada influencia pedagógica para ser psicoanálisis.

Le había tocado un año duro en Berlín. El impacto del alzamiento de Hitler en la cervecería de Munich un año antes (1923) se había hecho sentir tanto como la invasión del valle del Ruhr por los 100.000 soldados franceses. El resultado fue la hiperinflación más dramática de la historia económica de la humanidad. El marco alemán había caído en picada. Hacía falta reunir 4.2 trillones de marcos para comprar un dólar cuando antes, en 1914, un marco alemán valía 25 centavos de dólar. En un día, un kilo de pan pasó de 20.000 marcos, a valer cinco millones. No obstante, Sabina tenía asegurada su fortuna en Zürich y el patrimonio de Paul

Scheftel estaba intacto. Paul era un judío edípico que hasta conocerla solo había vivido para su madre, Lizaweta Scheftel, una señora muy culta y elegante que jamás le perdonó a su hijo haberse casado con Sabina.

Moscú la espera. La recién formada (1922) Unión Soviética es la esperanza de la humanidad, el proyecto emancipatorio más audaz que podía concebirse, y sus autoridades están dispuestas a reunir allí, lo mejor, lo más avanzado del arte y la cultura mundial. Sabina es Rusa, es judía y tiene un enorme prestigio intelectual. Lenin vive. Los asesores para la ciencia y la cultura de Trotzky reciben la orden de ubicarla e invitarla a incorporarse a la aventura Socialista. Cuando Sabina parte a Moscú Lenin todavía no había sufrido el ataque de apoplejía que le costaría la vida. Pero ya Stalin, Lev Kamenev y Grigory Zinoviev están preparando la sucesión y disputándole el poder de Trotzky, a quién Sabina conoció en Viena en 1910.

En Moscú la espera Vera Shmidt. Las autoridades del Partido que la reciben le dan trato de eminencia. La esperan con más honores que a Isadora Duncan. Una mansión de muchas habitaciones en Moscú con electricidad y calefacción muy cerca de la Universidad donde tiene asegurada su cátedra y próxima a la Clínica Psicoanalítica para niños cuya dirección le ofrecen. La mansión viene con empleadas de servicio doméstico incluidas. Se las enviaron sus padres desde Rostov.

Desde el primer momento, Sabina se incorpora a la vida cultural de Moscú. Participa de un experimento cinematográfico para conmemorar el frustrado alzamiento de 1905 que está llevando a cabo un desconocido. Se trata de El

Acorazado Potemkin y el director es Sergei Eisenstein.

Rápidamente se convierte en polo de atracción para los psicoanalistas rusos con los que llega a formar la asociación psicoanalítica más numerosa de su época. Inicia a Vigotzky en las investigaciones sobre el pensamiento y lenguaje que después continuará Leontiev. Influye, definitivamente en Luria. Vigotzky tiene, entonces, 27 años. Luria, solo 22. Traduce al ruso Más allá del principio del placer y lo publica con prólogo de Vigotzky y Luria.

Da el empujón inicial a la psicología soviética del siglo XX y queda embarazada de su segunda hija. Como Eva, la madre de Sabina que acaba de morir en Rosov, su segunda hija se llamará Eva.

Pero es alrededor de esos años donde todo comienza a empañarse, nuevamente. Trotzky es depuesto de su cargo en 1925. En Noviembre de 1929 es desterrado. La Sociedad Psicoanalítica de Moscú también es disuelta en Noviembre de 1929. Ese Noviembre, Paul Sheftel recibe un telegrama de Berlín. Es Buny, su hermano menor, el que le escribe. Su madre, Lizaweta, está muriendo. Paul viaja a Berlín.

2.-Viena. Noviembre de 1911.

Ahora es Viena, 1911.

Dieciocho años antes, a los 26 años, el miércoles 29 de Noviembre de 1911, como todos los miércoles desde que fuera aceptada como miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, Sabina sube la escalera de Bergasse 19, la casa de Freud. La recibe Martha, la hace pasar y espera. Martha funciona de azafata. Cumple con los tragos, la comida y se retira. Entonces aparece Freud. Freud ya

ha leído la tesis de graduación de Sabina cuyo título es Sobre el contenido psicológico de un caso de esquizofrenia. Después, uno a uno van llegando Otto Rank, Victor Tausk, Wilhem Stekel. Allí, ese miércoles 29 de Noviembre de 1911, expone su trabajo La destrucción como causa del devenir. Sabina afirma que Freud se equivoca al suponer que los conflictos fundamentales del psiquismo pasan por el enfrentamiento entre las pulsiones de autoconservación y las pulsiones sexuales. Es entre la vida y la muerte, la cosa; es entre Eros y Tánatos, el conflicto más abarcativo. Sabina concibe en ese ensayo que la destrucción es una pulsión mortífera que lucha incluso contra la pulsión sexual.

Al día siguiente, el 30 de Noviembre de 1911, Freud escribe a Jung que está en Zürich:

Fräulein Spilrein leyó ayer un capítulo de su ensayo, La destrucción como causa del devenir, seguido de un esclarecedor debate. Hice algunas objeciones a su (Ihrer) método de abordar la mitología y las presenté en la discusión con la muchacha (Weibsbild). Debo decirle que ella es bastante atractiva, muy inteligente y, por lo tanto, empiezo a comprender algunas cosas.

Ese "empiezo a comprender algunas cosas", se las trae.

Ese jueves 30 de Noviembre, mientras Freud escribe a Jung, por entonces su príncipe heredero, Sabina aparece sorpresivamente en la casa de Stekel. El motivo de la visita era bien claro: conseguir que Stekel publique La destrucción como causa del devenir en el Zentralblatt.

Sabina había pasado todo el año de 1910-11 en Viena escribiendo su trabajo y estudiando. La Viena de 1910. Por primera —y tal vez por única vez— la ciudad que le había quitado a París, desplazándola, el protagonismo cultural de occidente. Por primera y única vez, Viena y no París es el centro del mundo.

El día anterior, el martes por la tarde, Sabina se había encontrado con Victor Tausk en el Café Central. Tausk, que estaba acompañado por una mujer mayor (Lou Andreas Salome), se incomodó ante la presencia de Sabina pero, desde otra mesa, Trotzky que observaba la escena, toma la iniciativa y la aborda. Conversan en ruso y Trotzky queda vivamente impresionado por ella. Esto sucede en el Café Landtmann que había sido abandonado por Freud desde su pelea con Adler.

Sabina asiste a la primera audición de las “Cinco Piezas Orquestales” de Arnold Schoenberg. Visita a Gustav Klimt que está pintando “El beso”. Permanece tardes enteras en el taller de Klimt. Se encuentra con Kokoschka, 25 años, apenas un año menor que ella. Mientras Freud está ocupado con su colección de estatuillas clásicas ella busca a Egon Schiele.

Le escribe a Isadora Duncan que acaba de regresar de los Estados Unidos: “deberíamos encontrarnos en Rusia, tanto usted como yo tenemos mucho que hacer por los niños”. Le escribe, también, a Selma Lagerlöf, la novelista sueca —¡una mujer!— que acaba de ganar el Premio Nobel.

El miércoles 29 de Noviembre de 1911, decía, Sabina Spielrein expuso ante Freud y sus discípulos su trabajo La destrucción como causa del devenir.

Hubo que esperar hasta 1920, tuvo que morir Sophie la hija adorada de Freud, (justamente a los 26 años, la edad que tenía Sabina cuando leyó su trabajo sobre la destrucción), tuvo que pasar la Gran Guerra, (la matanza de masas más diabólica que el mundo había sufrido hasta entonces) para que Freud escribiera ese texto definitivo que fue Más allá del Principio del Placer.

Ingenuo, Freud se interroga ante George Viereck.

¿Porqué nosotros necesitamos tanto tiempo para decidarnos a reconocer una pulsión destructiva?

La muerte es la compañera del amor, juntos rigen al mundo. Eso es lo que dice mi libro Más allá del Principio del Placer”

En Más allá del Principio del Placer, Freud no cita a Sabina pero en nota al pie de página acota:

En un trabajo muy rico en ideas, aunque para mí no del todo transparente, emprende Sabina Spielrein una parte de esta investigación y califica de ‘destructores’ a los componentes sádicos del instinto sexual.

Más allá del Principio del Placer es de 1920. La destrucción como causa del devenir es de 1911.

3.-Rostov, 1885.

El miércoles 29 de Noviembre de 1911, Sabina presentó su trabajo en Viena. Había nacido, 26 años antes, en Rostov, el 7 de Noviembre de 1885. Hija mayor de una familia judía muy adinerada, culta y cosmopolita.

Eva, la mamá de Sabina, era universitaria, había completado la carrera de Odontología y solía viajar frecuentemente a París y, también, no menos frecuentemente solía tener amantes. Su padre, Nikolai Spielrein, hombre de negocios, tenía tierras, comerciaba con granos y administraba su propia flota mercante. También viajaba mucho.

Sabina tuvo cuatro hermanos menores, tres varones y una niña:

- Isaak,
- Jean,
- Emile, y
- Emilia

A los 5 años, los padres la enviaron a Varsovia y la internaron en un colegio que tenía un plan piloto basado en el juego como motor principal para el desarrollo de las aptitudes "naturales" de los niños. (De ahí que hablara polaco). A los 8 años ya estaba en el Gimnasium de Rostov. A los 6 años aprendió alemán, francés y latín. Pero fue siempre una niña difícil. Por eso, los castigos corporales. A los 13 años, (seguramente alrededor de la época en que menstruo por primera vez) tuvo su primer ataque de "nervios": la primera vez que salió desnuda y se enterró en la nieve. A los 15 años, (1900) mientras veraneaba en Karlsbad, se enfureció con su madre y decidió morir de hambre, coincidiendo con el período en que murió de tifus su hermanita Emilia, de 6 años.

Desde pequeña se masturbaba compulsivamente apretando los muslos contra algo duro que se ponía entre las piernas. Se masturbaba cuando los padres la amenazaban o la hacían objeto de castigos corporales. Especialmente si el autor del castigo había sido el padre. Ser testigo de la violencia física del padre sobre sus hermanos también la excita sexualmente.

A juzgar por su diario íntimo, Sabina tuvo un interés sexual muy precoz y nada reprimido. Activa, desenvuelta, arriesgada, intrépida, audaz, demasiado desvergonzada. Contra esto, la madre decidió que todo lo referente a la sexualidad le fuera ocultado y consiguió alterar el programa de estudio del Gimnasium de Rostov, quitándole biología, antes que su hija entrara a estudiar allí.

La formación intelectual de Sabina, las fuentes, se refieren, siempre, al rabino de la ciudad, al profesor de matemáticas y a su tío materno, un intelectual inquieto y erudito. Es, justamente, su tío el que en 1904, cuando Sabina cumple los 19 años, la interna en Burghölzli.

Zürich, 1904.

Sabina está psicótica. Los datos que tenemos son de la Historia Clínica que aun se conserva en Burghölzli y del epistolario de Freud con Jung, de Jung con Freud y de Sabina. Sabina permaneció en Zürich desde 1904 hasta 1910.

En la Historia Clínica se lee: "joven de 19 años. Diagnóstico: esquizofrenia. Rompe su blusa, arranca su corpiño y muestra de manera obscena sus pechos. Se desnuda totalmente y gritando disparates sale a la calle. Se entierra desnuda en la nieve. Se masturba públicamente y hace alarde de gestos asquerosos. Tiene alucinaciones. Ve monstruos que se le meten dentro y está convencida, a veces, que tiene el cuerpo de un perro. Entonces, gatea. Otras, que es un diablo con dos cabezas y un largo pene le sale de la espalda".

Bleuler la interna en Burghölzli y la pone a cargo de un joven médico de la alta sociedad de Basilea, Carl Gustav Jung.

Martin Freud conoció a Jung pocos años después y recuerda así el encuentro de Jung con su padre:

Jung hablaba todo el tiempo y papá lo escuchaba sin poder disimular una sonrisa de satisfacción. Poco era lo que yo podía entender pero sé que, al igual que a papá, nos resultaba un tipo fascinante. Su característica más destacada era la vitalidad, la vivacidad, la capacidad de proyectar su personalidad y cautivar a cualquier persona que lo escuchaba. La presencia de Jung se imponía. Era muy atractivo, muy alto, ancho de hombros.

Sabina tenía 19 años.

Jung, 29.

Jung tomó en análisis a Sabina. Fue, probablemente, su primer paciente en análisis. Por aquel entonces, Jung había leído La Interpretación de los sueños pero no conocía a Freud y le era difícil reconocerle a Freud

El lugar que le correspondía en mi vida y asumir una actitud justa frente a él”

En sus memorias Jung da cuenta acerca de su conflicto entre ángeles y demonios:

Un día, estaba en el laboratorio... cuando el Diablo murmuró en mi oído que yo tenía derecho a publicar mis experiencias sin mencionar a Freud. Acaso ¿No me había dedicado a emprender tales experiencias mucho antes de comprender nada de su obra? Oí entonces la voz de mi segunda

personalidad: Es fraudulento actuar como si no conocieras a Freud. No se puede edificar la propia vida sobre una mentira. El caso quedó entonces resuelto. A partir de ese momento tomé abiertamente el partido de Freud y luché a su lado.

Así llega Sabina a la vida de Jung. Como la excusa perfecta, la buena razón, para escribirle a Freud.

Primera carta de Jung a Freud, 1905:

Tomé en análisis a una joven rusa de veinte años que se expresa como una persona mala y perversa hasta la médula. Por eso no puede estar entre la gente. No obstante parece ser poseedora de una gran sensibilidad. A riesgo de aburrirlo, debo abreaccionar esta, mi experiencia más reciente. Estoy tratando a esta psicosis histérica con su método. Un caso difícil. El primer trauma ocurrió entre el tercer y cuarto año. Vio a su padre azotando el trasero desnudo de su hermano mayor. Recibió, a raíz de eso, una fuerte impresión. Más tarde, no pudo evitar pensar que ella había defecado en la mano de su padre. Entre el cuarto y el séptimo año tuvo intentos compulsivos de defecar en sus propios pies, de la siguiente manera: se sentaba en el piso con un pie debajo de ella, presionaba el talón contra el ano y trataba de defecar al mismo tiempo que se imponía no hacerlo. ¡Solía retener las deposiciones durante dos semanas! Mi paciente no tiene ni idea de cómo surgió en ella semejante con-

ducta; dice que era algo instintivo y que venía acompañado de sensaciones semejantes a estremecimientos gozosos muy parecidos a un orgasmo. Más tarde, este fenómeno fue reemplazado por una masturbación compulsiva. Le estaría muy agradecido si pudiera darme su opinión sobre esta historia.

En "Psicología de la Demencia Precoz" (septiembre de 1907), Jung vuelve a aludir a "su" caso.

Una cierta muchacha no podía tolerar que le sacudieran el polvo del abrigo. Esta reacción peculiar pudo ser rastreada con relación a su disposición masoquista en el pasado. De niña, su padre solía castigarla en el trasero, provocando con ello una excitación sexual. En consecuencia, reaccionaba ante cualquier cosa que remotamente se asemejara al castigo con una tremenda rabia que pronto se transformaba en excitación sexual y en consecuente masturbación.

En una ocasión, cuando fui yo el que me impuse a ella y le dije: '¡Pare con eso, ya!, ahora tiene que obedecerme', entró en un estado de marcada excitación sexual"

El caso es que, gradualmente, la sintomatología de Sabina cede. La relación con Jung se fortalece y Sabina es, al mismo tiempo, la paciente, la amante, la interlocutora intelectual, la musa inspiradora de Jung.

Sabina anota en su Diario.

Hablamos sin cesar. Mi amigo (Jung) me escuchó con arro-bamiento, luego me enseñó su artículo todavía sin publicar, una carta al Prof. Freud y la respuesta de Freud. Me los mostró porque estaba muy impresionado por los paralelos en nuestros pensamientos y sentimientos. Dijo que esto le preocupaba porque así es como hago yo para que él se enamore de mí... De modo que no soy una de las tantas, sino alguien único. Sin duda ninguna joven puede entenderlo como yo, nadie pudo sorprenderlo de esta forma con un sistema de ideas desarrollado en forma independiente que es por completo análogo al de él. Al principio se resistió, no quería amarme. Ahora debe hacerlo porque nuestras almas son gemelas. Porque incluso estando separados nuestro trabajo conjunto nos une. Me instó a que escribiera mi nuevo estudio sobre la pulsión de muerte...

Emma Jung, tolera discretamente esta relación hasta que, finalmente, le escribe en forma anónima a los padres de Sabina alertándolos acerca del peligroso matiz que está tomando la relación de Sabina con Jung. Ante el reclamo de los padres de Sabina, Jung intenta disculparse y les responde:

Pasé de ser su médico a ser su amigo cuando dejé de reprimir mis propios sentimientos. Pude abandonar mi rol de médico con más facilidad porque no me sentía profesionalmente obligado, puesto que nunca cobré honorarios... Por lo tanto, sugeriría que si desea usted que me adhiera con rigor a mi papel de

médico, debería pagarme un honorario como recompensa adecuada por mis esfuerzos. De esta manera podrá estar absolutamente segura de que respetaré mi deber como médico “en toda circunstancia. Como amigo de su hija, por otra parte, habría que dejar las cosas en manos del destino. Ya que nadie puede impedir que dos amigos hagan lo que quieran”

Nada impide sostener, entonces, que Jung ayudó a Sabina Spielrein, a través de las relaciones sexuales, a salir de la locura. Y cobró por eso. Los padres de Sabina que con los honorarios a Burghöltzli creían haber cancelado la deuda por el tratamiento completo, olvidaron que aun faltaba un pago extra: el que cobró Jung por sus servicios terapéuticos-sexuales. Jung ayudó a Sabina a salir de la locura ¿Hay que condecorarlo, entonces, como al violador que embaraza a una mujer estéril?

Ante la desilusión que le causa a Sabina la respuesta de Jung a sus padres Sabina le escribe a Freud, apelando a él (1908).

Cuatro años y medio atrás el doctor Jung era mi médico, luego se convirtió en mi amigo y después en mi poeta amante. Finalmente me buscó y las cosas sucedieron como suelen hacerlo en la ‘poesía’. Predicaba la poligamia; se suponía que su esposa no pondría ningún reparo, etc., etc.

Entonces mi madre recibe una carta anónima que no mide las palabras diciendo que debe salvar a su hija ya que de otro modo el doctor Jung la arruinará”

Jung me dijo que mentes como la mía ayudan al avance de la ciencia. Que debo convertirme en analista. Hago hincapié en estas y en otras cosas para demostrarle que la nuestra no fue sólo la habitual relación médico paciente lo que tanto nos unió. Le hablé de la igualdad y de la independencia intelectual de la mujer, a lo que respondió que yo era una excepción mientras que su esposa era una mujer común y por lo tanto sólo se interesaba en aquellas cosas que le interesaban al marido. Cuando le sugerí que yo era para él una de tantas, me dijo que sus otras admiradoras eran solamente las perlas de un collar en el que yo era el medallón.

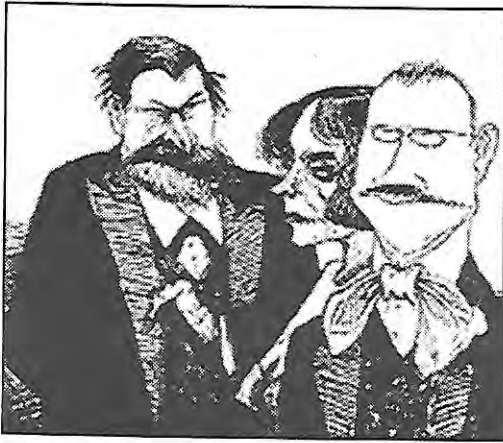
Y aquí entra Freud en escena con una posición indefendible.

Freud le responde a Sabina.

Le insto a que se pregunte si no sería mejor reprimir y erradicar los sentimientos que han sobrevivido a la estrecha relación que ha mantenido usted con Jung. Por el bien del psicoanálisis, y por preservar su propio prestigio, sería conveniente borrar de su psiquis ese episodio sin la intervención o la participación de terceras personas.

Entonces, Sabina anota en su diario (Junio de 1908)

Ahora él (Jung) llega rebotante de placer y emoción intensa, sobre el gran conocimiento que acaba de recibir (es decir, sobre la poligamia) Me cuenta sobre Otto Gross, su paciente anarquista que



promulga la libertad sexual y me dice que ya no quiere seguir reprimiendo sus sentimientos por mí, admitió que yo era su primera y querida amiga mujer, etc. , etc. (con excepción de su esposa por supuesto) y quería contarme todo sobre sí mismo.

Y le escribe a Jung (1908).

La complejidad de la situación me fuerza a tomar la iniciativa. Ahora soy yo la que tengo que expresar lo que te está vedado a ti. Me toca a mí adoptar la posición antinatural de hombre y a ti, el rol femenino. Estoy muy poco dispuesta a creerte en forma absoluta y a aceptar todo lo que me has dicho. Entiendo muy bien que necesites resistirte, pero también comprende (tú lo sabes bien) que las resistencias me excitan más aun. Soy además muy consciente de que si todo dependiera de mí, lo toleraría mejor, aunque tuviera que vivir desesperada. Pero estas tu...

!Ah querido! Si tan sólo supieras lo importante que eres para mí, al margen del bebé"

En 1910 Sabina registra en su diario íntimo:

Nos conocimos mejor, nos encariñamos el uno con el otro sin darnos cuenta que es lo que estábamos haciendo. Era demasiado tarde para huir. Varias veces, durante las sesiones de análisis, permanecíamos unidos por un abrazo tierno. ¡Era maravilloso!"

Pero Sabina está dispuesta a involucrar a Freud en este asunto pidiéndole que interceda y juzgue. Jung, adelantándose al anunciado viaje de Sabina a Viena, le escribe a Freud el 7 de Marzo de 1909.

Un complejo está jugando a Pero Botero conmigo: una paciente, a quien años atrás liberé de una difícil neurosis con un esfuerzo generoso, violó mi confianza y mi amistad de la manera más perversa imaginable. Ha armado un vil escándalo sólo porque me negué a mí mismo el placer de hacerle un hijo... Mientras tanto he aprendido una indecible dosis de sabiduría conyugal, puesto que hasta ahora tenía una idea por completo inadecuada acerca de la infidelidad y de mis componentes poligámicos"

Y Freud, todo un caballero que sabe sostener sus pactos, responde a Jung por primera vez acerca de este asunto. (9 de Marzo de 1909)

He oído hablar de la paciente a través de la cual usted entró en contacto con la ingratitud neurótica de los rechazados. Muthmann vino a verme y aludió a una señora

que se presentaba en público como amante suya. Ambos convinimos en suponer que la situación era muy diferente y que, seguramente, se trataba de la neurosis de la informante. Ese es nuestro destino, mi querido Jung: seremos difamados e importunados por el amor con que operamos. Tales son los riesgos de nuestro oficio, pero no por ello vamos a renunciar.

Jung le muestra a Sabina la carta de Freud y es, entonces, Sabina la que escribe a Freud pidiéndole una entrevista. (30 de Mayo de 1909)

Le estaría muy agradecida si me concediera una entrevista. Tiene que ver con algo de gran importancia para mí, que usted estará probablemente interesado en escuchar”

Funcionaba bien el correo en Europa porque la carta de Sabina a Freud es del 30 de Mayo y el 3 de Junio, Freud le escribe a Jung.

¿Quién demonios es ella? ¿Una entrometida, una chismosa, una paranoica?”

Y Jung le explica a Freud en carta que escribe al día siguiente, el 4 de junio de 1909.

Spielrein es la persona sobre la que le escribí. Fue mi primera paciente en análisis y le tengo mucho cariño. Guardo hacia ella una gratitud muy especial. Como sabía que podría sufrir una recaída de su enfermedad, prolongué mi relación con ella durante años y acabe en la obligación

moral de consagrarle mi amistad. Fue recién cuando noté que las cosas habían tomado un cariz indeseable que decidí romper con ella. Es claro que ella sistemáticamente intentaba seducirme. Ante mis negativas quiere, ahora, vengarse.”.

Así es que Freud, aliviado, interviene por segunda vez en este asunto y, en carta fechada el 7 de Junio de 1909 escribe a Jung:

Entendí perfectamente. Su explicación confirmó mis suposiciones. Bastó recibirla para que yo le escribiese a Fräulein Spielrein una carta en la cual fingí ignorancia. Esas experiencias, si bien dolorosas, son necesarias y difíciles de evitar. Sin ellas no podemos conocer en serio la vida ni a qué nos enfrentamos. Personalmente nunca fui engañado en tal grado, pero he estado cerca un par de veces y “escapé por un pelo”. Creo que sólo las necesidades inflexibles que pesan sobre mi trabajo y el hecho de que era diez años mayor que usted cuando me inicié en el psicoanálisis me han salvado de experiencias similares. Pero el daño que producen no es duradero. Nos ayudan a desarrollar la piel gruesa que necesitamos y a dominar la (transferencia recíproca) “contratransferencia”, que después de todo, es un problema permanente para nosotros; nos enseñan a desplazar nuestros propios afectos en pro de un beneficio mayor. Son una bendición encubierta. La forma en que estas intrigantes



mujeres se las ingenian para seducirnos y cautivarnos con todas las perfecciones psíquicas concebibles hasta lograr su propósito, constituye uno de los más grandes espectáculos de la naturaleza. Y una vez que lo logran, la constelación se modifica asombrosamente.

No obstante, Sabina está dispuesta a viajar a Viena y pone a Jung tres condiciones:

- 1.- disculparse con sus padres.
- 2.- confesarle a Freud que fue su amante.
- 3.- pedirle a Freud que por escrito diera cuenta de esa confesión.

Lo sorprendente es que ¡consigue las tres!

Carta de confesión: Jung a Freud del 21 de Junio de 1909.

Atribuí enteramente a mi paciente todos los deseos y expectativas

(con respecto a tener juntos un bebé al que llamaríamos Sigfrido) sin ver lo mismo en mi interior. Cuando la situación se tornó tan tensa que la continuada persistencia de la relación sólo podía lograrse con actos sexuales, me defendí de una manera que no puede justificarse desde el punto de vista moral. Atrapado en mi delirio de ser la víctima de las intrigas, las malas artes y los ardides sexuales de mi paciente, escribí a su madre que yo no era quien saciaba los deseos sexuales de su hija sino apenas su médico... una muestra de picardía que ahora le confieso, con muchos reparos, como solo podría hacerlo con mi padre”

Recién ahí es cuando Freud se indigna y escribe a Sabina el 24 de Junio de 1909:

Estimada colega:

Me informé por el propio Dr. Jung acerca del tema de la visita que proyecta hacerme. Ahora veo que yo tuve razón en algunos asuntos y me equivoqué en otros, para su desventaja. Deseo pedirle disculpas en la medida en que mi juicio fue erróneo...Le ruego que acepte la expresión de mi total simpatía por la manera digna con que usted supo dar cuenta del conflicto.

Años más tarde, Sabina recibe una carta de Freud (20 de Enero de 1913)

Mi relación con Jung, su héroe germánico, ha sido totalmente demolida. Su comportamiento fue demasiado ruin.

Esto es en Enero de 1913.

Sabina se casó con Paul Sheftel el 14 de Junio de 1912. Le había prometido a Freud entrar en análisis con él y se pasó todo el verano de su luna de miel (Julio-Agosto) dudando acerca de esa iniciativa. El 1 de Octubre de 1912 Freud le escribe a Sabina:

Habíamos convenido en que usted me haría saber antes del 1 de Octubre si todavía tenía intenciones de expulsar al tirano (Jung) psicoanalizándose conmigo. Hoy me gustaría añadir una o dos palabras acerca de esa decisión. Imagino que su marido, el hombre de quién cuenta usted tantas cosas agradables, también tiene derechos. Estos se verían muy menoscabados por un tratamiento a tan poco tiempo de su matrimonio. Dele una oportunidad. Permita a su esposo que primero intente ver qué tanto puede unirla a él y hacerla olvidar sus viejos sueños. Sólo el remanente de lo que su esposo no logre dilucidar pertenece propiamente al psicoanálisis. Mientras tanto, podría suceder que en su vida aparezca alguien más; alguien que tendrá más derechos que el hombre viejo y el nuevo juntos. En esta etapa, es mejor que el psicoanálisis ocupe una posición secundaria.

Esto es a fines de 1912. Pero, para tratar de entender algo acerca del lugar que Sabina ocupó entre Freud y Jung, volvamos atrás, a 1907 (28 de octubre). Jung le había escrito a Freud:

En verdad —y es preciso un gran esfuerzo para confesar esto—

tengo por usted, como hombre y como estudioso, una admiración ilimitada, sin el menor rencor consciente. Por cierto no es aquí donde está el origen de mi complejo de autoconservación; pero sucede que la manera como yo lo venero tiene algo del carácter de un embelesamiento religioso. Esto, realmente, no me aflige, aunque lo considere repulsivo y ridículo, debido a su innegable fondo erótico. Este sentimiento abominable proviene del hecho de haber sido víctima en mi infancia, de un asalto sexual practicado por un hombre a quién adoraba. Este sentimiento, del cual aun no me he liberado por completo, me molesta sobremedida. Otra de sus manifestaciones es que hace absolutamente desagradables las relaciones con colegas que tienen una fuerte transferencia conmigo. Tengo, por lo tanto, miedo a su confianza y también tengo miedo a que usted reaccione de igual modo cuando le hable de mis sentimientos íntimos”

Jung no espera la respuesta de Freud y vuelve a escribir:

Por usted estoy sufriendo todas las agonías de un paciente en análisis, permitiendo que me torturen los más diversos miedos concebibles sobre las posibles consecuencias de mi confesión.

Dije antes que Sabina permaneció en Zürich desde 1904 hasta 1910. Dije, también, que Jung ayudó a Sabina a salir de la locura. Sabina se matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Zürich y se recibió de médica en 1910.

Los textos de Jung acerca del contenido de los delirios esquizofrénicos fueron prácticamente dictados por Sabina igual que los conceptos de ánima-ánimus. Esto es, la parte femenina que tenemos los hombres dentro y la parte masculina que tienen las mujeres dentro.

Es necesario recordar, aquí, que Freud tomó a Anna (23 años) en un análisis que duró desde 1918 hasta 1921 y que después retomó en 1924. También, que el título del primer texto leído en la Sociedad Psicoanalítica de Viena el 31 de Mayo de 1922 por Anna Freud: "Fantasías de flagelación y ensueños diurnos" está estrechamente relacionado con el trabajo que Freud escribió basado en el material de Anna "Pegan a un niño"(1919).

Ginebra, 1920.

Vayamos, ahora a Ginebra, Suiza. 1920.

Sabina viene de Berlín, con su marido y su hija de 7 años. Ha estado huyendo de la guerra, del antisemitismo, en Munich, en Lausanna, en Chateau d'Oex.

Sabina tiene 35 años, ya ha publicado mucho sobre el sentimiento de vergüenza en los niños, sobre el Complejo de Edipo en la Infancia, el tiempo en la vida psíquica subliminal, la simbología animal y las fobias de los niños, etc. Presentó en el Congreso Internacional de Psicoanálisis de La Haya de 1920 su trabajo acerca de "La génesis de las palabras infantiles papá y mamá" artículo que Piaget citó posteriormente aun antes de ser publicado.

Eduard Claparede, que había fundado en 1912 el Instituto de Psicología Experimental y de Investigación del Desarrollo Infantil Jean Jacques

Rousseau, la había invitado a dar un curso y a ocupar el lugar de su asistente.

También Piaget en 1920, a los 23 años, había sido invitado por Claparede a participar del Instituto Rousseau y había sido aceptado por la Sociedad Suiza de Psicoanálisis. Y, en el '21, todos los días durante ocho meses, salvo los domingos, a las ocho de la mañana, tenía su sesión de análisis con Sabina Spielrein.

Todo lo que decía de mí mismo me llenaba de interés. Era fascinante volver a encontrarme con mis complejos de infancia. Me interesó vivamente pero, con respecto al psicoanálisis como doctrina... eso es otra cosa. Entonces, cuando mi analista descubrió que yo era impenetrable al psicoanálisis, que nunca me convencería, decidió que, mas valía, interrumpir. Ella detuvo el análisis".²

Como decía, cuando se reúnen en Ginebra Piaget tenía 23 años. Sabina Spielrein tenía 35 años. Piaget acude a la cita con su doctorado en ciencias naturales en la Universidad de Neuchatel (1918). El título: "Introducción a la malacología valasiana".

Pero, un año antes, en Zürich, por entonces la capital protestante del psicoanálisis, el también había asistido por un corto tiempo a Burghölzli, la clínica psiquiátrica de Bleuler y a los laboratorios de Lipps y Wreschner antes de partir a París para trabajar con Binet. Y es de una conferencia para educadores en París de donde surge su primer trabajo psico-

² Bringuier, Jean-Claude: "Conversaciones con Piaget". Tomado de Delahanty, Guillermo y Perrés, José (Compiladores): Piaget y el psicoanálisis. Universidad Autónoma Metropolitana. Mexico. 1994.

lógico: "El psicoanálisis y sus relaciones con la psicología del niño"³. Todo hace pensar que el psicoanálisis era un referente fundamental en los nacientes intereses de Piaget por la psicología del niño y que en Sabina Spielrein, además de una analista, encontró una excelente interlocutora intelectual. Malentendido. Equívoco o no, el caso es que el análisis tuvo lugar (una sesión diaria durante ocho meses era un tiempo adecuado para los tratamientos de la época) y que si no lo ayudó, tampoco impidió que Piaget llegara ser Piaget⁴.

Pero de lo que aquí se trata no es de la relación de Piaget con el psicoanálisis desde el lugar subordinado (o rebelde y resistente) de paciente, sino de los interrogantes intelectuales que llevaron a ambos (Piaget y Spielrein) a confluir en dos puntos.

-Suponer que en los niños iban a encontrar las respuestas para el desafío que la construcción subjetiva de los adultos y el enigma con que la enfermedad mental interpelaba a Sabina Spielrein; para llegar a saber como se pasa de un estado de menor conocimiento a un estado de mayor conocimiento, en el caso de Piaget. Para el caso, ambos coincidieron en una afirmación inicial: el pensamiento simbólico (pre-consciente para Spielrein; autístico, para Piaget).

-El diseño de un dispositivo para que estas respuestas infantiles pudieran aparecer "espontáneamente", lo más lejos posible de los prejuicios adultomórficos. El método clínico de Piaget y el juego y la asociación libre que, en el caso de Sabina Spielrein, estaba fuertemente influida por Jung.

Sabina se familiarizó con las investigaciones de la escuela de Zürich

en un período en que Piaget estaba en la historia natural con los gorriones albinos, y la malacología. Se dedicó, fundamentalmente, a estudiar los conceptos de tiempo, espacio y causalidad y por eso no le hizo falta esperar a Piaget: "hace mucho tiempo ya que se venía diciendo que las nociones de espacio, tiempo y causalidad no son categorías kantianas a priori, sino conceptos adquiridos a posteriori en el curso del desarrollo individual". Es más, algunas observaciones de Sabina sobre la construcción del concepto de tiempo se refieren al momento en que Renata tenía dos años (quiere decir que son de 1915).⁵

³ Piaget, J: Bulletin de la Société Alfred Binet, 20^e année. 1920.

⁴ Sería ingenuo ignorar que, en la propia experiencia del análisis, algo del deseo del analista puede impedir la aparición del deseo del analizado. Así, es probable que, tratándose de intereses teóricos tan próximos, Sabina Spielrein tuviera ciertas intenciones pigmaliónicas con respecto a su joven paciente, pero a ningún analista que se precie de estar instalando una relación transferencial se le podría ocurrir que el fin del análisis (como no sea "el fin" en el sentido de la interrupción) pudiera ser el de llegar a convencer a su analizado para que renuncie a su profesión y a sus teorías y abrace en consecuencia la causa del análisis. No obstante, es importante reparar en que, a lo largo de su vida, Piaget dio dos explicaciones para justificar la interrupción del análisis:

"Duró hasta que mi analista estuvo satisfecha".

"Cuando mi analista descubrió que yo impenetrable a la teoría y que ella no lograría jamás convencerme, Sabina decidió que no valía la pena continuar". "Fue ella quien interrumpió".

Por mi parte, cuando tomo un paciente en análisis, no es mi intención que devenga analista y que se deje penetrar por la teoría psicoanalítica. No lo es en el caso de un arquitecto, por ejemplo, pero tampoco lo fue cuando de reflexólogos se trataba o, más actualmente, si es un terapeuta sistémico o un psicoanalista de diferente orientación a la mía el que está en análisis.

⁵ -Las observaciones de Sabina Spielrein sobre algunas lenguas que (como el lenguaje onírico) no distinguen la dirección temporal son precursoras de la lingüística de Bally e independientes de la línea llevada adelante por Piaget. Pero el punto más importante se refiere a la falta de dirección del pensamiento en los afásicos. Spielrein afirma que esa falta es común al pensamiento pre-consciente y al pensamiento infantil: falta de dirección y deterioro de la representación de la dirección temporal en el sujeto enfermo.

El desenlace posterior, la enorme importancia que adquirió la obra de Piaget y el silencio que hasta ahora cubrió la producción de Sabina Spielrein⁶, supone en los inicios una relación asimétrica que no fue tal o que, si la hubo, fue comparativamente ventajosa para Sabina Spielrein.

Esos años (el inicio de la década del 20) fueron tremendamente significativos para Piaget y para Spielrein. No solo porque Ginebra era, entonces, el punto de articulación entre Viena, Zürich y París, sino porque allí confluyeron, en estado naciente, el psicoanálisis, la lingüística y la psicología genética⁷.

Sabina Spielrein impartió el curso para el que fue convocada en el Instituto Rousseau y, más aun, invitó a los asistentes a "someterse" a un análisis con ella. Es así que, durante ese período, tuvo en análisis al propio Claparede, a Jean Piaget, a Charles Bally editor de la escuela de lingüística de Ginebra, a Raymond de Saussure con quién trabajó en cuestiones de gramática estructural y

su relación con las formas del pensamiento preconsciente, a Pierre Bovet y a Charles Odier (que fuera después enviado en misión colonizadora a París para instalar allí el psicoanálisis).

Piaget, por su parte, solo tuvo un paciente en análisis y por breve tiempo. Un estudiante del Instituto Rousseau, en 1924. Durante los años que Sabina permaneció en Ginebra asistió a los cursos que impartió Piaget.

Berlín, 1922. VII Congreso Internacional de Psicoanálisis. Es Piaget quién lee su trabajo "El pensamiento simbólico y el pensamiento del niño", es el Freud del "Mas allá del principio del placer" el que está a su lado, es Sabina Spielrein (analista de Piaget, discípula de Freud) la que está sentada, entre el público, delante de él.

Recuerdo la ansiedad que sentí frente a esa gran audiencia. Freud estaba sentado a mi derecha en un sillón fumando puros, mientras yo me dirigía al público. Pero ellos no me miraban. Era yo quién hablaba pero la gente sólo miraba a Freud como intentando descubrir de un modo u otro si el maestro estaba satisfecho o no con lo que yo decía. Cuando Freud sonreía, todo el auditorio sonreía. Si parecía serio, entonces todos permanecían serios".⁸

Freud tenía 66 años. Piaget, solo 26. Un abismo de 40 años separaba y unía a aquellos dos gigantes sin cuyo nombre sería imposible escribir la historia de la psicología⁹.

Pese a la intensa vida intelectual y académica desarrollada en Ginebra, Freud insiste y Abraham, finalmente la

⁶ Que solo ha sido publicada en alemán e italiano y que es un ejemplo de trabajo interdisciplinario en momentos de las diferentes disciplinas estaban naciendo.

⁷ Eduard Claparede, que en 1912 había fundado el Instituto de Psicología Experimental y de Investigación del Desarrollo Infantil "Jean Jacques Rousseau", cursó dos invitaciones en 1920: a Sabina Spielrein para dar un curso y ocupar el lugar de su asistente. Para Jean Piaget como *Chef de travaux*.

⁸ Evans, Richard: *Jean Piaget, the man and his ideas*. Tomada de Delahanty, Guillermo y Perrés, José (Compiladores): *Piaget y el psicoanálisis*. Universidad Autónoma Metropolitana. México, 1994.

⁹ Freud, S: Carta a Raymond de Saussure del 3 de Julio de 1922. "Espero que su amigo Jean Piaget podrá explicar a todos nosotros, en Berlín, las numerosas ventajas del proyecto de hacer un Congreso en Ginebra".

convence de que es necesaria en Berlín. Y allí va.

Berlín 1923.

Moscú, 1924.

Noviembre de 1929.

Muere la mamá de Paul Scheffel en Berlín. Al regreso, los pasaportes quedan en manos de la KGB, y ya no pueden salir de la Unión Soviética. Comienza la represión stalinista. Esos años son trágicos. Arrestan a su hermano Isaak, desaparecen Jean y Emile, en 1938 muere el padre y el marido después de una prolongada enfermedad.

En 1936 Kamenev y Zinoviev son juzgados por traición a la patria y ejecutados. En 1936 prohíben el psicoanálisis. A comienzos de la década del '30, con sus dos hijas se muda a Rostov, su ciudad natal. Vive en la finca de la familia hasta que es desalojada y se instala en el cobertizo de la casa. Ejerce como médica en la Oficina para la Defensa de la Patria. El último trabajo publicado que se le conoce (se supone que otros han desaparecido) lleva por título: "El análisis de los dibujos realizados por niños con los ojos abiertos y con los ojos cerrados".

Ante el avance del ejército alemán al mando del Mariscal Reichenau, huye a pie con sus hijas a las afueras de Rostov. Llega y pide alojamiento a una familia de campesinos rusos que fueron pacientes de ella. Cuando los alemanes las alcanzan, la familia que las albergó, las denuncian y, junto a otras judías, las llevan a la sinagoga de Rostov. En una zanja frente a la sinagoga pasa dos días y dos noches desnudas, casi enterradas en la nieve y son fusiladas (por soldados de la Wehrmacht a las órdenes del Capitán Fritz Neumann, no por SS de la Gestapo tal cual pude corroborar personalmente en

Munich por documentos que recién hace dos años salieron a la luz) el 25 de Noviembre de 1941. Sabina había cumplido pocos días antes sus 56 años. Renata, tenía 28 años. Eva apenas 17 años.

Sabina Spielrein, en su diario, noviembre de 1911

Desafío, porque en la vida he de realizar algo noble y grande. Yo no estoy hecha para lo cotidiano. Para mí se trata de una lucha a vida o muerte.

Ningún dolor me es demasiado insufrible y ningún sacrificio demasiado grande como para impedirme cumplir con mi destino sagrado.

Spielrein. "Juego limpio".

Bibliografía

- Kerr, John. (1994). *A most dangerous method: the story of Jung, Freud, and Sabina Spielrein*. New York: Knopf.
- McGuire, William. (1974). *The Freud-Jung letters: the correspondence between Sigmund Freud and C.G. Jung*. Princeton: Princeton University Press.
- Carotenuto, Aldo. (1982). *A secret symmetry: Sabina Spielrein between Freud and Jung*. New York: Pantheon.
- Alnaes, Karsten. (1996). *Sabina*. Siruela: Madrid.
- Spielrein, Sabina. (1986). *Comprensione della schizofrenia e altri scritti*. Napoli: Ligouri editore.
- Rodríguez, Emilio. (1996). *El siglo del psicoanálisis*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gay, Peter (1989). *Freud, una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Piados.

¿UNA RECUPERACION CRITICA DE WILHELM REICH?*

ENRIQUE GUINSBERG**

Sin duda es muy importante la inclusión de Wilhelm Reich en el estudio de temas vinculados a "democracia", "autoritarismo" y el rol de los intelectuales en los mismos, tanto por el prestigio que tuvo en la década de los veinte y comienzos de la de los treinta, como por el que recupera, luego de unos años de relativo olvido, a partir de los sucesos estudiantiles y políticos de 1968, donde junto con Marcuse se convierte en uno de los líderes teóricos de ese fundamental movimiento liberador y antiautoritario.

Pero, y esto es fundamental, *porque muchos de sus planteos siguen siendo valiosos y centrales para múltiples problemas de nuestra época*, no tanto por las respuestas que él diera a los mismos sino *por haber formulado interesantes y adecuadas preguntas* que están todavía a la espera de estudios e investigaciones

pertinentes. *Reich no es por tanto un teórico del pasado sino un autor con valiosos aunque muy contradictorios aportes para el presente y el cada vez más enigmático futuro.*

Si siempre es necesario e imprescindible conocer la vida y contexto histórico de la obra de un autor, esto se refuerza en el caso de «una de las imaginaciones más volátiles del siglo XX» según uno de sus biógrafos y críticos (Robinson, 1977:19), que claramente resulta ser *producto y víctima del convulsionado mundo en que vivió*. Por eso es fundamental hacer una breve reseña de su compleja y perseguida vida y de su obra antes de entrar a una presentación y revisión crítica de su producción (Sinelnikoff, 1975; Suárez, A, 1978; Dahmer, H, 1983; Reich, 1993).

Nace en 1897 en una familia de granjeros de la Galitzia austríaca, participa desde 1915 en la guerra europea como parte del ejército austrohúngaro, donde alcanza el grado de teniente, y en 1918, al terminar la misma, inicia estudios de medicina en Viena. Participa activamente en un seminario de sexología, se apasiona por la obra de Freud y orienta sus estudios hacia el psicoanálisis luego de conocer personalmente a Freud a fines de 1919. Al año siguiente es admitido, con el apoyo de Freud, como miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, y en

* Ponencia presentada al Seminario de Especialización *Democracia, Autoritarismo, Intelectuales. Reflexiones para la política al final del milenio*, organizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), México, 1996.

** Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Revista *Subjetividad y Cultura*. Correo Electrónico: gbj1567@cueyatli.uam.mx

1922, luego de terminar sus estudios de medicina, ingresa —lo que se convierte en un hecho de fundamental importancia para su posterior evolución—, al recién creado Dispensario Psicoanalítico de Viena, «donde toma un primer contacto con la miseria sexual y psicológica de las masas proletarias (Suárez, 1978:143).



En el Congreso Psicoanalítico Internacional realizado en Berlín este mismo año propone y es aceptada la creación de un Seminario de Terapéutica Psicoanalítica, del que es nombrado director en 1924.

En 1927 se produce un hecho trascendente para su vida al ser testigo de lo que llamó «una lección práctica de sociología»: un grupo de derecha dispara contra una multitud produciendo varios muertos y heridos, pero luego de algunos meses la justicia declara libres a sus autores por lo estalla una huelga y hay manifestaciones en Viena, donde la policía del gobierno socialdemócrata dispara ocasionando más de cien muertos y de mil heridos. Esto hace que Reich se incorpore al Partido Comunista y estudie la obra de Marx y de Engels, lo que implicará otro giro central en su obra.

En 1928 es designado subdirector del Dispensario Psicoanalítico de Viena, funda la Sociedad Socialista de Consejo Sexual y de Sexología (*Sozialistische Gessellschaft für Sexualberatung und Sexualforschung*). Un año después organiza varios centros de higiene sexual en Viena y escribe *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, uno de sus textos pioneros y más polémicos sobre la vinculación entre ambos marcos teóricos.

1930 es otro año clave: las relaciones con Freud se deterioran y casi

llegan a una situación de ruptura por la obra original y distinta de Reich, pero también porque critica fuertemente los planteos freudianos sobre las causas de la producción de la cultura y las relaciones con las neurosis. Se traslada a Berlín donde, un año después y con la aprobación del Partido Comunista Alemán, crea lo que

puede entenderse como síntesis de sus tres ejes básicos (sexualidad, psicoanálisis y marxismo): la Asociación para una política sexual proletaria (*Sexpol*) que en pocos meses llega a tener 40.000 adherentes y luego movilizar a centenares de miles.

Su praxis en esta organización, junto con posturas teórico-prácticas críticas que tiene sobre la política del Partido Comunista Alemán (entre ellas su escrito *Psicología de masas del fascismo*) le hacen entrar en conflicto con el Partido «porque la labor de Sexpol tenía éxito, y se hizo insoportable para los funcionarios» (Dahmer, 1983:281). Es expulsado del mismo, y un año después es excluido también de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Como respuesta a los ataques del Komintern escribe *¿Qué es la conciencia de clase?*

En 1933, luego del triunfo de Hitler, se exilia en Dinamarca, en donde no le renuevan la visa por sus prácticas profesionales y políticas por lo que viaja primero a Malmö (Suecia) y luego a Oslo. Comienza en esta época el desarrollo de su último período de producción teórica conocida como *orgónica*—que implica el prácticamente total abandono de los planteos psicoanalíticos y marxistas, pero de manera alguna los de la sexualidad—, y en 1939 se traslada a Estados Unidos donde imparte clases en la New School

for Social Research de Nueva York, funda una editorial para sus libros, y con sus discípulos se instala en Rangeley, Maine, cerca de la frontera canadiense.

Allí continúa con sus estudios biofísicos, que hacen que a partir de 1947 la Federal Food and Drugg Administration comience a «investigar las actividades de Reich, que ha hecho patentar unos ‘acumuladores de orgón’, capaces según su inventor, de curar la impotencia orgástica, así como la esquizofrenia y el cáncer» (“Cronología” en Reich, 1993:IX). En 1954 se le condena a destruir todos esos acumuladores y se prohíben sus libros, pero al negarse se le entabla un nuevo proceso y es condenado a dos años de cárcel. Muere de una crisis cardíaca en la penitenciaría de Lewisburg, Pennsylvania, el 3 de noviembre de 1957.

Es muy difícil presentar y discutir una obra tan amplia como compleja y contradictoria, por lo que aquí se hará referencia a la primera parte, la valiosa para la temática de este texto y la rescatable de Reich, con sólo una breve referencia a la última etapa de su vida. Una obra donde, según Dahmer, una extraña combinación de elementos teóricos del marxismo y del psicoanálisis, la así llamada ‘economía sexual’, servía de base teórica al intento de movilizar, sobre todo a la juventud obrera, mediante exigencias político-sexuales de transición para la lucha anticapitalista-antifascista» (Dahmer, 1973:73).

LA SEXUALIDAD COMO CENTRO DE LA VIDA INDIVIDUAL Y SOCIAL

Sin duda alguna existe una constante en la producción reichiana que actúa como común denominador a través de sus distintas etapas: como lo dice él mismo en una nota de su diario de 1919, «por mi

propia experiencia y por cuanto he podido observar en mí mismo y en los demás, *estoy convencido de que la sexualidad es el centro en torno al cual gira tanto la vida social como la vida interior del individuo*» (Reich, 1983:29). Como dice uno de sus críticos, «el orgasmo era su *idée fixe*, se encontraba en el centro de su teoría del hombre y la sociedad, y a la larga se convirtió en el tema sobre la base del cual interpretaba todo el cosmos. La sencillez y coherencia de esa visión son a la vez magníficas y aterradoras» (Robinson, 1977:22).

En palabras del mismo Reich: «Quiero recalcar expresamente que la economía sexual no es el producto de una adición constituida por el marxismo y el psicoanálisis [...] El núcleo de la teoría económico-sexual, alrededor del cual se agrupan todas las demás ideas, dado que surgen del mismo, es mi teoría del orgasmo. Este campo de hechos no se encuentra ni dentro de la teoría económica marxista ni en la psicología analítica, sino que corresponde a una manifestación biológica-psicológica que traspasa todo lo viviente» (Citado por Dahmer, 1973:82). La importancia de esto se muestra en uno de los señalamientos del autor: «Tocamos, pues, la raíz de la enfermedad psíquica colectiva si planteamos la cuestión relativa *al orden social de la vida sexual del ser humano*. Es la energía sexual la que gobierna la estructura humana del sentir y del pensar. La ‘sexualidad’ (fisiológicamente hablando, la función parasimpática) es la energía vital *per se*. Su represión significa, no sólo en el aspecto médico sino más en general, trastornos graves de las funciones vitales fundamentales. La expresión social más importante de estas perturbaciones es la irracionalidad de la acción, la locura, el misticismo, la disponibilidad para la guerra, etc. Por lo

tanto, la política sexual debe partir de esta pregunta: *¿cuál es el motivo de la represión de la vida de amor en el hombre?*» (Reich, 1993:20)

En muy rápida síntesis el eje de la postulación reichiana es que la salud espiritual depende de la potencia orgásmica, es decir de la capacidad de entrega y vivencia de la excitación sexual, y las enfermedades anímicas son consecuencia de su perturbación. A su vez los actos antisociales son originados por la represión de la vida natural y que sólo en la especie humana contradicen a la sexualidad natural. La unidad y falta de contradicción entre cultura y naturaleza, trabajo y amor, moral y sexualidad, así como la aspiración a la democracia, seguirá siendo un sueño mientras los seres humanos no permitan la exigencia biológica de la satisfacción sexual natural.

Es cierto que esa postura tan categórica y unilateral fue planteada en su último período creativo, y hoy resulta tan exagerada que puede pensarse que algo en definitiva tan simple e incluso primitivo no puede tener gran valor para un análisis serio y riguroso. Sin embargo no es así porque ese punto de partida, al menos en el primer período, lo vincula con la política y la realidad social a través del psicoanálisis y el marxismo para formular interesantes interrogantes que, como ya fuera mencionada, provocan posturas cuestionables pero que muchas de ellas todavía hoy requieren ser de respuestas adecuadas. Como ocurre con tantos creadores, *lo importante es que Reich toca aspectos y relaciones centrales y candentes, obligando a pensar sobre ellas, sin tampoco poder negarse que algunas de sus posturas puedan ser válidas y abren caminos nuevos que deben ser recorridos y repensados.*

Con tal base la producción de Reich es muy variada y con importantes proyecciones sociales y políticas. Una de las formas de presentarlas es siguiendo su propio camino de aparición y resolución de las problemáticas que se le abrían, que por razones de tiempo y de espacio serán resumidas en este trabajo.

COINCIDENCIAS Y DIFERENCIAS CON FREUD Y EL PSICOANÁLISIS

Sin duda alguna el Reich más conocido es el que intenta una vinculación entre psicoanálisis y marxismo, dos marcos teóricos y prácticos de fuerte ascendiente en la década de los veinte: el primero ya asentado y creciente en Viena y otros países europeos, y el marxismo triunfante en la naciente Unión Soviética, con fuerte peso en otros países y esperanza de importantes sectores populares luego de la hasta ese momento la guerra más importante de la historia.

Ya se vió en el esquema biográfico presentado al comienzo la fundamental relación de Reich con Freud y el impacto y consecuencias que para nuestro autor tuvo su trabajo en el Dispensario Psicoanalítico de Viena, origen de su creación y de la diferente perspectiva que llegará a tener del corpus psicoanalítico. Aunque Sinelnikoff señala que entre 1920 y 1927 su postura está marcada «por las tesis de Freud sobre la etiología sexual de las neurosis y la moral sexual 'cultural' y sus ideas no son en modo alguno las de un herético; puede decirse todo lo más que constituyen una variante del sistema freudiano de antes de 1920" (Sinelnikoff, 1975:112).

Obviamente Reich es todo lo contrario a un ortodoxo seguidor fiel de teorías y de líderes teóricos, por lo que casi de inmediato comienza a plantear sus

diferencias con las postulaciones de Freud y de la Sociedad Psicoanalítica, como lo hará más tarde con las organizaciones marxistas. No es este el lugar para el señalamiento detallado de todas ellas, por lo que se mencionarán sólo las más importantes y las de mayor incidencia para la temática del presente trabajo.

Algunas puede pensarse que son específicas del campo psicoanalítico — por ejemplo sus diferencias con Freud respecto al masoquismo¹ y su negación de la existencia del llamado período de latencia en la evolución sexual²—, pero otras lo exceden completamente. Entre ellas su radical diferencia con Freud y el psicoanálisis respecto a la importancia de la sexualidad infantil, uno de los aportes trascentes y revolucionarios de esa disciplina: mientras para estos los conflictos psíquicos están determinados por perturbaciones en esas etapas, *Reich considera, sin negar la importancia de la sexualidad infantil, que lo fundamental son las perturbaciones de la genitalidad*, lo que produce un cambio sustancial en su visión del psicoanálisis. En palabras de Reich en su obra *People in Trouble* de 1944 “la fijación a los tabúes sexuales de la infancia actuaba como un freno desde los comienzos; pero era esencialmente la

inhibición del último paso a la vida amorosa natural, al llegar a la madurez, la que los volvía a arrojar por completo en sus conflictos de la infancia. Tuve que introducir una primera corrección decisiva desde el punto de vista psicoanalítico: *el conflicto de la pubertad es el resultado de la negativa que la sociedad opone a la vida amorosa del adolescente. Cuando la vía del amor sano y normal queda cortada de golpe, el adolescente regresa a la neurosis de la infancia en una forma más intensa, ya que está agravada por el aumento y la frustración simultánea del deseo genital*. Y esto el psicoanálisis lo había desconocido por completo o, más bien, no se había atrevido a rozarlo» (citado por Sinelnikoff, p. 17). Sobre esta diferencia con Freud es pertinente señalar que la libertad sexual genital de nuestra época, permitida e incluso promovida, no confirma la postura reichiana, siendo más valiosos los aportes de Marcuse que los de Reich (Marcuse, 1985).

En esta último puede corroborarse lo anteriormente señalado respecto a que una tesis unilateral da lugar a aperturas de gran importancia. Porque Reich hace referencia a la represión sexual pero, al igual que Freud aunque de manera más categórica y con mayores consecuencias, *coloca el énfasis en la responsabilidad social de esa represión y apunta a temáticas que lo analistas no siempre quieren aceptar o tocar*.

La situación de su época y el trabajo en el Dispensario Psicoanalítico de Viena lo orientan a la conclusión de que *«la represión sexual es de origen socio-económico y no biológico, y su función es sentar las bases de la cultura autoritaria patriarcal y la esclavitud económica»* (Reich, 1983:183). Pero ser consecuente con esta postura debe llevarlo inevitablemente a comprender que *la*

¹ «Después de grandes esfuerzos, descubrí el motivo de esa conducta perversa, a primera vista una idea verdaderamente fantástica: *el masoquista desea estallar y se imagina que lo conseguirá mediante la tortura. Sólo de ese modo espera conseguir alivio*» (Reich, 1983:199).

² «Mis observaciones de adolescentes de distintos estratos de la población habían demostrado que, dado un desarrollo normal de la sexualidad, el período de latencia no existe. Allí donde se da un período de latencia, tratase de un período artificial de nuestra cultura. Esa afirmación me valió el ataque de los psicoanalistas. Ahora lo confirmaba Malinowski: las actividades sexuales de los niños de las islas Trobriands tenían lugar *sin interrupción* de acuerdo con su edad respectiva, sin un período de latencia» (Reich, 1983:182).

búsqueda de solución a tal problema pasa por terrenos sociales y políticos y no terapéuticos, hecho que asume plenamente: «He intentado demostrar que las neurosis son un resultado de la educación patriarcal, autoritaria, con su supresión sexual, y que el verdadero problema está en la prevención de las neurosis. En nuestro sistema social actual, faltan todos los requisitos previos para un programa práctico de prevención; primero habrán de ser creados mediante una revolución básica en las instituciones e ideologías sociales, cambio que dependerá del resultado de las luchas políticas de nuestro siglo» (Reich, 1975:18)³.

Y es el camino que seguirá ya que, escribe en *La función del orgasmo*: «En conjunto, debemos decir que los resultados prácticamente importantes [de la terapéutica analítica] son escasos en relación con la miseria sexual y socioeconómica de nuestra época. Dado que la satisfacción sexual y la sublimación, únicas salidas válidas de la neurosis y sus equivalentes, dependen también del medio socioeconómico, el dominio del trabajo terapéutico se encuentra con-

siderablemente restringido», no confiando en tener en un futuro previsible «facilidades para nuestro trabajo» (citado por Sinelnikoff, p. 112)⁴.

Observa también otro aspecto importante: «Ni en psiquiatría ni en psicoanálisis se acostumbraba interrogar a los pacientes acerca de su *condición social*. Todos sabían que existía la pobreza y la necesidad, pero no parecían tener ninguna importancia. En la clínica, empero, uno tropezaba de frente con esos factores. A menudo la ayuda social era la primera intervención necesaria. De golpe se hizo evidente la *diferencia fundamental entre la práctica privada y la práctica en la clínica*» (Reich, 1983:68). Y de inmediato reitera sus dudas sobre el valor de las terapias analíticas: «Después de casi dos años de trabajo en la clínica adquirí la convicción de que la *psicoterapia individual tenía un radio de acción limitado*. Sólo una pequeña fracción de las personas psíquicamente enfermas podían ser tratadas [...] Unicamente un pequeño grupo recompensaba por los esfuerzos realizados. El psicoanálisis nunca ocultó tal infortunada situación de la terapia» (Reich, 1983:69).

³ Más tarde, historiando su evolución, plantea que se preguntó cómo hacer accesibles los cambios a las masas, respondiendo que «indudablemente, *una solución individual del problema no es satisfactoria, pues no aprehende su verdadero sentido*. El problema social en psicoterapia era nuevo en esa época. Había tres maneras de enfocar el problema social: primero, la *profilaxis de las neurosis*; segundo -obviamente relacionado con el primero-, *la reforma sexual*, y finalmente, *el problema general de la cultura*» (Reich, 1983:151).

⁴ La obra de Reich ha tenido constantes reediciones a partir de su edición original, y en muchas de ellas el autor agregó desde notas hasta capítulos nuevos acordes con los cambios que tenían sus planteos, lo que complica seriamente la cita de sus conceptos. Es el caso de *La función del orgasmo*, publicada originariamente en 1927 pero que hoy aparece editada en una versión corregida desde la perspectiva de la teoría orgónica.

Efectivamente, Freud ya en 1918 había señalado los límites de los analistas y de la terapia analítica frente «a la enorme miseria neurótica que existe en el mundo» (Freud, 1976:162). Lo que también es cierto es el señalamiento del desinterés de los psiquiatras y psicoanalistas por las condiciones sociales de vida de los pacientes, negación que tiene y tendrá profunda importancia tanto para las terapias en sí como para los mismos marcos teóricos.

Estas objeciones no lo inhiben para continuar, de manera paralela, tanto el estudio teórico como la búsqueda de

cambios fuera del ámbito clínico. En el prólogo a la primera edición de *El análisis del carácter* reitera que la tarea central no es la clínica sino la profilaxis⁵, pero entiende también que «va implícito que no es posible prevención alguna de la neurosis a menos de contar para ella con un cimiento teórico; vale decir, el requisito previo más importante es el estudio de los factores dinámicos y económicos de la estructura humana», para lo cual «debe mejorarse nuestra técnica analítica» (Reich, 1975:18)⁶.



escribe algo que marca el inicio de una diferencia y de una apertura: «*Esto presupone el rechazo de esos conceptos psicoanalíticos conforme a los cuales la cultura y la historia de la sociedad humana se explican por los instintos*» (Reich, 1975:19; último subrayado mío).

No es este el lugar para el desarrollo de las propuestas clínicas de Reich centradas en el análisis de las resistencias caracteriales, sino señalar como incorpora aspectos sociales poco desarrollados por el psicoanálisis hasta ese momento, pero al mismo tiempo destaca la incidencia de lo psíquico sobre lo social y lo político, dialéctica que a partir de este momento desarrollará respecto a la realidad política de su época, *relación en la que fué incuestionable pionero y que incluso hoy sigue postergada, poco desarrollada y en la búsqueda de respuestas*. «Si como se ha dicho, el hombre hace su propia historia, dependiendo de ciertas condiciones económicas; si el concepto materialista de la historia ha de partir de la premisa básica de la sociología, la organización natural y psíquica del hombre, resulta claro que nuestra investigación adquirirá en cierto punto una importancia sociológica decisiva. El poder productivo más importante, *la facultad productiva, facultad de trabajo*, depende de la estructura psíquica. Ni el llamado 'factor subjetivo' de la historia, ni la facultad productiva, la facultad de trabajo, pueden concebirse sin una psicología científico-natural». Y de inmediato

Los planteos de Reich implican, como se mencionó, una apertura que requiere ser continuada. Adelantándose a otras posturas, como por ejemplo la del *carácter social* de Fromm y la de los «antipsiquiatras» de la década de los '60, considera que «todo orden social crea aquellas formas caracterológicas que necesita para su preservación [...] Se trata de un proceso de profundos alcances en cada nueva generación, de la formación de una estructura psíquica que corresponda al orden social existente, en todos los estratos de la población. La psicología y caracterología científico-natural posee, pues, una tarea claramente definida: *debe descubrir los*

⁵ «¿No significa esta publicación una sobrevaloración tremenda y unilateral de la psicoterapia y caracterología individuales? En una ciudad como Berlín existen millones de seres neuróticamente arruinados en cuanto a sus estructuras psíquicas, su capacidad de trabajar y gozar de la vida; cada hora del día, la educación familiar y las condiciones sociales crean millares de nuevas neurosis. En estas circunstancias, ¿tiene algún sentido publicar un libro que discute la técnica analítica individual, la estructura y dinámica del carácter, y cosas semejantes? Y tanto más cuanto que no puede dar directivas útiles para una terapia colectiva de las neurosis, para un tratamiento breve y seguro. Por mucho tiempo me impresionó la aparente validez de esta objeción» (Reich, 1975:18).

⁶ Más adelante dirá que «no nos concentramos en la técnica individual porque sobreestimamos la importancia de la terapia individual, sino porque sólo una buena técnica puede suministrar los conocimientos necesarios para el objetivo más amplio de comprender y modificar la estructura» (p. 19).

medios y mecanismos con los cuales la existencia social se transforma en existencia psíquica y, con ella, en ideología» (Reich, 1975:20; subrayado mío).

Establece pues una relación, pero también los campos propios de cada ámbito de estudio: «Se debe distinguir entre la producción social de ideologías y su reproducción en los miembros de la sociedad. Estudiar el primer proceso es tarea de la sociología y la economía; estudiar el segundo, de la caracterología psicoanalítica». En efecto, esta última «tiene que estudiar los efectos de la situación económica inmediata (alimentos, vivienda, vestido, procesos productivos), así como los efectos de la llamada 'superestructura social, esto es, de la moral, de las leyes e instituciones, sobre el aparato de los instintos; debe definir, en forma tan completa como sea posible, los numerosos eslabones intermedios entre 'base material' y 'superestructura ideológica'» (Reich, 1975:20).

En síntesis, «*la estructura de carácter es, pues, la cristalización del proceso sociológico de una determinada época*. Las ideologías de una sociedad pueden llegar a tener poder material sólo a condición de que alteren efectivamente las estructuras de carácter». Huelga señalar la importancia de esta vinculación que, se reitera, hoy sigue postergada, y valga como ejemplo el que plantea el propio Reich y que estudiará años más tarde: «Este anclaje caracterológico del orden social explica la tolerancia de los oprimidos ante el dominio de una clase superior, tolerancia que algunas veces llega hasta la afirmación de su propio sometimiento» (Reich, 1975: 22 y 21).

Otra diferencia con Freud es posterior pero muy importante ya que

provoca la ruptura con él. Se vincula con la génesis de la *cultura* que Freud plantea en su obra *El malestar en la cultura*, libro que según Reich surge para responder a sus argumentos y posturas que planteaba en las reuniones que se realizaban en la casa de Freud (Reich, 1983:156 y 165). A la conocida tesis freudiana de que la civilización surge y existe por la represión y sublimación de las pulsiones, Reich opone la suya, muy diferente: con base en los trabajos de Malinovski que considera que «una satisfacción de la libido genital es perfectamente compatible con la civilización, y sólo la cultura burguesa, por motivos económicos, se apoya en la represión sexual» (Sinelnikoff, p.147). Su planteo es entonces el ya señalado respecto a la necesidad de posibilitar la satisfacción genital, lo que considera posible al no estar en contra del mantenimiento de la civilización (sobre esto veáse *La revolución sexual*, p. 38 a 47).

PSICOANÁLISIS, MARXISMO, «FREUDOMARXISMO»

Si bien en lo anterior ya son visibles puntos de contacto entre psicoanálisis y marxismo⁷, será recién en 1929 que Reich escribe una de sus obras más famosas, *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, intentando una sistematización de las relaciones entre ambos marcos teóricos. Para comprender esta obra debe recordarse que toda la tarea de Reich estaba cuestionada por las instituciones marxistas y la psicoanalítica, y la situación no cambió con este escrito: la revista comunista que lo publicó incluyó una nota señalando que no compartía las ideas del autor sobre el psicoanálisis, y en la defensa que ese mismo año hizo

⁷ Por ejemplo el término *economía sexual* tenía el sentido de una síntesis entre Marx y Freud, aunque Robinson considera que más bien lo era entre Freud y Adam Smith (Robinson, p. 24).

Reich ante la Academia de Ciencias de la URSS se le ratificó la idea oficial soviética de negación de las características materialistas y dialécticas del psicoanálisis (Sinelnikoff, p. 166-167).

¿Cuáles son las características que posibilitarían esa vinculación? Según el resumen que hace uno de los estudiosos del planteo «freudomarxista» (Suárez, p. 143 y sig.), en principio son discernibles *analogías*: a) de *propósitos*: ambas serían empresas crítico-desmitificadoras (de ilusiones en Freud, de ideologías en Marx) y emancipadoras (del neurótico reprimido; del proletariado oprimido); b) de *medios*: toma de conciencia (de los mecanismos represores que obligaban a lo reprimido a retornar como síntomas, autoengaño, sufrimiento; de las relaciones de producción opresoras) recuperando el sujeto el dominio sobre lo que lo enajenaba; c) de *método*: materialista (el motor último de la historia serían los instintos; las formas de producción en la historia social); dialéctico (lucha de contrarios: instinto y defensa, de clases, etc); histórico (destinos de los instintos en el proceso individual, de la humanidad por la sucesión de modelos de dominación); de *modelos*: tópico (entre instancias y estratos psíquicos, entre infraestructura y superestructura) y dinámico (pulsiones antagónicas, lucha de clases).

Pero se trata también de la búsqueda de *complementariedades*: a) *en la práctica analítica*: todo lo señalado respecto a la incidencia de los factores sociales y políticos en la producción de «normalidad»⁸ y patología. «A nivel de la terapia, si el psicoanálisis lograba liberar

al individuo de sus síntomas e inhibiciones permitiéndole recuperar su capacidad de trabajo y de goce [...], si se quería cumplir hasta el fin el programa emancipador, que implicaba profilaxis y cura, era preciso historizar el principio de realidad a nivel teórico y transformar la realidad social histórica, lo que forzaba al psicoanálisis a integrarse en la teoría y en la praxis del materialismo histórico» (Suárez, p. 145-146). A lo que debe agregarse la vinculación con b) *en la práctica político-ideológica*, relacionado con lo visto sobre producción de ideología, formas válidas de agitación de masas que se verá más adelante, etc.

Es imposible por razones de espacio detallar las propuestas polémicas pero apasionantes que Reich formula, por lo que sólo se presentarán algunas, comenzando por el señalamiento de límites y vínculos entre ambos marcos teóricos: «Por el lado del marxismo, la crítica a la aplicación de los descubrimientos psicoanalíticos a la sociología es correcta en parte. Las contadas aportaciones que los psicoanalistas han hecho a dicho tema carecen de una orientación adecuada respecto a los problemas fundamentales del materialismo dialéctico, y además ignoran totalmente el problema central de la sociología marxista: la lucha de clases. Debido a esto, tales trabajos carecen de utilidad para la sociología marxista, de la misma manera que resultaría inútil para el psicoanalista un trabajo acerca de los problemas psicológicos donde no se tomaran en consideración los factores del desarrollo sexual infantil, de la represión sexual, de la vida psíquica inconsciente y de la resistencia sexual» (Reich, 1976:3-4).

Una larga pero fundamental cita textual al respecto: «Tan pronto como se abandona el dominio propio del psico-

⁸ El término *normalidad* sólo tiene una significación estadística, que muchas veces se equipara incorrecta e ideológicamente con el polivalente y confuso concepto de *salud mental*. Sobre esto ver Guinsberg (1990).

análisis para aplicarlo a los problemas sociales, se le convierte en una *Weltanschauung* (concepción del mundo); *Weltanschauung* psicológica (contrapuesta a la marxista) [...] El psicoanálisis, según la definición de su propio creador, no es sino un método psicológico que trata de describir y explicar la vida psíquica, considerándola como un dominio específico de la naturaleza, con los medios que son propios a las ciencias naturales» por lo que no puede ser una concepción del mundo ni reemplazar a la marxista. «*El objeto propio del psicoanálisis es la vida psíquica del hombre socializado*. La vida psíquica de la masa sólo le concierne en tanto aparecen fenómenos individuales en ella (por ejemplo el problema del líder), también le conciernen fenómenos del 'psiquismo colectivo', como el miedo, el pánico, la obediencia, etc. en tanto pueda explicarlos por sus experiencias con individuos. Pero parece que difícilmente le es accesible el fenómeno de la conciencia de clase. Problemas como los del movimiento de masas, la política, la huelga, que son objeto de la sociología, no pueden ser objeto de su método. *Consecuentemente, no puede sustituir a la sociología ni puede desarrollar por sí mismo una sociología*. Pero lo que sí puede lograr es convertirse en una ciencia auxiliar de las ciencias sociales, por ejemplo como psicología social. Así, por ejemplo, puede revelar los motivos irracionales que indujeron a un líder a integrarse precisamente en el movimiento socialista o nacionalista; además, puede explicar el efecto que las teorías sociales producen en el desarrollo psíquico del individuo. De manera que tienen razón los críticos marxistas cuando acusan a algunos representantes del psicoanálisis de tratar de explicar con este método lo que no puede explicar; *pero cometen un grave error cuando identifican el método del psicoanálisis con quienes lo aplican y cuando le atribuyen los errores*

que éstos cometen» (Reich, 1976; subrayados míos)⁹.

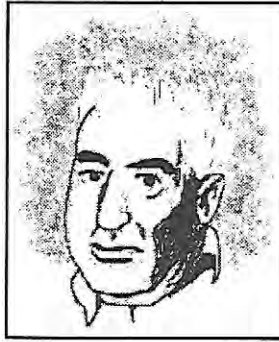
Reitera que los deseos son reprimidos por la sociedad¹⁰, analiza el papel social psicoanálisis, y aquí también se convierte en claro vidente de lo que ya pasaba en su época y se acrecienta en el presente al considerar que «la cuestión es: ¿puede tolerar la burguesía el psicoanálisis a la larga sin sufrir daño, esto es, sin que sus conocimientos y formulaciones sean adulterados y su sentido diluido?». Y, preocupado, responde que «si el mundo burgués no condena al psicoanálisis, ¿cuál es entonces la actitud que adopta frente a él? Por un lado está la ciencia, sobre todo la psicología y la psiquiatría y, por el otro, el público lego. *De ambos puede decirse lo que una vez dijo Freud a manera de broma: no se sabe si aceptan el psicoanálisis para defenderlo o para destruirlo»* (Reich, 1976:75-76; subrayado mío).

Lamentablemente la realidad del psicoanálisis dominante actual confirma estos temores de Reich: se trata de una versión cooptada por las formas dominantes al aceptar lo que fue la *peste* según la definición de Freud: unas premisas en su momento revolucionarias de los conocimientos anteriores —las nociones de inconsciente y de sexualidad, sobre todo infantil—, pero que hoy se ha convertido en *domesticado* e incluso *light*, al olvidar los cuestionamiento crítico a las

⁹ Al hablar de la pertinencia del psicoanálisis para el estudio de los líderes y aspectos de las masas, se apoya lo escrito por Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), tomo XVIII de sus Obras Completas.

¹⁰ «Y vemos, pues, que el psicoanálisis no puede concebir al niño al margen de la sociedad, sino solamente como un ser inmerso en ella: la realidad social influye constantemente para limitar, modificar y dar un carácter constructivo a los instintos primitivos» (Reich, 1976: 29).

formas sociales *concretas* de cada marco social y sus consecuencias sobre el psiquismo¹¹.



Esfuerzo donde, como ya fuera señalado, más que las respuestas quedan vigentes muchas de las preguntas, que todavía esperan su resolución.

FASCISMO, CRISIS DEL MARXISMO, AUTORITARISMO

Respecto a este intento «freudomarxista»¹² son múltiples las opiniones, más allá de los rechazos señalados de los campos oficiales psicoanalíticos y marxistas. Entre ellas, si para Dahmer «Reich queda envuelto en sus manifestaciones sociológicas, esencialmente dentro de un materialismo naturalista (biologismo, psicologismo)» (Dahmer, 1973:106), para Robinson es «quizás el trabajo de más compacta argumentación que nunca haya escrito», aunque plantea importantísimas reservas: «El resultado no fue un cuerpo coherente o acabado de teoría social, pues Reich carecía de la paciencia, la disciplina y, es preciso admitirlo, la inteligencia primordial de un teórico social verdaderamente grande. Su síntesis resultaba a menudo poco más que una tosca unión de comunismo y psicoanálisis. Había muchos cabos sueltos, argumentos insuficientemente digeridos y hasta contradicciones lisas y llanas. Pero una vez hechas estas concesiones, queda, según creo, mucho de incisivo en el esfuerzo de Reich por cerrar la brecha existente entre las dos tradiciones intelectuales dominantes en los siglos XIX y XX» (Robinson, p.42).

Pero el estudio sobre tal temática no se limita a esa obra sino que continúa y se proyecta en otras vinculadas de manera directa con la situación política de su época: «La división y la derrota paulatina del movimiento obrero que conduciría a la victoria sin lucha de los nazis, junto al triunfo, teóricamente inesperado, del comunismo en Rusia, puso sobre el tapete la problemática del 'factor subjetivo' en la revolución. Cuando las 'condiciones objetivas' para la revolución socialista parecían dadas, algo 'no marchaba' en los 'sujetos históricos' (líderes y masas) en tanto daba tan paradójicos resultados» (Suárez, p. 142).

Aquí se produce una de las tantas contradicciones en los planteos reichianos, en este caso entre los discutibles objetivos que en definitiva se propone y los lúcidos análisis que realiza sobre las causas del fracaso de la izquierda y de los sectores democráticos y el éxito de la derecha autoritaria nazi. *Análisis que hoy, sesenta años después, pueden ser útiles en momentos en que existe una situación obviamente no igual pero sí parecida.*

Discutibles objetivos porque, en función de su idea fija acerca de la primordial importancia de la sexualidad, sus planteos «estaban destinados a servir a un solo fin: de otorgar autoridad científica a su llamado a una revolución sexual»; y

¹¹ Aunque hubo períodos donde esta tendencia tuvo escasos y momentáneos cambios: por ejemplo a finales de la década de los '60 cuando algunos grupos se separaron de las asociaciones ortodoxas. Respecto a la noción de *psicoanálisis domesticado* véanse mis ensayos (1991, 1994, 1997).

¹² P. Rieff considera que Reich se definió como «freudomarxista», pero que él sólo recuerda que usó una vez tal denominación «pero por cierto jamás la empleó con alguna coherencia» (Robinson, p.42).

esto porque consideraba que «la abstinencia sexual exigida a los adolescentes en la sociedad represiva llevaba a la delincuencia juvenil, a la neurosis, a las perversiones y a la apatía política» (Robinson, p. 51 y 52). Por ello el movimiento político que intentó (la famosa *Sexpo*) «debía dar la salida del callejón de la política staliniana reformista y neorreformista a las grandes organizaciones obreras tradicionales; esperaba movilizar sobre todo para el combate anticapitalista y antifascista a las juventudes obreras mediante demandas transitorias» (Dahmer, 1983:280).

Pero antes de ver el análisis reichiano del fascismo y las causas de su éxito, veamos sus críticas a las organizaciones políticas de izquierda que desarrolla *junto* con tal análisis. De entrada considera que «cada vez era más evidente que la propaganda política de masas, que se limitaba a la discusión de los procesos socioeconómicos objetivos (modo de producción capitalista, anarquía económica, etc) no alcanzaba más que a la pequeña minoría de gente ya ganada para la causa de izquierda». Por tanto «se imponía la conclusión de que la propaganda y la concepción de conjunto del socialismo entrañaban serias lagunas que explicaban sus 'errores políticos'. El defecto marxista estribaba en la imposibilidad marxista de captar la realidad política, defecto que el materialismo dialéctico hubiera permitido eliminar, si hubiera hecho uso de sus posibilidades

digamos, para anticipar un poco, que *la política marxista no había tenido en cuenta en su práctica política la estructura caracterológica de las masas y los efectos sociales del misticismo*» (Reich, 1973b:13-14)¹³.

Entiende entonces que «como tantas grandes obras de nuestros pensadores, el marxismo ha degenerado en un conjunto de fórmulas vacías, y entre las manos de los políticos marxistas ha perdido su contenido científico revolucionario [...] Los métodos vivos se han coagulado en fórmulas, las investigaciones científicas en esquemas huecos [...] Ha degenerado en 'marxismo vulgar', que es el nombre que muchos excelentes políticos marxistas han dado al 'economicismo', que pretendía reducir toda la existencia humana al problema del paro y de los niveles de salario». Y se hace entonces una pregunta todavía hoy central: «Veíase aparecer una divergencia entre la evolución de la base económica, que empujaba hacia la izquierda, y la ideologías de las masas, atraídas por el extremismo de derechas» (Reich, 1973b:16-17)¹⁴.

Y la respuesta es tan contundente como actual: «El marxismo vulgar establece una verdadera cámara aislante entre el ser económico y el ser social, pretendiendo que la 'ideología' y la 'conciencia' de los hombres están determinados *exclusivamente* y *directamente* por el ser económico. De este modo llega a una oposición mecánica entre economía e ideología, entre 'base' y 'superestructura'. Deduce la ideología de la economía de un modo esquemático y unilateral, e ignora la dependencia de la evolución económica con respecto a la ideología» (Reich, 1973b:25). *En su lugar propone un espacio válido para el presente, y que las organizaciones*

¹³ Según Dahmer, Reich no supo distinguir que lo que criticaba no era responsabilidad de la teoría marxista sino de la política stalinista de esa época (Dahmer, 1973:76).

¹⁴ Como destacan dos autores modernos, «el problema fundamental de la filosofía política sigue siendo el que Spinoza supo plantear (y que Reich redescubrió): '¿Por qué combaten los hombres por su servidumbre como si se tratase de su salvación?'» (Deleuze y Guattari, 1974:36).

*populares y progresistas se niegan a entender*¹⁵: «Sólo la psicología surgida del análisis del carácter puede cubrir esta laguna [...] y aprehender el 'factor subjetivo', que escapa al entendimiento del marxista. La psicología política se ocupa de un campo claramente delimitado. Es incapaz de explicar la génesis de las clases en la sociedad o el modo de producción capitalista (cuando se aventura en ese terreno sus hallazgos no son otra cosa que estupideces reaccionarias, como cuando explica, por ejemplo, el capitalismo por la codicia de los hombres). *Pero es ella, y no la economía social, la que podrá investigar cómo es el hombre de una cierta época, cómo piensa y cómo actúa en función de su estructura caracterológica, cómo repercuten en él las contradicciones de su existencia, y cómo intenta dominar su vida* (subrayado mío: EG). Ciertamente que no examina más que al hombre individual; pero cuando se especializa en la exploración de procesos psicológicos típicos y *comunes* a toda una capa, clase o categoría profesional, descartando toda diferenciación individual, se transforma en *psicología de masas*» (Reich, 1973b:27).

Es que comprende que «la ideología de cada formación social no solamente tiene como función reflejar el proceso económico, sino también *enraizarlo en las estructuras psíquicas de los hombres de esa sociedad*». Plantea también que «la psicología reaccionaria se dedica a descubrir motivaciones irracionales para explicar el robo o la huelga [pero] para la psicología social el problema se presenta de modo inverso: no se ocupa de las motivaciones que impulsan al hombre hambriento o explotado al robo o a la huelga, sino que intenta explicar por qué la mayoría de los hambrientos *no roban* y por qué la mayoría de los explotados *no va a la huelga*».

Conclusión lógica de esto último: «¿No es hora de preguntarse *qué pasa en el seno de las masas* para que éstas no reconozcan o no quieran reconocer el papel del fascismo?» (Reich, 1973b:29, 31, 33).

Una primer respuesta tiene que ver con lo anterior: «Mientras nosotros exponíamos a las masas magníficos análisis históricos y disquisiciones económicas sobre las contradicciones imperialistas, ellas se entusiasmaban por Hitler desde lo más profundo de sus sentimientos» (Reich, 1970:122), por lo que plantea una acción muy diferente: «No resulta osado afirmar que el movimiento obrero se hubiera ahorrado una sarta interminable de sectarismo, elucubraciones, escolasticismo, formación de fracciones y escisiones, y habría acertado el camino espinoso a lo que es *más natural*, el socialismo, *si hubiera extraído su propaganda, su táctica y su política, no sólo de los libros sino ante todo de la vida de las masas*». Esto porque «al trabajador medio alemán o al empleado no les interesaba el plan quinquenal de la Unión Soviética 'en sí' *sino la cuestión de la satisfacción intensificada de las necesidades*» (Reich, 1970:133 y 136; los últimos dos subrayados míos). Para Reich la política comunista tenía que reencontrar «la conexión con la vida y los deseos cotidianos, pequeños, banales, primitivos y simples de la gran masa con todas sus diferencias de terruño o estrato. *Sólo de este modo puede lograrse que confluyan el proceso sociológico objetivo con la conciencia subjetiva del hombre y colmar la brecha que los separa*» (citado por Dahmer, 1983:280).

¹⁵ Sobre esto véanse mis artículos (1994b, 1995).

¿Pero que pasaba con el fascismo? «El estudio de la eficacia psicológica de Hitler sobre las masas debía partir de la idea de que un 'führer', o representante de una idea, no podía tener éxito más que *si sus conceptos personales, su ideología o su programa se encontraban en armonía con la estructura media de una amplia capa de individuos integrados en la masa*». Lo que lo lleva a que «precisamente de lo que se trata es de saber cómo fue posible *engañar, desorientar y sumir a influencias psicóticas a las masas* [y] es éste un problema que no se puede resolver si se ignora *lo que sucede en el seno de las masas*». Y reconoce algo importante: «*Que el éxito coronara a esta organización de masas es un hecho imputable a las masas y no a Hitler*. Lo que le ha permitido a su propaganda ganarse a las masas ha sido la estructura autoritaria, antiliberal y angustiada de los hombres» (Reich, 1973:52, 53, 58).

Pero antes de ver que fue lo que ganó a esas masas es necesario incluir otro fundamental aporte de Reich para la comprensión del fenómeno, y que se inscribe dentro de su preocupación por los aspectos de intermediación en la formación de la subjetividad: «En esta conjunción de hechos económicos y estructurales, la familia autoritaria representa la célula productiva más inmediata y la más importante del pensamiento reaccionario: *constituye la fábrica de la ideología y de la estructura reaccionarias*. Por este motivo, toda política cultural reaccionaria plantea como primer punto de su programa la "protección a la familia", es decir a la familia autoritaria y numerosa» (Reich, 1973:84; subrayado mío).

Este planteo venía de antes, cuando escribió que «ella influencia al niño en el sentido de ideología reaccionaria, no solamente como institución de

carácter autoritario sino por obra y gracia de su estructura propia: es el enlace entre la estructura económica de la sociedad conservadora y su superestructura ideológica; su atmósfera reaccionaria se incrusta inexorablemente en cada uno de sus miembros» (Reich, :95). La típica familia autoritaria alemana «creaba en los niños una estructura cuya característica era el deber compulsivo, la renunciación y la obediencia absoluta a la autoridad [...] El fascismo tomó en cuenta tanto *la fijación a la familia como la rebelión contra ella*. Porque el fascismo imprimió profundamente en el pueblo la identidad emocional de la 'familia', el 'Estado' y la 'nación', la estructura familiar del pueblo pudo continuarse fácilmente en la estructura nacional fascista. En verdad ello no resolvía un solo problema de la familia *real* o las necesidades *reales* de la nación, pero hacía posible que masas de gente transfirieran sus lazos familiares desde la familia compulsiva a la familia más grande llamada 'nación'. 'Madre Alemania' y 'Padre-Dios-Hitler' se convirtieron en los símbolos de emociones infantiles profundamente reprimidas» (Reich, 1983:191).

El análisis del fascismo que hace Reich es mucho más completo pero no es posible exponerlo aquí por razones de espacio. Sí es importante remarcar como ubica con claridad el apoyo que tuvo en los sectores de la pequeña burguesía, y un aspecto que merece ser continuado por su trascendencia: «En realidad, Hitler no era más que la expresión de un conflicto trágico en las masas, *el conflicto entre el anhelo de libertad y el miedo real a la libertad*» (Reich, 1983:186)¹⁶.

¹⁶ Tema que posteriormente desarrolló Erich Fromm en su libro *El miedo a la libertad*.

Problemas estos que no se limitan al fascismo y que, aunque de manera no mecánica y comprendiendo múltiples variantes y sutilezas, pueden adaptarse a formas políticas y sociales de nuestro tiempo. Al respecto es interesante la observación de Robinson de que «resulta evidente que Reich no tenía un interés especial en trazar las vicisitudes de la historia alemana; la suya era una misión más elevada: diagnosticar las enfermedades de la humanidad en su conjunto» (Robinson, p. 47).

TRES LAMENTABLES FINALES

El destino final de Reich ya fue indicado en el bosquejo biográfico inicial: su expulsión del Partido Comunista y de la Asociación Psicoanalítica, y su relativo abandono de estas propuestas para volcarse al estudio y divulgación de su teoría del orgón.

No es necesario decir más de su separación del Partido Comunista, y sólo algo de la Asociación Psicoanalítica: entre ellas la complejidad de su relación con Freud donde este lo estimó tanto como para incluirlo en su círculo íntimo de amigos y discípulos, y aquel «parece haber seguido el esquema clásico de enamoramiento y desilusión tan característico de las amistades psicoanalíticas» (Robinson, p. 33)¹⁷. Pero en su crítica del período «freudomarxista» siempre reconoció sus valores frente a los ataques stalinistas: «Si se quisiera criticar los errores científicos de Freud 'marxistamente' desenmascarándolo como reaccionario, se sería un tonto. En cambio, si se demuestra objetivamente dónde es Freud científico naturalista de categoría genial y dónde es filósofo burgués del matiz más antiguo, entonces se ha realizado una auténtica y fecunda labor marxista y revolucionaria» (Reich,

1970:215). Algo diferente a la lamentable acusación de Freud de que un trabajo de Reich (*El carácter masoquista*) fue escrito al servicio del Partido Comunista, y a la acusadora nota que la revista psicoanalítica colocaba, mintiendo como lo indica la historia de Reich, al publicar sus artículos antes de expulsarlo¹⁸.

Mucho y poco puede decirse de sus posturas a partir de 1935. Mucho porque deja una obra abundante, y poco porque se reduce a planteos elementales donde el orgón se convierte en la materia primordial de la que surge toda la realidad. En rápida síntesis «abandona la terapéutica psicoanalítica por los métodos de resolución directa de las tensiones musculares correlativas, según él de la coraza caracterial, con objeto de restablecer la movilidad vegetativa, y especialmente la potencia orgástica [...] Por otra parte emprende experiencias de biofísica, cuya interpretación, y la misma concepción, nos han parecido volverse rápidamente paranoides. Correlativamente su 'freudomarxismo' se transforma en una filosofía

¹⁷ Reich llegó a escribir que a Freud le asustaba inconcientemente su teoría del orgasmo porque era víctima de un matrimonio desdichado y que estaba muy insatisfecho en el plano genital (p. 34).

¹⁸ «Circunstancias especiales hacen que el editor deba llamar la atención del lector hacia un punto que por lo general se da por sentado. Dentro del marco del psicoanálisis, esta publicación otorga, a todo autor que entrega un trabajo para su publicación, plena libertad de opinión, y por su parte no acepta responsabilidad alguna por tales opiniones. Pero en el caso del doctor Reich el lector debe quedar informado de que el autor es miembro del partido bolchevique. Ahora bien, se sabe que el bolcheviquismo impone a la investigación científica los mismos límites que impone la organización de la Iglesia. La obediencia al partido exige que todo lo que contradiga las premisas del dogma sea rechazado. Queda por cuenta del lector de este artículo liberar al autor de tales sospechas: el editor habría hecho el mismo comentario si se hubiese presentado un trabajo de un miembro de la S.J.» (citado por Robinson, p. 39).

de la naturaleza cada vez más maniquea» (Sinelnikoff, p. 1 y 2).

Los cambios son casi totales: en los términos que antes usaba como consecuencia de su abandono del marxismo¹⁹, en los planteos políticos donde —aspecto hoy retomado por varios sectores— cuestiona el valor de los partidos y defiende una especie de actividad autogestionaria de las masas y propone consignas tipo *¡Acabemos con la política! ¡Ocupémonos de las tareas de la vida social!*, en los ya señalados aspectos terapéuticos finales donde, «después del fracaso del análisis del carácter y de la vegetoterapia, el paciente se sentaba dentro de la caja y absorbía radiación orgónica concentrada» (Robinson, p.66).

Como señala Robinson, «tal fue el triste pero (imposible dejar de creerlo así) final de una carrera tan absolutamente seria y tan desesperadamente grandiosa, que poco a poco fue cayendo en la farsa» (Robinson, p. 67). Final que no quita la imperiosa necesidad de una *recuperación crítica* de una obra creativa y válidamente herética hacia las verdades dogmáticas que, se reitera, mantiene tanto el valor de los interrogantes que formulara como incluso de muchas de sus respuestas, y que siguen siendo campo de una investigación lamentablemente abandonada por la mayoría de los psicoanalistas *domesticados*. Pero que requiere de su continuación por quienes no renuncian a que el psicoanálisis sea recuperado para una perspectiva crítica que hace mucho perdió.

¹⁹ Por ejemplo *sociedad burguesa, capitalismo*, se convierten en *sociedad autoritaria o conservadora*; *comunismo y socialismo* son *democracia del trabajo*; *conciencia de clase* será *responsabilidad social* o sólo *conciencia*, etc. (Sinelnikoff, p. 291).

Bibliografía

- Dahmer, H. (1973), "Wilhelm Reich. Su posición ante Freud y Marx", en Gente, H-P. (comp), *Marxismo, Psicoanálisis y Sexpol/2*, Granica, Buenos Aires.
- (1983), *Libido y sociedad. Estudios sobre Freud y la izquierda freudiana*, Siglo XI, México.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1974), *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Seix Barral, Barcelona.
- Freud, S. (1976), "Nuevos caminos de la psicoterapia analítica", en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, tomo XVII.
- Guinsberg, E. (1990), *Normalidad, conflicto psíquico, control social*, Plaza y Valdés/UAM-Xochimilco, México, 2ª ed. 1996.
- (1991), "La relación hombre-cultura: eje del psicoanálisis", revista *Subjetividad y Cultura*, México, N° 1 [reproducido en la 2ª de. de (1990)]
- (1994a), "El psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal", revista *Subjetividad y Cultura*, México, N° 4 [reproducido en la 2ª ed. de (1990)]
- (1994b), "Subjetividad y política", revista *Memoria*, México, N° 67.
- (1995), "Subjetividad y medios masivos en la política de nuestro tiempo", en González Navarro, M. y Delahanty, G. (Coord), *Psicología política en el México de hoy*, UAM, México.
- (1997), "Desde la lectura de *El malestar en la cultura*: los psicoanálisis ¿entre la peste y la domesticación?", revista *Imagen Psicoanalítica*, México.
- Marcuse, H. (1985), *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Origen/Planeta, México.
- Reich, W. (1973), *Psicología de masas del fascismo*, Editorial Roca, México.
- (1975), *Análisis del carácter*, Paidós, Buenos Aires, 5ª ed.
- (1976), *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, Siglo XXI, México, 6ª ed.
- (1976) "¿Qué es la conciencia de clase?", en *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*.
- (1983), *La función del orgasmo*, Paidós, México.
- (1996), *La revolución sexual*, tomo 22 de *Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo*, Planeta-Agostini, Barcelona.
- Robinson, P. (1977), *La izquierda freudiana*, Gedisa, Barcelona.
- Sinelnikoff, C. (1975), *La obra de Wilhelm Reich*, Siglo XXI, México, 2ª ed.
- Suárez, A. (1978), "Freudomarxismo, pasado y presente", en el libro de autores varios, *Razon. locura y sociedad*, Siglo XXI, México.

VICISITUDES DEL PROCESO DE SUPERVISIÓN PSICOANALÍTICA: APUNTES HACIA UN MODELO INTEGRATIVO

CONSTANZA RANGEL, M.Sc.
EDDY CARRILLO, M. Sc., M.A.

Cualesquiera que sean los méritos de nuestro alto grado de... educación, hemos perdido el don de quedar perplejos. Todo se supone que se sabe- si no nosotros mismos entonces algún especialista cuyo trabajo es saber lo que nosotros no sabemos... quedar perplejo es vergonzoso, una señal de inferioridad intelectual. Tener las respuestas correctas parece ser lo único importante. Por comparación, el plantear la pregunta correcta se considera insignificante.

Erich Fromm

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

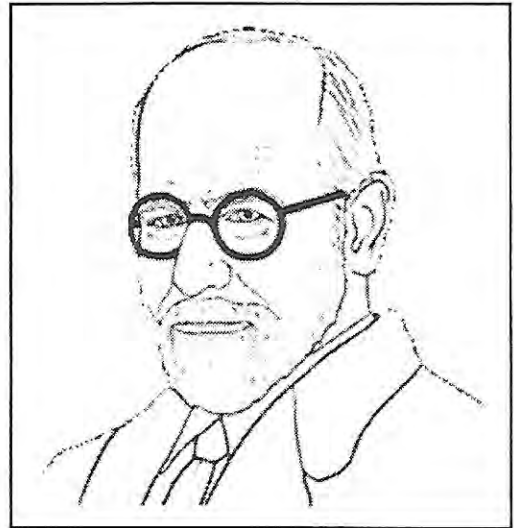
Este trabajo parte de la observación inicial de que la supervisión o "análisis de control" en la formación psicoanalítica se ha mantenido asombrosamente estacionaria en cuanto a la evolución de su práctica. En otras palabras, mientras que el mundo teórico y técnico ha llevado a múltiples transmutaciones y avances, el proceso de supervisión sigue siendo sumamente parecido a como se ejerció en sus inicios. Es particularmente curioso cuando se toma en cuenta que este estancamiento del proceso de supervisión tiene ya más de 80 años de acompañarnos en nuestra formación como analistas, mientras que el despliegue de la teoría (metapsicología psicoanalítica) y la técnica en "los psicoanálisis" ha

llevado a la formación de miríadas de posturas psicoanalíticas. Por esto, y porque nuestro trabajo como analistas siempre implica revisar nuestra historia es que es importante partir de una breve reseña de los orígenes de la supervisión.

El papel del análisis de control, como aspecto instituido de la formación psicoanalítica, surge en Berlín con Max Eitingon. A pesar de algunas críticas iniciales a su propuesta, principalmente sobre mantener la supervisión separada del análisis didáctico, toma mucha fuerza y en pocos años se institucionaliza. De hecho, en Viena, con el empuje de Helene Deutsch y Wilhelm Reich, se introduce a los institutos psicoanalíticos de la IPA el seminario de control (Balint, 1948). Este modelo proponía que los tres pilares de

la formación fueran impartidos en orden consecutivo, primero el análisis didáctico, luego los seminarios teóricos y técnicos, y finalmente el trabajo práctico supervisado, o como se decía en aquel entonces, "bajo control". Se mantuvo de esta propuesta el aspecto tripartito, podríamos decir que prácticamente de manera universal, pero hoy por hoy ningún instituto separa cronológicamente estos pilares fundamentales, y por el contrario, se considera valioso, por razones obvias, que el analista en formación comience a llevar casos supervisados antes de terminado su análisis, pues éste sirve como espacio para el análisis de sus reacciones contratransferenciales al paciente. Una posible excepción son los institutos franceses de la IPA, que inician el análisis mucho antes de la formación teórica, pero en muchos casos continúan el análisis didáctico durante la supervisión de casos prácticos llevados a cabo por los candidatos.

El aspecto inicialmente polémico de separar los procesos de análisis didáctico fue con el tiempo superado, con el resultado de que en 1947 el Instituto Psicoanalítico de Londres publica su London Standing Rules donde indica que el analista y el supervisor no puede ser la misma persona. Esta norma fue criticada como el resultado de actitudes dogmáticas de la institucionalización psicoanalítica, pero con el aprendizaje que trae el paso del tiempo, se ha reconocido como una regla valiosa en cuanto a nuestra formación. Por el momento solo vamos a mencionar que esta separación de funciones ayuda a disminuir el poder del analista didacta (quien como tal de por sí goza de demasiado poder), así como a minimizar los problemas expuestos por Freud (1937) en «Análisis Terminable e Interminable» con respecto al ineludible



problema de la imposibilidad de resolver de forma completa los aspectos transferenceles que surgen en el análisis didáctico, así como en todo proceso analítico. Actualmente, con la única excepción de la orientación lacaniana, ningún otro modelo combina estas funciones en el mismo analista.

De esta manera se generalizaron los parámetros para la formación del analista, y asimismo se estableció permanentemente el que nos interesa en este trabajo: la supervisión. Pero antes de terminar este repaso histórico es necesario mencionar un fenómeno más de nuestra historia sobre las raíces mismas de la supervisión. Sucede que si vamos aún más atrás, hasta 1902 incluso, topamos con lo que podría considerarse como los umbrales mismos de nuestros institutos y asociaciones psicoanalíticas de la actualidad, a saber, el "Grupo de los Miércoles", que luego se convertiría en la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Es importante mencionar este grupo por tres razones principales. Primero, porque ya desde las primeras reuniones de los pioneros del psicoanálisis, se presentaban y supervisaban casos clínicos (así

como estudios psicoanalíticos de sucesos históricos, literarios, musicales, etc). Segundo, porque algunos de los miembros del grupo ni siquiera habían pasado por su propio proceso analítico (por ejemplo Max Graf, el padre del pequeño Hans), lo cual indica claramente la potestad del proceso de supervisión, pues en este sentido se podría decir que la supervisión es un elemento de nuestra formación incluso anterior al análisis didáctico. Tanto así que en el inicio, incluso en el Instituto de Berlín, habían miembros no analizados que practicaban análisis y docencia¹. Finalmente, es interesante notar, aunque escape el alcance de este trabajo, que en el "Grupo de los Miércoles" la supervisión era grupal, y no individual como primordialmente se hace en la actualidad.

Consideramos relevante cerrar esta introducción con este repaso del grupo de los Miércoles pues aclara aun más nuestra aseveración inicial, que la supervisión psicoanalítica ha estado presente en nuestra formación desde los albores de nuestra profesión, y sin embargo se ha mantenido durante cien años casi amarrada en el tiempo, sin haber sido revisada con detenimiento por la gran mayoría de analistas e institutos, y manteniéndose paralizada por una especie de fijación en la infancia de nuestra profesión. De hecho, entre los más de 30,000 artículos publicados en 6 de las revistas anglo más importantes del psicoanálisis, cubriendo de 1920 a 1994, menos de 50 abordan comprensivamente el tema de la supervisión. Desde esta perspectiva se podría plantear que la

rigidez que ha mantenido nuestra versión actual-ortodoxa de la supervisión es prácticamente un síntoma de nuestra práctica, un reflejo de algo similar a una compulsión a repetir. Algunas de las escasas excepciones se discutirán más adelante.

FACTORES SOCIOCULTURALES Y PODER EN LA RELACIÓN ANALISTA - SUPERVISOR

La práctica psicoanalítica pretende ser una práctica científica, tomando en consideración las peculiaridades de lo que concibamos como «científico» en las Ciencias Sociales (las ciencias de las Ciencias); ésta, como toda práctica científica, partió de una práctica ideológica. Dadas las diversas especificidades del trabajo y la formación analíticos, en muchas ocasiones está más expuesto a devenir una práctica ideológica que científica. Esto sobre todo por la falta de consenso o acuerdo con respecto a lo que daría cientificidad a dicha práctica.

El psicoanálisis teoriza y opera sobre la subjetividad, entendida como producto de las interrelaciones. Igor Caruso señala que a pesar de que el punto de partida de Freud puede ser considerado como idealista, debe ser superado con su desarrollo y que «en consecuencia, la teoría psicoanalítica desemboca en una teoría socio-psicológica, porque el hombre -aun cuando se le quiera comprender idealmente- no puede ser concebido fuera de sus relaciones interpersonales (tanto más cuanto que estas relaciones obedecen a su vez a las leyes generales de desarrollo)" (1964, p. 13).

Esta calidad de «social» del psicoanálisis viene dada por su naturaleza

¹ Por ejemplo Hans Sachs fue llamado a Berlín hasta finales de 1920 específicamente para analizar a los analistas y candidatos del instituto berlinés convirtiéndose así en el primer analista didacta oficial. Previo a esto, muchos analistas supervisaban casos pero no habían llevado a cabo su propio análisis.

vincular desde su nacimiento, pero también en función de la crítica que plantea respecto a los acontecimientos psicológicos, sopesándolos desde diferentes ángulos, como una práctica: «...que estudia y modifica las relaciones recíprocas de sujeto y objeto en una perspectiva histórica y total.» (Caruso, 1964, p. 14) A diferencia del cientificismo positivista pone atención a las contradicciones sin atenerse a una causalidad lineal, sino más bien a «... la reciprocidad viva entre el hombre y el mundo, que por ejercicio mismo, debe ser cada vez más humana y consciente.» (Caruso, 1964, p. 14)

Como un proyecto idealista freudiano el psicoanálisis partió de una práctica ideológica hacia un proceso de cientificidad, pero no en forma de un proceso lineal acabado en donde lo ideológico haya quedado superado, su presencia está siempre acechante, sin que nos podamos asegurar una calidad científica «satisfactoria» dada su naturaleza pulsional y contradictoria. Así, lo científico implica lo sociopolítico en la medida en que es ejercido en un determinado contexto de producción y reproducción.

Armando Suárez afirma que el psicoanálisis se ha vuelto una profesión institucionalizada, en tanto especialidad médica o paramédica regida o no por los poderes públicos, pero siempre sujeta al control de las instituciones psicoanalíticas encargadas de la formación y la legitimación del psicoanalista. Esta dimensión del psicoanálisis sobrede-termina su práctica y «... es la responsable del carácter sectario, intolerante y esotérico del discurso y la práctica psicoanalíticas» (Suárez, 1989, p. 157). Este carácter va justamente en contra de la índole esencialmente crítica y desmitificadora del psicoanálisis.

Es en este sentido que proponemos reflexionar sobre las peculiaridades socio políticas de la supervisión, aunque no sea un tema muy socorrido, o precisamente por sus implicaciones de ejercicio de poder es que carece de atractivo para discutirlo, reflexionarlo o teorizarlo. Así, parafraseando a Caruso podemos plantearnos la supervisión como algo que ocurre, modifica y que hay que estudiar en tanto las relaciones recíprocas de supervisor supervisado, en una perspectiva histórica y total.

LA SUPERVISIÓN COMO EJERCICIO INSTITUCIONAL

Recordemos la analogía que hace Foucault del psicoanálisis y la iglesia católica: el diván como el confesionario moderno, en el sentido de su papel en el control social. Para este pensador la comprensión del poder es fundamental, específicamente «las estrategias, las redes, los mecanismos, todas aquellas técnicas por medio de las cuales una decisión es aceptada, y por las que dicha decisión no puede sino ser tomada en la forma en la que lo es» (Foucault, 1988 p. 104).

Se tiende a negar la importancia de las manifestaciones de poder en la práctica de los intelectuales, quienes marcan una delimitación entre el dominio del conocimiento visto como aquel de la verdad y la libertad, y el del ejercicio del poder. El desarrollo de estas ramas del conocimiento no pueden disociarse del poder, dado el hecho de que las sociedades han sido el objeto de observación científica y específicamente el comportamiento humano como el problema a ser analizado y resuelto; no están ajenos a los mecanismos de poder puesto que estos mismos definen la presentación del objeto de estudio como

un problema a ser resuelto. (Foucault, 1988). Todo científico ejerce su práctica profesional desde un contexto y siguiendo determinada ideología, su proceso de sujetación está presente y actuante permanentemente. En este sentido González (citado en Suárez, 1989) apunta a la naturaleza social de la práctica de los psicoanalistas que compiten por:

1. Un mercado en el que se proponen bienes de «salud mental» y prácticas de transformación del «alma», que pretendidamente llevarían a la «desubjetivación», a la «aceptación de la castración», a la «integración del objeto», a «hacer consciente lo inconsciente». Estos bienes y prácticas son para consumo interno y «externo».
2. Por imponer la «verdadera» concepción respecto a lo que es el psicoanálisis. Lucha y debate entre y para especialistas, pero que no elimina totalmente la participación de un público no especializado, pero sí permeado por la cultura «psi».
3. Por la administración de un territorio de legitimación. (p 76)

La estructura de las instituciones sociales está conformada por las relaciones de producción y del intercambio de las creencias y valores culturales, y en este contexto la práctica analítica constituye un oficio al que se le asigna una valoración financiera y cultural que depende de las condiciones del trabajo necesario para crearlo. Así las condiciones objetivas de la existencia que nos rodean, determinan nuestro quehacer querámoslo aceptar o no. La forma en que operan las diversas instituciones sociales, a través del ejercicio del control social reproducen los espacios y las prácticas sociales, es decir las relaciones y los vínculos entre las personas. Las



instituciones psicoanalíticas no escapan a estas mecánicas, por lo que el mundo interno de las instituciones psicoanalíticas puede tender también a la mistificación y cristalización:

“...está allí el efecto de las particularidades del psicoanálisis al mismo tiempo como ‘teoría’ y como ‘práctica’, es decir, como actividad práctico-poética indisociable de una interrogación y de una reflexión filosóficas. Particularidades que se manifiestan con una potencia incalculable en las posiciones del sujeto – futuro analista y de su analista. En síntesis ¿qué es lo que *asegura*, qué es lo que *podría* asegurar alguna vez al uno y al otro en su posición, en su función, en su extraña relación con esta extraña ‘disciplina’ que es el psicoanálisis? Esencialmente: *nada*. (Castoriadis, 1986, p. 35).

Si bien Castoriadis se refiere al análisis didáctico, pensamos que en la supervisión se dan situaciones similares.

puesto que se manifiestan también transferencias y contratransferencias y está en juego el aseguramiento de cada uno en su respectiva posición, además del "pase" del alumno. La supervisión implica un control, no es casualidad que también se le conoce como "análisis de control", que es parte del poder ejercido por la institución analítica (formal o informalmente constituida) dentro de lo que ésta considere (en sus discursos explícitos, o implícitos: prácticos) como formación psicoanalítica. El supervisor representa parte de este poder y se encuentra por lo tanto investido de una aura de experiencia, constituyendo un modelo al cual aspirar. Esto es parte de los motivos por los cuales el supervisado no narra «todo lo que ocurrió, o piensa», hay una cierta censura con respecto a sus enunciaciones que el supervisor experimentado toma en cuenta desde el principio. Así la supervisión es una manifestación de la institucionalidad del psicoanálisis. Institucionalidad que ha resultado problemática a lo largo de su historia, y que ha ido presentado diferentes intentos de solución, puesto que las agrupaciones de psicoanalistas para formación no están exentas de todo lo que un proceso —y lo que es peor— o una cristalización de institucionalidad implica.

Proponemos al psicoanálisis como una práctica cuya dimensión política le afecta consustancialmente, y que al mismo tiempo, tiende a ser negada como parte de sus intereses y objeto de estudio. El psicoanálisis es discutido generalmente como si existiera en un vacío, como si lo que sucede en él dependiera sólo de los propios factores internos. Así pues, ha sido un punto ciego para muchos psicoanalistas, la pertenencia del psicoanálisis a la sociedad y a la historia.

Desde los orígenes del psicoanálisis cada grupo ha ido resolviendo este problema a su manera, de ahí se han producido rupturas, cambios y crecimientos importantes. A la manera de una «familia» en el sentido de vinculaciones libidinales y agresivas, frente a un «fundador» o unos padres o madres, con la rivalidad y competencia con los «hermanos» y «hermanas». Lo que nos lleva a recordar Tótem y Tabú, el mito del asesinato del padre que no podría haberse dado como fundación de la sociedad si no incluyera el pacto de los hermanos, con la renunciación de todos los vivientes a ejercer una «dominación» real y su compromiso a aliarse para combatir a cualquiera que lo pretendiera. Así se estaría repitiendo la búsqueda de eliminar a cualquiera que pretende elevarse en un poder absoluto, dominación, como un «maestro supremo», sobre todo si se aspira una institucionalizar un grupo entre «iguales», superando la esclavitud (Castoriadis, 1986). Siempre con el riesgo de cristalización mencionado: «Es por esta razón sin duda, que los psicoanalistas se reagrupan en sociedad, haciéndose la ilusión de que teorizan, cuando se aferran todos, pero cada uno para sí, con sus fantasías y sus alucinaciones, a un discurso único.» (Roustang, citado en Castoriadis, 1986, p. 14)

FENÓMENOS TRANSFERENCIALES Y PODER

El ser reconocido y validado como psicoanalista implica una serie de rituales, estrategias y normas para lograrlo, y, como señala González, «para impedir que otros lleguen a serlo» (citado en Suárez, 1989p75). Este aprendizaje no está mediatizado por el Estado o la Universidad (aunque ésta tiene cada vez mayor influencia), lo que le da cierta autonomía.

Así la supervisión es parte fundamental en este proceso de validación, siendo un espacio transferencial, de dos personas con sus subjetividades, afectos, creencias e ideologías, dos historias sobre una tercera que es el paciente y una cuarta que es la institución. Vienen a cuenta las propuestas de Devereaux; él menciona cómo Freud priorizó el análisis de la transferencia como pilar de la práctica psicoanalítica: algo que primero parecía obstaculizarla resultó ser una guía indispensable para el proceso analítico. Sin embargo para Devereaux lo fundamental ocurre no sólo en la transferencia, sino especialmente en la contra-transferencia. Si enfocamos la contra-transferencia como el espacio en el cual se manifiesta de forma útil la subjetividad del analista, vemos cómo lo socio político (poder, imaginario social, ideología, y sexualidad) es especialmente manifiesto en ese dominio. El analista está ahí con sus afectos, sus creencias y desde una posición social de clase determinada (habitus y capitales con Bordieau).

En el espacio de la supervisión se espera o presume que el supervisor sea un analista con bastante experiencia - ojalá didáctico- quien va a *Super-Visar* controlar al aspirante, quien a su vez espera una sapiencia determinada. Y esto no ocurre de la forma tradicional de enseñanza de institución educativa tradicional, el sostén de los poderes discursivos y prácticos del analista experimentado se da por unos caminos peculiares en cada instituto o grupo psicoanalítico: su fama, origen de formación, éxito económico, etc. Aunque también el psicoanálisis está entrando por la Universidad en donde se enfrenta con referentes teóricos y metodológicos de diversa índole, y en donde se pueden adquirir poderes académicos que pueden ser contabilizados como capital formativo

en el instituto, amén de la discusión tradicional sobre el tema Psicoanálisis – Universidad.

Mannoni afirma que en los inicios del psicoanálisis la supervisión tenía un carácter artesanal que define como «el simpático trato con el colega más veterano» (1988, p. 89). Como planteamos anteriormente, a partir de 1920 se instala en Viena y en Berlín la necesidad de un análisis personal para todo futuro analista y la supervisión, la que pasó a institucionalizarse como una instancia de vigilancia en 1927 en el Instituto de Berlín, estipulando la tarea del controlador doble:

- Cerciorarse de que el candidato ha captado la estructura de la neurosis que tiene ante sí.
- Verificar la técnica y las interpretaciones (Bibring, citado en Mannoni, 1988).

Estas tareas técnicas ponen su sello en las manifestaciones transferenciales, y quiera evitarlo o no el controlador se ofrece como modelo identificatorio dando sus versiones de lo que es interpretar validando o no de formas muy variadas y sutiles, el desempeño del aspirante. Con la agravante de que los analistas en la institución resultan ser enseñantes y además administradores que toman parte en las decisiones de admisión o de rechazo de los candidatos como analistas. Esto puede dar lugar a que la rivalidad de los alumnos reproduzca a la que existe entre los profesores, por ejemplo en supervisión el estudiante puede recibir señalamientos respecto a su práctica que codifica como descalificación de su analista didáctico, quien funge como modelo; pudiendo sentir ambigüedad y conflictos identificatorios. Como dice Arlow: «En la supervisión se da una

oportunidad para observar al mismo tiempo diferentes interacciones: entre el paciente y el terapeuta, entre el terapeuta y el supervisor y el efecto sutil de la relación organizacional del instituto» (1963, p. 576).

Estos riesgos se han tratado de evitar de diversas formas (propuestas Lacanianas por ejemplo), sin embargo nuestra posición es que únicamente con hacer cambios de estructura organizativa (auto pase, cambio de estructura jerárquica, "democratización"), no se garantiza la eliminación de abusos de poder. Independientemente de que se tenga la opción de pertenecer a una Institución Psicoanalítica manifiestamente establecida, siempre se darán los fenómenos de rivalidad y circulaciones de poder similares. La opción estaría más en la creación de espacios de reflexión, crítica y autocritica permanentes y en permisividad y cuestionamiento crítico a la disidencia.

La rivalidad estará presente además por la competencia en términos del mayor o menor capital profesional y social del supervisor: prestigio, nombre con el cual uno lo percibe, y el capital con el que él se concibe a sí mismo. Y para ello requiere de sus estudiantes, quienes están en riesgo de convertirse en sus garantes narcisistas. Aquí la dialéctica del amo y el esclavo salta a la vista: el supervisor o los profesores necesitan a los supervisados o alumnos en aras de su identidad y capital profesional, financiero y social:

«Ya que las implicaciones de los análisis hegelianos de la relación amo-esclavo son claras, y lo son aun más cuando se las retoma desde una perspectiva psicoanalítica. El amo es el esclavo del esclavo. Esto

no depende simplemente de una determinación lógica formal (al entrar el término o sentido esclavo en la definición de amo). Es al mismo tiempo ontológica e interiormente, en su posición 'objetiva' y 'subjetiva', que el amo es esclavo del esclavo: Sin el esclavo, no ve perjudicada su definición sino que su vida sustancial desaparece.» (Castoriadis, 1986, p. 17)

¿Quiénes son definidos como analistas de control por la institución? ¿Quiénes son buscados para ello, y quiénes no? ¿Yo voy a ser «mejor» porque estoy con él «mejor»? El supervisor sabe el poder que tiene de ayudar a definir la capacidad y viabilidad del estudiante como analista y este es un problema complejo, que toca al narcisismo de ambos así como los vínculos dentro de la institución y la imagen de ésta.

Debemos recordar que la supervisión implica no sólo estudiante y supervisor, sino al paciente también, además de la institución. Y este punto requiere algunas consideraciones: ese paciente adquiere características independientes de él y diferentes a cualquiera otro, puesto que del desarrollo de *ese* caso dependerá que la técnica o práctica sea *aprobada o no, correcta o no*, y de ahí la acreditación del estudiante. Por otro lado puede pensarse que se está trabajando con un «conejiillo de indias», en una etapa de entrenamiento pre-profesional y desdibujar el compromiso fundamental con el paciente. En este caso adquiere importancia mayor lograr satisfacer o agradar al supervisor, y mostrarse más competente ante tanto los rivales del supervisor, como en la jerarquía de los *hermanos* aspirantes. Esto implicaría una escucha en busca de la

corroboración de los preceptos teórico metodológicos del supervisor, más que a una «atención flotante». La supervisión supone un proceso de aprendizaje, una relación entonces de maestro - alumno, que no la exime de las tesituras propias de este tipo de relación de poder y control:

«La supervisión como una técnica educativa es un asunto muy complicado. Involucra todos los aspectos de la interacción pedagógica. En algunos aspectos la supervisión no difiere del método de enseñanza tutorial ordinario. En otros aspectos se asemeja a una conferencia clínica y a veces toma la forma, aunque en forma breve de una clase didáctica.» (Arlow, 1963, p. 576)

El maestro puede caer en un abuso de poder, como manifestación de las necesidades de coherencia de la institución frente a las posibles críticas o creatividades de los aspirantes, o de las necesidades narcisistas propias no analizadas. Obviamente que este abuso se inscribe en una aceptación de la superioridad del supervisor y de un deseo o aspiración (el otro es «aspirante» a analista) a ostentar ese papel de psicoanalista. La supervisión encierra una interesante posibilidad de poder que puede revisarse desde varias vertientes, como estamos observando.

- el supervisor es superior y poderoso
- el supervisor es representante de la institución, por lo tanto puede vetar (retrasar) o agilizar el pase
- el supervisado va a aprender a ser analista
- debe creer y aceptar las propuestas de la institución a la que quiere pertenecer

- el supervisor debe reproducir su escuela o movimiento
- el supervisado tiene el poder de hacer crecer esta escuela y movimiento
- sostener al supervisor en el lugar del maestro

El estudiante con su deseo de ser reconocido al buscar la «garantía» o acreditación institucional, formal o informal, puede reforzar la rigidización de la institución por un afán de homogeneidad que rechaza las innovaciones interpretándolas como disidencias o herejías y fomentando así la conformidad y obediencia. La institución en este momento adquiere la calidad de eclesiástica. José Bleger (citado en Mannoni, 1988) señala al respecto que entre más homogéneo sea un grupo, más busca retener a sus miembros por medio de identidad de pensamiento y comportamiento; facilitando su manipulación por parte de los «gerentes» y ajustándose así a una dinámica más de institución familiar que facilita las identificaciones proyectivas y la indiferenciación de los miembros. La modificación implicaría angustias referentes a pérdida de prestigio, de ingresos, de seguridad en el nicho social y económico.

«Somos (la AMP) un sindicato, la CTM del psicoanálisis (...): torre de marfil por razones secundariamente políticas y sociales y básicamente económicas. Somos los buenos, los «ortodoxos», los no contaminados, los que hacen alarde del costo y de la duración del psicoanálisis para espanto de la clientela snob (...) aprendices que confunden el genio de Freud con «cuéntame tu vida» (...) buscadores de un trauma único en una clase (...) incapaz de producirlo... (Ramírez, 1979, p. 79).

EL CASO COSTA RICA

«Los analistas que desmitifican la ilusión de adaptación comprueban que la alienación del analista, como la de sus pacientes, guarda relación con los valores dominantes, con el «principio de rendimiento» de la sociedad, y consecuentemente, con la pertenencia a una clase determinada.» (Caruso 1964, p. 66)

¿Qué pasa con la supervisión cuando no se cuentan con Institutos psicoanalíticos formales? Es de particular importancia revisar el nacimiento y crecimiento del psicoanálisis en países alejados —cultural o geográficamente— de los focos originarios o de mayor producción. En esta condición es que se enmarca el caso de Costa Rica.

Señalamos como se delimitaron unas directrices determinadas para la obtención de la acreditación, dentro del modelo tripartita: análisis didáctico, práctica supervisada, formación teórica desde los años veinte en el Instituto de Berlín. Sin embargo, la formación psicoanalítica como hemos mencionado tiene especificidades propias de cada grupo o movimiento que busca una correspondencia entre su teoría y su práctica, de acuerdo los medios de producción de las mismas.

«Como si frente a las prácticas destructivas del análisis no hubiera que interrogarse sobre lo que, en la 'teorización', les proporciona las condiciones de posibilidad. No puede haber teoría analítica sin práctica analítica correspondiente, y viceversa; y no puede haber perversión sistemática y colectiva de la práctica sin garante y correspondiente en la 'teoría.» (Castoriadis, 1986, p. 15)

Este proceso formativo y acreditador requiere de una importante inversión de tiempo y dinero, dado que generalmente es largo y costoso, con la de que no se podría trabajar como analista hasta que se estuviera acreditado, si bien esta condición en ocasiones no se cumple en nuestro medio ya sea por falta de ética, o por la propia orientación del grupo que lo permite (lo cual puede ser lo mismo). Es común que quienes estén interesados en formación analítica, hayan cursado generalmente la carrera de Psicología en la Universidad, y que ejerzan como «psicoterapeutas», con las contradicciones epistemológicas e ideológicas que esto pueda involucrar.

Esto marca condiciones difíciles de alcanzar, los aspirantes de recursos económicos reducidos no tienen fácil acceso a la formación. Si además, como mencionamos, la formación requiere viajes por estar en un país con opciones formativas reducidas, la situación se complica. Una opción que aparece es la de «importar» los cursos o los analistas para lograr legitimación. Si bien ambas opciones pueden resultar muy onerosas, cada una presupone un capital profesional diferente, que da lugar a lo que González llama cartesianismo institucional: «No te analizaste ni formaste con nosotros, luego no existes.» El mismo autor se pregunta: «Cuál es la diferencia radical entre ir a formarse y buscar la legitimación al extranjero o traer a un extranjero para formarse y legitimarse? Lo que es interesante constatar es el recubrimiento de un problema de poder por discurso... que no ni psicoanalítico ni antropológico ni sociológico ni histórico.» (González, citado en Suárez, 1989, p 80)

En este último caso la depositación —o auto depositación— de poder sobre el supervisor es mucho mayor. Cabría

preguntarnos ¿cómo se presenta esto en una supervisión? ¿Qué ocurre cuando no hay suficientes analistas con los cuales supervisar?

El no contar con Institutos autóctonos hace que se dé también una cierta dependencia de los institutos madres en otros países, semejante a una especie de colonización:

«... al campo en cuestión, el cual, por otra parte, no se reduce al ámbito nacional sino que está articulado a redes institucionales psicoanalíticas de otros países en donde se genera la legitimación que después será administrada por los criollos e indígenas de la colonia. Como se considera que no todas valen lo mismo, estas legitimaciones producen sus propios mercados de valores y permiten la creación de clientelas diferentes.» (González, citado en Suárez, 1989, p. 76)

Si bien el Colegio de Psicólogos y las Universidades buscan tener un cierto control sobre la práctica terapéutica en general, el control puntual está dado dentro del grupo mismo, que generalmente desarrolla una formación paralela autónoma con la creación de espacios privados en donde se puede acceder a supervisiones, seminarios y análisis «por fuera» de los establecimientos dedicados a ello en otros países, con analistas o psicólogos que por diversos motivos han migrado al país y hacer sus ofertas respectivas. González define esto como:

«Un circuito de formación paralelo, privado, sostenido a partir del contrato liberal, sin problemas de pedido de credencial...» (González, citado en Suárez, 1989, p. 103)

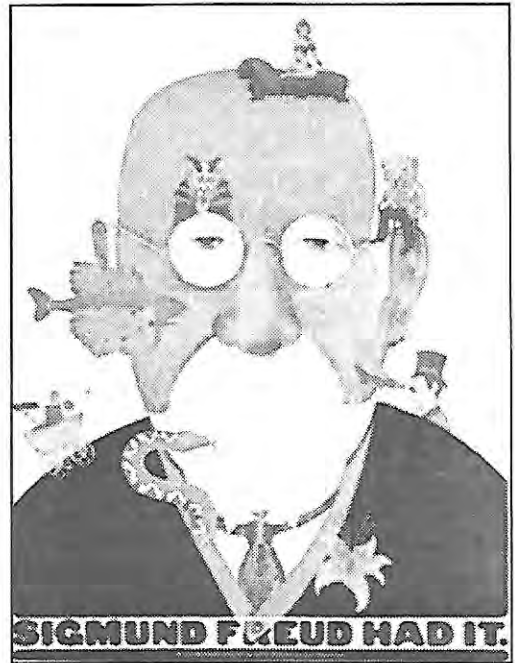
En donde bajo la protección o tutela de algún «psicoanalista» (acreditado formalmente o no) el estudiante tiene la posibilidad de formarse, la selección de este sistema obedece a las condiciones en nuestro país ya señaladas, así como al capital de «fama», o formación del analista; lo cual no implica la ausencia de la posibilidad de una formación seria y constante.

TRANSFERENCIA Y CONTRATRANSFERENCIA EN LA SUPERVISIÓN

Así como los problemas del poder han recibido escasa atención, ocurre lo mismo con el tema de cómo, si en alguna medida, la dinámica del proceso de supervisión refleja los procesos transferenciales-contratransferenciales. Cabe poca duda que la relación de supervisión implica fenómenos transferenciales y contratransferenciales que conciernen a los inconscientes que se vinculan en tal relación. Es decir, tanto el supervisor como el supervisado traen a esa relación asimétrica sus historias personales, conscientes e inconscientes. Si asumimos, como dice Arlow (1963) que "Cada individuo asume tácitamente un rol y una serie de relaciones hacia el otro predicados sobre el interés constructivo común de asistir al estudiante a que logre ser diestro en la práctica del psicoanálisis" (p.578), entonces debemos asumir que todos estos elementos están teñidos por la dinámica estructural de cada uno de los participantes, sus aspectos sanos así como los patológicos. Si asumimos esto como obvio e inevitable, debemos entonces preguntarnos, ¿qué otras similitudes habrá entre la supervisión y la relación terapéutica que estamos supervisando?

Uno de los primeros a abordar sistemáticamente este tema fue justamente Arlow (1963) quien concluye que efectivamente existe una relación análoga, en un sentido dinámico, entre la situación de supervisión con la situación analítica. Incluso se ha dicho que “la supervisión de un caso de control puede ser descrito como el psicoanálisis de un psicoanálisis” (Rainbow Report, citado en Arlow, p. 582). Tanto así que incluso pueden darse re-actuaciones del proceso terapéutico dentro de la relación de supervisión. Dada una fuerte identificación inconsciente con un paciente, el terapeuta puede repetir actitudes y conductas del analizando, en lugar de verbalizarlas. En ese momento se estaría desplazando el fenómeno transferencial-contratransferencial de la terapia al encuadre de supervisión. Pero no solo el supervisando participa en esta matriz relacional, lo hace también el supervisor. Proponemos que en este sentido surge, o se crea, lo que podría denominarse una *doble matriz transferencial-contratransferencial*. 1) la que es propia a la situación de poder asimétrico supervisor-supervisando, y 2) la que repite, en ocasiones, la relación terapeuta-paciente, a su vez también asimétrica. En el actual apartado del trabajo el interés se centrará en proponer algunos lineamientos básicos, si bien insuficientes, para un abordaje distinto de estos fenómenos.

Si bien existe una limitada bibliografía que estudia esta variable, los pocos artículos al respecto parecen ofrecer una ventana a lo que parece ser un cambio de enfoque que ha ido surgiendo con el paso de los años. Sobre la base de estos cambios, y desde la visión de la anteriormente mencionada *doble matriz transferencial-contratransferencial*, es que proponemos un nuevo modelo de supervisión psicoanalítica.



Como forma más resumida para abordar este tema se podría describir este nuevo enfoque de supervisión como, primero, más psicoanalítica, y segundo, menos autoritaria.

La posibilidad de una supervisión menos autoritaria se puede sostener solamente desde un re-enfoque de nuestra escucha al supervisando. Debemos desarrollar nuestra capacidad de escuchar más “psicoanalíticamente” al terapeuta, así como a un mismo. Desde esta perspectiva, Epstein (1986, p. 397) sugiere que debemos estar al tanto de las reacciones del terapeuta a nuestras intervenciones, sus respuestas verbales, pero más aun sus actitudes, respuestas corporales, cambios en el tono de voz, etc. Asimismo debemos tener presente que las actitudes defensivas del terapeuta pueden deberse a reacciones ante la forma en que intervenimos durante la supervisión. A nivel práctico, la única manera de reconocer si es una reacción de este tipo es la exploración activa, analítica.

de estos procesos en el marco de la supervisión. A su vez esto solo es posible si el encuadre de la supervisión permite, e incluso fomenta, la exploración abierta de sentimientos negativos del terapeuta hacia el supervisor, así como hacia su paciente. Esta posibilidad es crucial en nuestra escucha por dos razones en particular. Primero, minimiza el riesgo de una comprensión inadecuada de la relación terapeuta-paciente en el sentido de advertir que una reacción transferenceal hacia el supervisor no implica necesariamente una contratransferencia dañina al proceso terapéutico, sino que puede ser principalmente hacia la supervisión. Segundo, porque disminuye la consabida distancia de poder entre supervisor y terapeuta. Puede resultar muy valioso para el terapeuta, quien acude a supervisión justamente porque sabe que tiene o en algún momento tendrá dificultades, y que por ende cometerá errores, que se trabaje en un contexto donde no solo se permitan sin juicios superyoicos esos errores, sino también que se vivencie la posibilidad del error en ambas direcciones. Esto puede tener otros beneficios, como que limite los aspectos narcisistas malignos que tienden a surgir en este tipo de relación, los riesgos un análisis ventrílocuo (Fiscalini, 1985), etc.

El aspecto final que queremos trabajar en este apartado es justamente el abordaje del fenómeno de la re-actuación en la supervisión de la matriz transferenceal-contratransferenceal desplazada de la terapia a la supervisión. El primer problema que surge con respecto a este tema, es que la supervisión se ha visto tradicionalmente como un proceso casi exclusivamente pedagógico, por lo menos desde la ortodoxia. Por esta razón, no se ha prestado para que supervisor y supervisando

pongan la misma atención a los fenómenos transferenceales-contratransferenceales de esta relación, por lo menos no con la misma rigurosidad como lo hacen cuando están en la hora terapéutica propiamente. No se trata de convertir la supervisión en otra forma de terapia, se es colega y supervisor, no analista del supervisando (Anderson y McLaughlin, 1963). Claramente no se propone interpretar el material genético que surge del supervisando, sino de lograr distinguir entre lo que pertenece propiamente a la supervisión, y lo que pertenece al análisis.

Dadas estas circunstancias es necesario permitirnos la posibilidad de introducir estos elementos a nuestra labor como supervisores. Esto se puede ejemplificar con un caso que ocurrió durante una supervisión grupal la cual los autores estaban guiando. Se ha decidido mostrar un caso donde la supervisión falló, pues clarifica las insuficiencias que surgen al no tomar en cuenta estas variables. El terapeuta, un estudiante avanzado en la maestría en psicología clínica de orientación psicoanalítica, estaba contando su experiencia en entrevistas diagnósticas con una paciente con la cual reconocía sentir una identificación consciente. La paciente se mostraba agradable, cooperadora, tranquila, en general muy abierta al hablar de su vida y los problemas que la aquejaban, relacionadas principalmente a su trabajo. Después de un detallado recuento, cuando los colegas y supervisores quisieron abordar el tema de sus respuestas contratransferenceales, el terapeuta pudo entrar en contacto con nociones que reflejaban un estado positivo en general, pero no particularmente intenso ni detallado en sus respuestas emocionales. Por alguna razón tanto los otros estudiantes como los supervisores percibieron que algo estaba faltando, algo quedaba

sin aflorar. Nuestras exploraciones al respecto fueron respondidas con cálidas y gentiles negativas, mediadas por una suave insistencia de que el grupo se hallaba equivocado. Ante esto el grupo insistió y fue entonces, aunque no nos dimos cuenta sino retrospectivamente, que el terapeuta que supervisaba el caso ahora estaba siendo él entrevistado, de una manera que podría describirse como sutilmente agresiva, por el grupo, incluidos nosotros los supervisores. Era como si de pronto nosotros éramos los terapeutas, y el supervisando era como aquella paciente, quien de manera agradable, cooperadora, y tranquila, se mantenía superficialmente presente. Esto puede reflejar justamente una identificación transitoria, no necesariamente perjudicial e incluso a veces necesaria, del terapeuta con su paciente, que a su vez, en lugar de verbalizarse, se re-actuaba en la supervisión. Si bien no podemos afirmar esto como un hecho, el fallo en la supervisión de tomar en cuenta esta posibilidad llevó a una falta de profundidad en la sesión de supervisión, así como una acrecentada e injusta agresividad hacia el supervisando. A la larga podríamos incluso especular sobre la identificación y/o proyección inconsciente que quizás sufrimos los supervisores al tomar un rol tan activamente confrontador e inquisitivo. El error está claramente delimitado por nuestra incapacidad, o falta de inclinación, a abordar la dinámica transferencial-contratransferencial que estaba ocurriendo en la supervisión, y ligarla, eventualmente, a proceso terapeuta-entrevistado.

Por motivos de espacio y tiempo se ha presentado un esquema parcial de los cambios que se proponen a la supervisión psicoanalítica. Basta por ahora recalcar que los objetivos principales de incorporar el análisis de la



doble matriz transferencial-contratransferencial son: La minimización de la colusión de resistencias y defensas inconscientes tanto de supervisor como supervisando, la búsqueda un una relación profesional más simétrica y por lo tanto menos autoritaria, y finalmente la exploración más psicoanalíticamente profunda del proceso terapéutico que lleva el analista / terapeuta con el paciente que supervisa.

CONCLUSIONES

La supervisión es ciertamente un espacio delicado lleno de sutilezas de índole psicoanalítica y de poder. Depende entre otros muchos factores y consecuencias, de lo que el supervisado se represente del supervisor y la institución, del lugar imaginario en donde lo coloque, así como el lugar real e imaginario en el que el supervisor se coloca. Esta práctica ocurre en un grupo que se da como consecuencia de que la búsqueda de compañeros validantes es una necesidad ineludible, no se puede sortear ni la importancia de contar con un grupo de referencia y de aprendizaje que permita la confrontación de ideas en un ambiente de seguridad pero también de desafío, ni el riesgo de la rigidización institucional. Puede pensarse en estrategias de revisión y confrontación que podrían reducir dichos riesgos, sobre todo en las posibilidades peculiares en nuestro medio.

En lo que concierne a la competencia, que es lo que busca afianzar la supervisión, el analista tiene que probarla continuamente con cada paciente, especialmente en la revisión de los fenómenos transferenciales y contra-transferenciales, porque es de ésta revisión que recibe la legitimidad. Consideramos que traer estos procesos a un ámbito supervisorial que tome en cuenta factores de la relación terapeuta-paciente, terapeuta-supervisor y supervisión-entorno sociocultural e ideológico es justamente lo que permite incrementar nuestra capacidad como analistas. Así como proponemos que nuestros pacientes verbalicen y expliciten, en lugar de guardarse detrás de sus variados mecanismos defensivos, asimismo debemos proponer que verbalicemos y explicitemos los conflictos que surgen de la relación de supervisión en su amplio y variado contexto, y no solo quedarnos en una revisión de la técnica del supervisando. Esto implica una revisión constante de las fantasías conscientes e inconscientes de los tres actores de esta trama. Quizás un lugar de partida sería el reconocimiento de parte de los supervisores de que el espacio de supervisión no se conforma únicamente por una relación didáctica uni-direccional. Más bien, podríamos considerarlo un lugar de transformación recíproca, donde ambos participantes juegan, dentro de un contexto socio-cultural particular, creando y recreando sus conocimientos e identidades. Esto nos permitiría abordarlo como un lugar de crecimiento mutuo. En este sentido sería plantear la supervisión como un verdadero espacio transicional, que como bien sabemos está más ligado al área de la ilusión que a la supuesta realidad del supervisor como dueño absoluto de la verdad psicoanalítica, con todos los poderes y beneficios que esto implica. Así quizás nos vayamos enca-

minando hacia la disminución de los no pocos problemas que actualmente aquejan la supervisión psicoanalítica.

REFERENCIAS

- Arlow, J.A. (1963) The Supervisory Situation. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 11, 576-594.
- Balint, M. (1948) On the Psycho-Analytic Training System. *International Journal of Psycho-Analysis*, 29, 163-173.
- Caruso, I. (1964). *Psicoanálisis Dialéctico*. Argentina: Paidós.
- Castoriadis, C. (1986/1998). *El psicoanálisis: proyecto y elucidación*. Argentina: Nueva Visión.
- Epstein, L. (1986). Collusive Selective Inattention to the Negative Impact of the Supervisory Interaction. *Contemporary Psychoanalysis*, 22, 389-408.
- Fiscalini, J. (1985). On supervisory parataxis and dialogue. *Contemporary Psychoanalysis*, 21, 591-608.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, Michele. (1988) *Politics, philosophy, Culture: interviews and other writings 1977 - 1984*. New York: Routledge.
- Mannoni, M. (1988). *De la pasión del ser, a la locura del saber*. México: Siglo XXI.
- Ramírez, S. (1979). *Ajuste de cuentas*. México: Nueva Imagen
- Russell Anderson, A & McLaughlin, F. (1963). Some Observations on Psychoanalytic Supervision. *Psychoanalytic Quarterly*, 32, 77-93.
- Suarez, A. et al. (1989). *Psicoanálisis y Realidad*. México: Siglo XXI.



¿DE SUFRIMIENTO, PLACER? En el laberinto del “masoquismo femenino”

ITA GROSZ-GANZONI*

Desde un principio, lo masoquista me disgustó y siguió irritándome en lo mas profundo. En el lenguaje cotidiano, se entiende por masoquismo el placer en el sufrir.

El que Sigmund Freud y sus obedientes post-pensadores, tanto hombres como mujeres-al frente Helene Deutsch- intentaran demostrar que justamente las mujeres están destinadas al sufrimiento masoquista, me ha resultado realmente muy molesto, sí, difamatorio... Mi enojo desembocó en la decisión de enfrentarme con el tema y escribir un trabajo.

Estos sentimientos de oposición y protesta, pero también de inquietud estuvieron presentes mientras fui elaborando el trabajo que aquí presento. Estoy convencida, que justamente este “cocktail” de sentimientos me impulsó a continuar el trabajo. Seguí leyendo y profundizando el tema en el psicoanálisis, para luego elegir algunos conceptos a los que me voy a referir a continuación.

Espero poder contagiar con mis ideas.

Claro que el enigmático fenómeno del masoquismo puede ser abordado desde muy diversas perspectivas. Aunque

mis pacientes estuvieron presentes en mis recuerdos, aquí no voy a hablar de clínica. Existen trabajos muy sofisticados y diferenciados como por ejemplo los de Otto Kernberg, que hace incapie sobre las diversas formas y grados de patologías masoquistas describiéndolas. Pienso que a partir de esta visión clínica del asunto se encuentra uno pronto en la encrucijada de no poder diferenciar entre la universalidad del masoquismo cotidiano y el patológico.

Personalmente me intereso en primer instancia por el susodicho “masoquismo cotidiano y normal” y el concepto de “masoquismo femenino”.

Como ustedes sabrán, la metapsicología psicoanalítica es aquella parte del psicoanálisis que recopila diferentes modelos y conceptos sobre la psicología del ser humano. Un punto crucial en ella esta dado por la investigación de las fuerzas o tendencias psíquicas en conflicto.

Partimos de un concepto dinámico, por la cual existe un movimiento constante, un esfuerzo de superación de conflictos. Están en juego el conciente y inconsciente.

Evidentemente los seres humanos tenemos a nuestra disposición una ma-

* e-mail: iggzoni@access.ch

nera propia de elaborar conflictos: el masoquismo.

Lo enigmático y desconcertante aparece —dicho sencillamente— al ser vividas experiencias displacenteras, dolorosas o humillantes, en ciertas circunstancias y en casos extraordinarios, de manera placentera, ¡Sí, incluso tienen que ser vividas así una y otra vez! Todos/as conocemos el término: “deseo de dolor” (Schmerzlust).

Tenemos que imaginarnos esta forma del deseo como algo muy complejo. No se trata simplemente del placer al dolor, como experiencia corporal. Sobre todo determinan aspectos psíquicos el quehacer. El placer masoquista siempre señala algo más, generalmente inconsciente.

Laplanche y Pontalis definen masoquismo en el “Diccionario de Psicoanálisis” de la siguiente manera:

“Perversión sexual en la cual la satisfacción va ligada al sufrimiento o a la humillación experimentados por el sujeto.

Freud extiende la noción de masoquismo más allá de la perversión descrita por los sexólogos: por una parte, al reconocer elementos masoquistas en numerosos comportamientos sexuales, y rudimentos del mismo en la sexualidad infantil, y, por otra, al describir formas que de él derivan (...).”

Solo quisiera resumir brevemente el destino de las teorías freudianas sobre el masoquismo.

En “Los instintos y sus destinos” (1917) Freud habla de diferentes pulsiones originarias, las cuales divide en

dos grupos: las pulsiones yoicas o pulsiones de conservación y las pulsiones sexuales. Plantea que las fuerzas destructivas dirigidas al mundo exterior, responsable del fracaso pulsional, se desarrollan antes que las libidinales.

Cito: “El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor. Nace de la repulsa primitiva del mundo exterior emisor de estímulos por parte del yo narcisista.” (...) Sí, se puede afirmar que los verdaderos ideales de la relación de odio no provienen de la vida sexual, sino provienen de la lucha del yo por su conservación y dominio.”

Según Freud en esta primera teoría, el sadismo se desarrolla antes que el masoquismo.

En su concepción inicial se refiere al desarrollo emocional, que se establece a través del conflicto entre pulsión y mundo exterior.

Con el tiempo el interés de Freud se concentra cada vez más en el conflicto intrapsíquico.

El utiliza una formulación aun más cauta del término de masoquismo una vez que introduce su concepto de pulsión de muerte en “Más allá del principio de placer”(1923): “El masoquismo también podría ser primario...”

Finalmente reconoce la existencia de un masoquismo primario como hecho incuestionable, como heredero de la pulsión de muerte. De esta manera el sufrimiento llega a ser considerado un hecho biológico. En su trabajo “El problema económico del masoquismo” (1924) señala la diferencia entre el masoquismo erógeno, el femenino y el moral.

“(El masoquismo) se muestra a nuestra observación en tres formas distintas, como condicionante de la excitación sexual, como una manifestación de la femineidad y como una norma de la conducta vital.”

“El primero, el masoquismo erótico, o sea el placer en el dolor, constituye también la base de las dos formas restantes; hemos de atribuirle causas biológicas y constitucionales y permanece inexplicable si no nos arriesgamos a formular algunas hipótesis sobre ciertos conductos oscuros.”

Describe el masoquismo moral como una forma en la que el sujeto entra en una posición de víctima a razón de una conciencia de culpabilidad.

Cito: “Pero la forma más fácilmente asequible a nuestra observación es el masoquismo femenino, que no plantea grandes problemas y de cuyas relaciones obtenemos pronto una clara visión.”

Por lo general la denominación de “masoquismo femenino” es mal entendida: ¡se cree que se trata del masoquismo de la mujer!

Cito a Laplanche y Pontalis (p.219): “Es cierto que Freud designó con dicho término la “expresión de la esencia femenina”, pero, dentro de la teoría de la bisexualidad, el masoquismo femenino representa una posibilidad inmanente en todo ser humano. Es más, con esta denominación describe Freud, en el hombre, lo que constituye la esencia misma de la perversión masoquista:

Freud mismo parece preocupado, cuando piensa sobre el masoquismo femenino, diciendo que el ser deflorada, sí, especialmente el acto sexual, el parir

y la maternidad solo pueden ser explicados, si se parte de un masoquismo biológicamente determinado, es decir, un masoquismo genuino en la mujer.

Según la teoría tradicional, los impulsos pulsionales activo-agresivos tempranos en la niña se transformarían en el transcurso de un proceso de maduración, después de que esta se descubre a sí misma sin pene, es decir, se pensaría con un órgano sexual inferior y de escaso valor. El descubrimiento de la castración sería el punto de viraje en el desarrollo femenino: las sensaciones pulsionales se transformarían desde aquí en adelante en ambiciones pasivo-femeninas que se establecerían como fundamento del masoquismo femenino. Solo en el caso en que una mujer sea pasiva y masoquista podría vivir placenteramente, el ser desflorada, el dar a luz y el sobrecogimiento en el acto sexual y considerarlo como su determinación.

En la complejidad y en las contradicciones de los conceptos sobre la femineidad, Freud nos presenta un camino difícil a seguir. Cito su trabajo “La femineidad. Nuevas lecciones” del año 1933 (p. 3166): “El sojuzgamiento de su agresión, constitucionalmente prescrito y socialmente impuesto a la mujer, favorece el desarrollo de intensos impulsos masoquistas, los cuales logran vincular eróticamente las tendencias destructivas orientadas hacia su interior. El masoquismo, pues, queda así, auténticamente ligado a lo femenino. Pero cuando, como sucede con frecuencia, encontramos el masoquismo en sujetos masculinos, ¿qué podemos decir si no es que tales hombres tienen rasgos femeninos «precisamente»?”

Freud considera, por un lado, la tendencia a la introyección de la agresión

como base biológica del masoquismo femenino, pero simultáneamente toma en cuenta el orden social, las exigencias y representaciones culturales que obligan a la mujer a tomar una posición pasiva(!), ¡Añadiendo posteriormente, con especial énfasis, como tantas otras veces en las que intenta comprender la construcción de la feminidad, lo poco esclarecido que está el asunto!

A pesar que se refiere a una influencia mutua entre herencia y medio ambiente, nunca llega a esclarecerla a fondo.

¡Es precisamente Helene Deutsch la que aborda, por así decirlo este capítulo: ¡Concibe un impulso unilateral sobre el masoquismo femenino! ("Psicología de la mujer" 1944-45). Aunque modifica algunas de las hipótesis de Freud, su visión determina narcisismo, pasividad y masoquismo como las tres características primordiales del género femenino. Propone un cierto tipo de satisfacción como componente central de la maternidad, como condición femenina primaria que abre espacio al dolor como experiencia de placer dentro de la economía psíquica. Considera los deseos eróticos conscientes de las mujeres como expresión de un sufrimiento masoquista por el amado, por la violación, la esclavización y la humillación. Para Deutsch el masoquismo no solo es algo normal sino además necesario y deseable para la adaptación femenina a la realidad.

Christa Rohde-Dachser ("Expedición en el continente oscuro" 1991, p. 234-35) demuestra convincentemente como algunas construcciones psicoanalíticas logran convertirse en evidencias típicas, semejantes a la poesía y al mito. Su crítica plantea que cierto tipo de mitos pueden recibir una función de legitimación de



estructuras patriarcales, dentro y fuera del psicoanálisis. Ejemplo esclarecedor para este proceso son las viejas construcciones psicoanalíticas de la feminidad. Cita: "Helene Deutsch sigue ese patrón fundamentando su modelo normativo, de feminidad, en la figura de la "Femme fatale..."

Cito a Helene Deutsch en "Psicología de la mujer" (1944-45): "Un excelente ejemplo se personifica en la figura de Carmen, trabajadora española en un negocio de tabacos, que llegó a inmortalizarse a través de la ópera de Bizet. Seguramente creada siguiendo un modelo existente, ella es la heroína de un sin número de cuentos populares e historias, de las cuales la más popular proviene de Prosper Merimée. Se le atribuye una magia inagotablemente femenino-narcisista, gracias a la cual conquista los corazones masculinos, con el único fin de usarlos en un cruel juego sádico... Mientras vivimos su destino sentimos ininterrumpidamente, que Carmen no solo emplea sus armas contra todos los

demás, sino además, entre otro, contra sí misma, para satisfacer su propio masoquismo cruel. Goza sádicamente del sufrimiento ajeno, simultáneamente siente el deseo masoquista de su propio pánico, ante su caída final, la cual ella misma prepara infaliblemente. La fuerza sutil del acto masoquista reside en el placer vivido anticipadamente." Fin de la cita.

Deutsch habla luego del corazón femenino de Carmen, que arde de anhelo masoquista.

"Muchas mujeres —mujeres femeninas— se ven conmovidas por el destino de Carmen, y muchas veces reconocen entre lágrimas, su identificación para con ella... es la feminidad primitiva y su masoquismo trágicamente acrecentado, lo que conmueve el inconsciente de estas mujeres."

Helene Deutsch hasta llega a plantear que parte del masoquismo de Carmen hace, que ella prefiera dejarse matar por su prometido pasivo y débil, en lugar del fuerte (y entrenado) torero, ¡que le hubiera dado una muerte rápida!

Aquí nos encontramos definitivamente frente a una equivocación! La fantasía masculina compara sin sospecha, la Femme fatale puesta en escena acertadamente por Prosper Merimée, con esa feminidad primitiva y originaria. Según Deutsch las mujeres no se identifican con el personaje de Carmen por seguir el modelo de identidad femenina impuesto por el hombre, ¡sino porque son idénticas a ese modelo! El límite entre "mujer artificial" (Kunstfrau), una fantasía masculina en este caso, y la verdad vital de una "mujer real", se desvanecen.

Finalmente surge en todos y todas implicadas la impresión, que la figura de

la mujer imaginada es la mujer real; sí, ¡es una mujer típica, cuya contemplación podría brindar cierta experiencia y conocimiento sobre "las mujeres" en general! ("Barbie" se vuelve real)

Concentrémonos pues en las verdades vitales de las "mujeres reales". Existen mujeres que tienen que vivir el acto sexual y el ser desfloradas como experiencias ligadas a dolores desagradables. Muchas mujeres llegan a ser madres, tienen sus hijos, les dan de mamar y los crían de acuerdo con las posibilidades de sus funciones biológico-corporales. Evidentemente algunos de estos procesos están ligados a dolores. Sin embargo, bajo las circunstancias, ellas están dispuestas a tener más de un hijo. Criar un hijo es un proyecto a largo plazo que puede extenderse, en muchos casos, durante alrededor de 20 años, ligado a renunciaciones. Sin embargo cada familia tiene, por lo general, más de un hijo. ¿Debemos llegar a la conclusión final, que aquí hay un masoquismo femenino condicionado biológicamente?

A partir de los años cincuenta aparecen numerosos trabajos psicoanalíticos que se ocupan crítica - y productivamente de los conceptos tradicionales de masoquismo, tanto de Freud como de sus seguidores y seguidoras poco críticos/as. Hoy por hoy el psicoanálisis contemporáneo ya no parte de un masoquismo que concierne específicamente a la feminidad, del cual se derivan las capacidades maternas.

Sin embargo la pregunta de si y en qué medida el masoquismo está condicionado genéricamente, queda abierta y sería, a mi juicio, un interesante ámbito para la investigación. ¡No puede ser igual que surjan deseos y fantasías libidicas o agresivas, sádicas o maso-

quistas, en un cuerpo masculino o en uno femenino! Aunque el psicoanálisis no entienda el cuerpo como algo esencial, establecido a priori, lo considera más bien como resultado de un complejo proceso de integración psíquica, en la que participan entre otros, representaciones internas, en parte inconscientes, imágenes corporales que se construyen a partir de las experiencias y sensaciones corporales, la memoria corporal y la fantasía.

¿Existe una disposición de mayor tolerancia al dolor en las mujeres que en los hombres, justamente debido a su posibilidad potencial para tener hijos/as?

¿Ha de ser "adquirida" primero psíquicamente la tolerancia al dolor?

¡Llama la atención, que en el psicoanálisis contemporáneo no se habla más del "masoquismo femenino", pero los trabajos que se refieren a este tema, emplean casos como ejemplos de clínica, que son sobre todo mujeres! Resulta curioso notar, que en la lectura de trabajos psicoanalíticos referidos a la problemática masoquista, nace fácilmente la impresión de una diferencia entre concepciones contemporáneas y la literatura psicoanalítica de la corriente principal.

Aparentemente algo bloquea ante la posibilidad de superar viejos e integrar nuevos conceptos en escritos y discusiones psicoanalíticas sobre la feminidad... debe ser algo inconsciente obviamente. Esto no sucede en otros ámbitos de la metapsicología, podemos encontrar pequeñas y finas desviaciones teóricas en formulaciones nuevas, que son publicadas y desarrolladas abiertamente...

Por parte de varios autores existen diferentes ideas al respecto. Quisiera presentarles una visión que me parece

bastante esclarecedora: Partiendo de Harald Blum que se pregunta, si las contradicciones en las concepciones freudianas sobre las diferencias genéricas habrán tenido como resultado, que el mito analizado se haya convertido en un mito del psicoanálisis.

Christa Rohde- Dachser investiga y desarrolla esta cuestión en su distinguido trabajo "Fantasía inconsciente y creación de mitos en las teorías psicoanalíticas sobre las diferencias genéricas" (1989, Psyche)

Parte de la "dialéctica del esclarecimiento", así como la describen Adorno y Horkheimer, para señalar el inevitable círculo latente e inmanente entre demitologización y remitologización en el proceso de esclarecimiento psicoanalítico. Esto significa que a pesar de toda intención esclarecedora, en algún momento se vuelven a introducir inadvertida y furtivamente elementos irracionales no deseados.

Podríamos decir que se trata de una artimaña astuta del inconsciente. Evidentemente no podemos escapar del inconsciente en ninguno de nuestros procesos mentales de la vida.

Rohde-Dachser demuestra como el psicoanálisis participa inevitablemente en la construcción de nuevos mitos, y como este proceso se ejemplifica con mayor claridad en la construcción de conceptos referidos a la feminidad en la obra de Sigmund Freud.

Primeramente se trata de observaciones en pacientes, de fantasías masoquistas en la sexualidad femenina, como ejemplo. Y de pronto se puede leer que el masoquismo es una característica específicamente femenina, parte inte-

grante de su desarrollo normal. Este novedoso conocimiento se canoniza, de manera que se establecen normas que dejan de ser cuestionadas. Esto no solo conlleva consecuencias en la manera de pensar del analista, influencia además la postura con la paciente. Algo considerado normal ya no es cuestionado. Y justamente esto contradice el pensar psicoanalítico que se fundamenta, a mi juicio, en algo muy valioso: ¡poder cuestionar lo obvio y evidente!

Fantasías concientes e inconscientes relacionadas con las diferencias entre géneros tienen una función central en el mantenimiento de la identidad genérica y por encima de ello, en el mantenimiento de la organización psíquica. En el momento en que un bebé se define masculino o femenino, imita las conductas congruentes con su autoimagen. La cultura circundante intensifica esta disposición. Es, primeramente un pensamiento primitivo, preoperacional, que ayuda a fortalecer la identidad adquirida, al que luego se suman las observaciones y fantasías de masculinidad y feminidad. Estas se mantienen y no es sino en la pubertad, y bajo ciertas circunstancias especiales, que pueden variar. La categorización de los géneros es aparentemente un organizador central de la propia identidad. Consecuentemente las normas y los mitos son necesarios, por estar al servicio de la orientación, el encuentro con el sí mismo y la diferenciación de lo otro, lo extraño y evidentemente también del género opuesto.

Sin embargo amenaza el peligro de no poder pensar de una manera diferente y por ende, resulta difícil atreverse a enfrentar lo “impensable” o todo aquello que se piense diferentemente. Estos procesos se relacionan irremisiblemente con displacenteros sentimientos de

inseguridad y desconocimiento, relacionados con el exponerse. No existe una meta absoluta en el camino en la búsqueda de la verdad, pero sí un reconocimiento que genera la ilusión de “verdad”, sobre la cual tendemos a reposarnos hasta tener que constatar, que estamos estableciendo y sosteniendo un mito; de manera que, en el mejor de los casos, la búsqueda continúa.

A continuación intentaré describir la manera en que surge el “masoquismo normal” en las tempranas relaciones de objeto para luego esclarecer, cuáles son sus funciones más importantes.

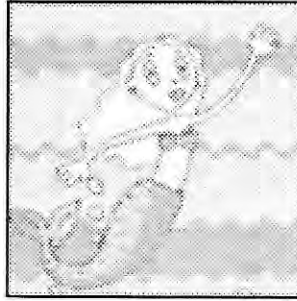
Cuando empecé a ocuparme del tema, me pregunté, si existe alguna situación vital en la que lo masoquista es aceptado gustosamente, o al menos oculta o genera alguna experiencia de placer. ¡Me sobrevino el pensamiento, de si esto pudiese ser válido para el estado de enamoramiento! Inmediatamente me dispuse a la búsqueda de trabajos psicoanalíticos relacionados con el precioso estado de enamoramiento.

En el trabajo freudiano “Duelo y melancolía” (1917 [15] p. 2097) tropecé con la siguiente aseveración: “En el suicidio y en el enamoramiento extremos —situaciones opuestas— queda el yo igualmente dominado por el objeto, si bien en forma muy distinta.”

Freud no termina de desarrollar esta idea lanzada deliberadamente, referida a la relación parcial entre enamoramiento y suicidio.

Y no fue sino en “Being in Love and Object Loss” (International Journey of Psychoanalysis), un trabajo de Robert C. Bak, que llegué a encontrar un desarrollo de esta sorprendente apreciación.

Pretendo referirme a ella seguidamente, utilizando como ilustración el cuento de "La pequeña sirenita" de Hans Christian Andersen, ¡que tanto llegó a irritar, atemorizar, entristecer y molestarme de niña! Posteriormente llevaré a cabo un análisis de dichos



aspectos a partir de la famosa novela "Las penurias del joven Werther" (Die Leiden des jungen Werther) de Goethe.

La pequeña sirenita (Cuento de Hans Christian Andersen, 1805-1875)

"Bien afuera, el agua del mar es tan azul como las hojas de la más hermosa centaurea y tan clara como el vidrio más transparente. Pero es más profunda de lo que cualquier cabo de ancla pudiese alcanzar; tendríamos que apilar las torres de muchas iglesias para poder llegar, desde el fondo hasta la superficie del agua. Y allí abajo vive el pueblo del mar."

Estas son las primeras oraciones del trágico cuento romántico de la pequeña sirenita. Se trata de la menor entre seis hermanas. Su padre, el rey de las profundidades, había quedado viudo desde hacía varios años, por lo que su propia madre, es decir, la abuela, había asumido la crianza de las hijas. La menor era, por supuesto, la más hermosa, pero también la más ensimismada y meditabunda. Prefería jugar con la estatuilla blanca de un niño humano que había encontrado en un barco hundido. La abuela les contaba muchas historias y a la pequeña sirenita le fascinaban aquellas referidas al mundo de los humanos. Y no fue sino hasta el día de sus quinceaños, que le fue permitido, así como anteriormente a sus hermanas en, subir hasta la superficie, para poder

apreciar por primera vez aquel mundo bajo la luz de la luna.

Nadó hacia un barco alumbrado, en el que se celebraba el aniversario de los 16 años del príncipe. De un momento a otro se desató una tormenta que hizo naufragar al barco. La sirenita pudo salvar al príncipe y llevarlo a la costa. Atrapada por la hermosura de su rostro, que tanto le recordaba a su estatuilla blanca, quedó fascinada, mirándolo por mucho tiempo. Después de besarlo volvió al mar, al ver que se acercaba un grupo de jovencillas. Logró ver cómo el príncipe, que había vuelto lentamente a sí, sonreía cariñosamente a la primer jovencilla que había aparecido ante su mirada. Entristecida, la sirenita, decidió volver a su hogar. Acompañada por sus hermanas, volvía repetidas veces al castillo, en el que vivía el príncipe, para poder verlo aunque fuera de lejos. Cada vez amaba más a los seres humanos y deseaba con infinito anhelo, vivir entre ellos. Su abuela le contaba, que esos seres tenían una vida mucho más corta que los habitantes del mar, los cuales podían alcanzar hasta unos 300 años, mientras los humanos poseían, a diferencia de los seres marítimos, un alma inmortal. Y la sirenita le preguntaba ¿cómo podría adquirir un alma inmortal? "¡Solo si algún ser humano te amara tanto como para casarse contigo y prometerte fidelidad eterna, podrías recibir así un alma inmortal! Su alma fluiría hacia tu cuerpo, él te daría un alma sin perder la suya. Pero eso nunca podría suceder, ya que a los humanos no les gustan las colas de pescado. Se tiene que tener dos torpes sostenes, que ellos mismos llaman "piernas", para ser considerada hermosa,"- explicaba la abuela. Y fue así, como la pequeña sirenita se armó de valor

para enfrentar a la temida bruja del mar, que entre risas le llamó la atención: “¡Serás muy desdichada! Para poder adquirir piernas tendrás que beber una espantosa pócima. Cada paso que des, te deparará sufrimiento, como si caminaras sobre filosos cuchillos. Jamás podrás volver como sirena, si no pudieras conquistar el amor del príncipe, y si él eligiera a otra mujer, tu corazón se quebraría en mil pedazos y tu tendrías que morir.”



La pequeña sirenita estaba dispuesta a enfrentar todas estas amenazas, e incluso por encima de ello, a cambio de la pócima, la bruja de las profundidades solicitaba la hermosa voz de la sirenita.

El príncipe la encontró a orillas del mar y se la llevó a su castillo. Muda tenía que escuchar como otras jóvenes cantaban, mientras ella alucinaba a todos en el palacio real con su inigualable baile flotante, bailaba y bailaba a pesar de esos terribles dolores. Llegó a ser amiga y confidente del príncipe, que le contaba lo mucho que se parecía a una hermosa joven, que le había salvado la vida en un trágico accidente marítimo ¡y la cual él nunca podría olvidar! ¡Muda y triste, solo lo podía escuchar!

No tardó en llegar el día en que los reyes decidieran que el príncipe había de casarse con la hija del reinado vecino. Y el príncipe reconoció en la novia, ¡muy parecida a la pequeña sirenita!, a aquella jovencilla que él había pensado lo había salvado. En la noche de bodas, sí, la noche de su muerte, las cinco hermanas de la sirenita llegaron a visitarla deseando salvarla. Todas ellas habían sacrificado sus hermosos cabellos entregándolos a

la bruja de las profundidades a cambio de un cuchillo. La pequeña sirenita tendría que asesinar al príncipe si deseaba salvarse. ¡Solo la sangre del príncipe muerto haría crecer la cola de pescado de la sirenita, para así volver al reino marítimo! Con el cuchillo en mano miró a la pareja recién casada, sin atreverse a asesinar al príncipe. Fue ella la que tuvo que morir.

Sin embargo Hans Christian Andersen encontró algo así como un extraño final feliz: la pequeña sirenita es elevada al reino de las hijas del aire, que al igual que ella no tienen un alma inmortal, pero que durante los siguientes 300 años podrían obtener una dependiendo de sus obras, para finalmente poder entrar al reino de Dios.

La pequeña sirenita es, ante todo, la historia de un amor, por el cual se sacrifica todo, la voz, el dolor e incluso la vida.

¿Es esta la historia de amor típica de una existencia de mujer? Espontáneamente podríamos estar tentados a decir que sí: muchas jóvenes y mujeres viven de fantasías en las que logran el amor a través de sacrificios y sufrimientos. ¿Es entonces un ejemplo para el masoquismo femenino de una sirenita? ¿O se trata más bien de una fantasía masculina sobre el amor femenino y su disposición al sacrificio?

Como todos y todas ustedes sabrán, amor y suicidio son temas clásicos en la literatura e historia: como prueba de ser dignos del amor de sus amantes, renuncian a la vida, o incluso optan por la muerte para ser unidos con la persona amada en el más allá. Pero esto es válido tanto para hombres como mujeres.

Pasemos a la famosa novela "Las penurias del joven Werther" de J. W. von Goethe (1772) que resumiré brevemente:

En cuanto a la forma de la novela —se trata de una correspondencia— nos deja participar directamente y muy de cerca del "economía emocional" del joven Werther, que escribe a su amigo Wilhelm, fresca y espontáneamente, desbordado de exaltación y de fuertes sentimientos apasionados, sobre sus experiencias al dejar atrás su hogar. Construye una amistad con un digno caballero, cuya hija llega a conocer. Goethe nos describe a "Lotte" como ese ser femenino puro, de belleza encantadora, una mujer estimada, apreciada y querida por doquier, bondadosa, noble, siempre amable y complaciente, sí, podríamos decir, casi una semi-santa. Werther se enamora locamente. Pero ella está comprometida con Albert, con quien se casará en el transcurso de la novela. Durante toda la historia, Lotte se muestra muy confundida: aparentemente ama de alguna manera a Werther, pero como esposo ha elegido a Albert, un hombre de razón.

Werther enferma de amor hacia ella. En un momento en que ambos comparten una tarde de lectura, llegan a abrazarse. Lotte incluso se deja besar. Pero posteriormente le pide que se marche.

Werther planea su suicidio y escribe sus cartas de despedida, incluso una dirigida a Lotte:

Cito: "Todo es pasajero, ¡pero ninguna eternidad ha de apagar la vida ardiente que hoy siento, desde que pude saborear tus labios! ¡Ella me ama!... ¡Ella es mía! ¡Eres mía! ¡Sí, Lotte, por siempre... no estoy soñando... cerca de mi

tumba todo se aclara. ¡Llegaremos a ser! ¡nos volveremos a ver!..."

Envía a su criado a la casa de Albert, para pedir prestada la pistola que necesita para su próximo viaje.

Albert le pide a Lotte que entregue las armas al criado. Movida, al borde del desmayo pero por supuesto obediente, hace lo que su marido solicita.

Werther recibe la pistola y escribe extasiado: "... la beso mil veces, ¡tú la has tocado! Y tú, espíritu del cielo, favoreces mi decisión, y tú, Lotte, me entregas la herramienta, tú, de cuyas manos desearía recibir la muerte y ¡ay! ahora recibe..."

Dispara el tiro.

Aparentemente Werther se suicida por no poder satisfacer su amor. Pero resulta llamativo que, incluso antes de conocer a Lotte, Werther mencionara una y otra vez la posibilidad de suicidarse, como elemento importante para sentirse vivo, como consuelo para poder soportar las limitaciones que para él implica la vida de ser humano: elige la muerte voluntaria por desamparo religioso y por amor. El amor se entremezcla aquí con lo religioso, (—"no tengo otra oración más que para ella"—).

La muerte es la liberación del calabozo, de la miseria que implica el ser humano y la vida como tal, que tanto sufrimiento tortuoso le genera. Debido a que solo el amor, como alternativa a la muerte, puede liberar de tal miseria, amor y muerte quedan unidos como caminos de libertad.

Encontramos algo parecido, aunque más sencillo en la historia de la sirenita: ¡ella quiere ganarse el amor del

príncipe, para recibir un alma inmortal! También en este cuento se entremezclan el amor y lo religioso.

Pero volvamos ahora al psicoanálisis y con ello a la aseveración de Freud: "En el suicidio y en el enamoramiento extremo —situaciones opuestas— queda el yo igualmente dominado por el objeto, si bien en forma muy distinta."

Como ya lo había mencionado anteriormente, Freud escribe esto en su trabajo "Duelo y Melancolía" (1917[15]). En él se centra en los procesos psíquicos ante la pérdida del "objeto". Por cierto, a continuación me voy a referir al concepto popular de "depresión" en lugar del concepto clínico de "melancolía".

Hay muchas similitudes en el enamoramiento, el duelo y la depresión: en todos estos estados se restringe la conciencia, y el interés se concentra principalmente en el objeto.

El yo- es decir, el sí mismo- pierde importancia al ser avasallado por la importancia del objeto o su pérdida. Este proceso conlleva algo masoquista.

Al perder una persona importante se lleva a cabo el duelo, aunque el luto también se puede referir a la pérdida de un objeto, como un ideal, por ejemplo, (la libertad). La vida se torna cada vez más pobre y vacía debido a esta pérdida.

En el caso de la depresión el proceso es un tanto más complicado. La depresión puede aparecer ante la muerte de un objeto, pero usualmente se desarrolla a causa del sentimiento de pérdida de objetos intrapsíquicos, es decir, internos, incluso a nivel de las fantasías de relación establecida hacia ellos.

"La melancolía se caracteriza psíquicamente por un estado de ánimo profundamente doloroso, una cesación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de todas las funciones y la disminución de amor propio. Esta última se traduce en reproches y acusaciones, que se hace objeto a sí mismo, y puede llegar incluso a una delirante espera de castigo. ... Vemos... como una parte del yo se enfrenta con la otra, juzgándola críticamente, igualándola al objeto."

En el caso extremo, cuando vence el objeto interno malo y destructivo, puede llevar al suicidio.

En los procesos de duelo se viven circunstancias semejantes. Pero la diferencia principal para con la depresión reside en que no se perturba el amor propio.

¿Y qué sucede con la hipótesis de la pérdida del objeto en el enamoramiento?

Cuando hablo de enamoramiento me refiero a ese sentimiento irracional y tormentoso, que acontece principalmente en la pubertad y adolescencia, aunque pueda repetirse en cualquier momento en la vida. Diferenciamos amor de enamoramiento, sentimiento pasajero que frecuentemente se apodera de los amantes al inicio de su relación.

Demos otra vez la palabra a Werther: "¡Debo, no debo volver a mí! Por donde camino, me encuentro con una aparición que me está volviendo loco." Y prosigue: "¡Cómo me persigue esa visión! Despierto o soñando llena mi alma! Aquí mismo, si cierro los ojos, aquí en mi frente, donde se concentra la visión, están sus negros ojos. ¡Aquí! No te lo puedo ex-

plicar. Cierro mis ojos y aparecen; como un mar, como un abismo descansan ante mí, en mí, llenan los sentidos de mi frente.”

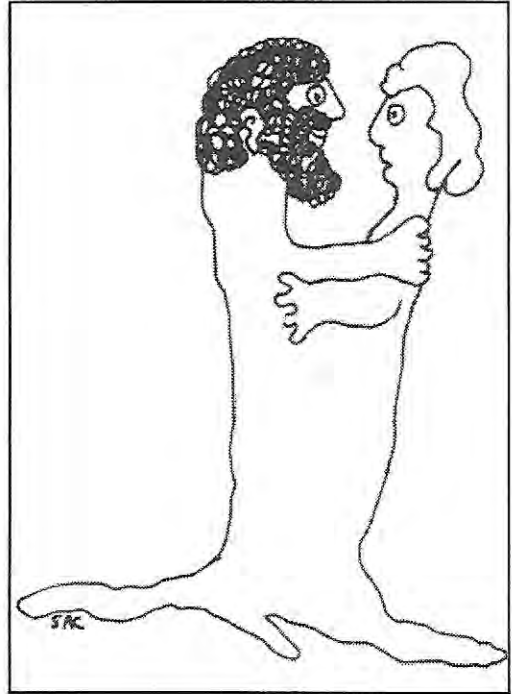
A Freud le interesa sobre todo, dentro del estado de enamoramiento, la sobrestimación sexual del objeto. (Psicología de las masas y análisis del yo, en el capítulo “Enamoramiento e hipnosis”).

A continuación una cita un tanto extensa, ya que encuentro —una vez más— inigualable su vivaz descripción del proceso: (p. 2589-90)

“Dentro de este enamoramiento nos ha interesado desde un principio el fenómeno de la “superestimación sexual”, esto es, el hecho de que el objeto amado queda sustraído en cierto modo a la crítica, siendo estimadas todas sus cualidades en más alto valor que cuando aún no era amado o que las de personas indiferentes.

... Lo que aquí falsea el juicio es la tendencia a la idealización. ... En algunas formas de la elección amorosa llega incluso a evidenciarse que el objeto sirve para sustituir un ideal propio y no alcanzado del yo. Amamos al objeto a causa de las perfecciones a las que hemos aspirado para nuestro propio yo y que quisiéramos ahora procurarnos por este rodeo para satisfacción de nuestro narcisismo.

... el yo se hace cada vez menos exigente y más modesto, y, en cambio, el objeto deviene cada vez más magnífico y precioso, hasta apoderarse de todo el amor que el yo sentía por sí mismo, proceso que lleva, naturalmente, al sacrificio voluntario y complejo del yo. Puede decirse, que el objeto ha devorado



al yo. En todo enamoramiento hallamos rasgos de humildad, una limitación del narcisismo y la tendencia a la propia minoración...

... todo lo que el objeto hace o exige es bueno e irreprochable. La conciencia moral cesa de intervenir en cuanto se trata de algo que puede ser favorable al objeto, y en la ceguedad amorosa se llega hasta el crimen sin remordimiento. Toda la situación puede ser resumida en la siguiente fórmula: el objeto ha ocupado el lugar del ideal del “yo”.

Para Freud el hacerse daño, como rasgo masoquista, es parte integradora de todo estado de enamoramiento. Mediante el proceso descrito, queda atrás un sí mismo o un yo desprotegido y muy vulnerable. Cualquier ambivalencia para con el objeto es reprimida, intolerable, ya que también el objeto, como parte del sí mismo, ha de ser protegido.

La separación de la persona amada es vivida como si ésta se hubiera llevado parte del sí mismo, como si se hubiera perdido un pedazo indispensable. La pequeña sirenita hubiera matado una parte de sí al dar muerte al príncipe. Werther aspira a un reencuentro con Lotte en el más allá- para ello, sin embargo, ¡ella tendría que morir primero!

Podemos suponer, que el estado de enamoramiento nos recuerda a la fase primaria de fusión con la madre.

Asocio, en relación con esto, una interacción temprana entre madre y lactante: la investigación del rostro de la madre.

Tanto en el cuento de la pequeña sirenita como en Werther se describe como ambos se ven profundamente conmovidos por el rostro de la persona amada: el entretenimiento obsesivo con la cara de el ser amado, que cubre cualquier otra imagen interna podría tener su origen en la relación con el primer objeto de amor, la madre. Cualquier madre que haya dado de mamar a su bebé o toda persona que haya observado a una mujer haciéndolo, habrá notado, cuan intenso es el estudio que lleva a cabo el bebé de la cara de su madre ¡la examina! Y de pronto, un pequeño detenimiento en el acto de mamar y aparece una sonrisa que cubre su cara, como si reconociera a su mamá.

También podemos encontrar alguna similitud en el comportamiento intranquilo ante la ausencia del objeto amado, ¡los sentimientos de angustia que solo pueden desaparecer con la certeza de no haber perdido al objeto! Aparece el ansioso deseo de un abrazo para anular la separación y lograr la sensación de nunca haberla vivido. Esta primer relación

amorosa es realmente vital para el lactante. Es totalmente dependiente para sobrevivir y satisfacer sus necesidades. A esto se le suma el sentimiento de ser amado y sostenido emocionalmente. Y consecuentemente, así de inmenso es el temor a la separación y la pérdida. En el transcurso de su desarrollo, el niño logra ser cada vez más independiente. Vive cada vez mas, la dependencia como una ofensa que consecuentemente, genera agresiones.

El psicoanálisis plantea que las emociones contrarias y ambivalentes rigen la vida emocional, de manera que normalmente no existen sentimientos puros, quizás por algunos momentos o como patología.

Freud habla de una ley de la ambivalencia emocional, que domina nuestras relaciones, también con las personas que más amamos ("Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte", 1915)

Ante esta paradoja tropezamos con una ley de vida fundamental, que se refiere a una experiencia básica eminentemente humana, inmersa en la contradicción, en lo conflictivo y en la antinomia de lo viviente. Se trata de un antagonismo entre omnipotencia y desmayo, entre amor y odio, deseo y padecimiento, alegría y sufrimiento, sadismo y masoquismo.

¡Ahora sabemos que esta ley de la ambivalencia emocional es peligrosa en el estado de enamoramiento! La parte agresiva de la ambivalencia no solo se dirige hacia el objeto amado, sino también hacia el amante mismo. Y como mencioné anteriormente, es por esto que tienen que ser reprimidos los impulsos agresivos. Como sabemos, todo lo que tiene que ser

reprimido al inconsciente sigue existiendo y teniendo efecto, a pesar de que el individuo aparentemente no lo percibe. Frecuentemente, cuando una relación amorosa es vivida como frustrante o termina, el odio llega a ocupar el lugar del amor. ¡Es como si el amor se hubiera transformado en odio!

Como lo mencioné al principio, Freud plantea (en *Pulsiones y destinos de la pulsión*, 1915) que el odio es necesario para el yo, para que este se de su lugar y pueda desarrollar algo propio. Visto de esta manera, en toda relación amorosa la integración de la agresión está en función de la autoconservación, es decir, es una condición importante para poder volver a sí y con ello entre otros, poder sobrevivir la separación de la persona amada. Pero como expuse anteriormente, el estado de enamoramiento es una excepción que requiere justamente de la represión de la agresión y por ello, de una porción de masoquismo.

En el caso en que la represión de la agresión permanezca intacta, puede resultar de ella una relación amorosa masoquista duradera, en la que lo propio tiene que ser sacrificado en nombre del objeto, con tal de no perderlo —bajo ciertas circunstancias esto puede conducir al sometimiento total y al suicidio—. Las agresiones, siempre presentes, depositadas en el inconsciente, tienen efecto dirigiéndose en este proceso contra el deseo de autoconservación, asesinado al sí mismo psíquicamente o, como última consecuencia, también físicamente.

¿Conlleva todo enamoramiento una porción de masoquismo? ¿No es esto válido únicamente para enamorados infelizmente? Personalmente considero que es válido para la fase inicial de todo enamoramiento, sobre todo cuando se

trata de las primeras aproximaciones al objeto aún desconocido, cuando las fantasías juegan un papel importante. Algunas razones importantes para ello residen en la idealización de la persona amada y en relación con esto, el temor a volver a vivir los peores temores de la infancia temprana, sobre todo aquellos referidos a la pérdida del objeto amado —como lo desarrollé anteriormente—. ¡Naturalmente esto no excluye que el enamoramiento, fundamentado en la reciprocidad, genere un enorme enriquecimiento!

Intenté mostrar que de toda “condición humanoide” conlleva una predisposición masoquista y que la diferencia entre el susodicho masoquismo “normal” y el “patológico” es difícil de establecer. La condensación del deseo psíquico y el dolor es, hoy por hoy, un ámbito poco explorado. Así como cualquier fenómeno complejo similar, el masoquismo tiene muchas funciones reguladoras dentro de la economía psíquica y, por diversas razones, tiene que ser integrado. Puede estar al servicio de la satisfacción pulsional. En este caso la relación entre masoquismo erótico y agresión nos indica el conflicto básico, referido al juego entre libido y agresión: la agresión puede conllevar al erotismo o el erotismo puede estar al servicio de la agresión. En general, el masoquismo posibilita la adaptación a las circunstancias sociales y la dominación de las pulsiones, es entonces parte de la integración de importantes funciones superyoicas de sobrevivencia. Así mismo, sirve para la regulación del narcisismo, por ejemplo, en el logro de la difícil capacidad de una adecuada evaluación autocrítica, necesaria para soportar el ánimo depresivo que lógicamente resulta de ella. Lo paradójico en la función del masoquismo reside en que puede ser necesario

para conservar la vida, de modo que no necesariamente tiene que ser amenazante para ella. (Benno Rosenberg "Masochisme mortifère et masochisme gardien de la vie") ¡Sin embargo esto significa que el masoquismo puede evitar la satisfacción de todo tipo de pulsiones, tanto agresivas como de autoconservación! Puede ser guardián de la psique o convertirse en su peor enemigo, siendo autodestructivo en la medida en que anula el displacer, desactivando así cualquier señal de peligro para la vida.

Para terminar, quisiera volver a una de las semejanzas en la historia de la pequeña sirenita y el joven Werther: la relación entre amor y anhelo religioso, que a ambos facilita la muerte como alivio, haciéndola parecer incluso deseable.



Se podría decir que el masoquismo juega un papel muy importante dentro de la vida en nuestra cultura cristiana que inculca la culpa y la herencia pecaminosa etc. ¡Pero además podríamos pensar que las imágenes cristianas del más allá fomentan el masoquismo!

Existen numerosas promesas de lo que se puede obtener después de morir. No solo la sirenita pretende un alma inmortal, mejor dicho, un pedazo de eternidad; Werther sostiene la esperanza de una existencia más sencilla, sin límites y de un reencuentro con Lotte. Desde un punto de vista estrictamente religioso, solo es posible acceder a la recompensa del cielo después de una vida colmada de sumisión humildad y sacrificio. ¡Sabemos que en nuestras culturas estas "virtudes" se adjudican sobre todo a mujeres! La pequeña sirenita está dispuesta a sacrificar sus facultades específicas: cambia su cola de pescado con la que se puede mover en el mar por dos tortuosas piernas. Esto significa que paga cualquier movimiento propio con dolores masivos. ¡Pero además renuncia a su hermosa voz para ser una testigo muda de su propia desgracia! ¡Sus facultades específicas, su identidad e implícitamente también sus posibilidades de placer sexual! Solo así, mutilada, podría adquirir la inmortalidad a través del amor hacia un hombre. Y como fracasa en su propósito, le quedan 300 años de servidumbre... un mérito indescriptible.

Se me ocurre un aforismo que alguna vez leí en el sepulcro de una mujer: "su vida fue amor y trabajo."

¡Este trágico cuento pertenece, como todos nuestros cuentos y leyendas, a nuestro acervo cultural! Son expresión de él y así mismo lo definen. No tenemos una representación cultural sólida y

determinada sobre la potencia femenina, sobre la creatividad femenina, como tampoco de la poderosa facultad de dar vida, como evidentemente tampoco de un cuerpo femenino fuerte, vital, generador de vida y alimento. A consecuencia nos falta para el consciente y para el inconsciente naturales imágenes de algo que se sobreentiende.

¿Y qué sucede con Werther, el hombre, joven adolescente? En toda Europa Goethe llegó a ser muy famoso y altamente admirado gracias a esta obra. Pero provocó un efecto no deseado, aumentó el número de suicidios. Seguramente esta fue la razón por la cual escribe las siguientes estrofas para la segunda edición, en las que advierte a los lectores masculinos:

*"Todo joven desea amar así,
toda joven ser amada como tal.
Ay, la más sagrada de nuestras pulsiones
¿por qué nace de ella pena tan descomunal?
Lo añoras, lo amas, alma querida
Salvas su memoria de la deshonra,
mira, te saluda su fantasma desde su cueva;
¡se hombre. Y no me sigas!"*

Zürich, August 2001

Traducción de Sabine Wille y Pedro Grosz

BIBLIOGRAFIA

- Andersen Hans Christian: "Märchen und Historien", 1. Bd., Verlag H. Ellermann München und Hamburg, 1964
- Bak Robert C.: "Being in Love and Object Loss", Int.J. Psycho-Anal., 1973
- Blum Harold P.: "Masochismus, ichideal und Psychologie der Frau", 1976, in „Leiden am Selbst“, Hrsg. Johannes Grunert, Verlag Kindler, 1981
- Deutsch Helene: "Psychologie der Frau" (1944/45), Fachbuchhandlung für Psychologie Eschborn, Reprints, Bd. 31, 1988 (S. 262f)
- Freud Sigmund: "Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie"

- 1905, Studienausgabe
: "Triebe und Tribschicksale", 1915 Studienausgabe (S.101, S.100, S.90f.)
:"Zeitgemässes über Krieg und Tod", 1915 Studienausgabe
:"Trauer und Melancholie", 1917 (1915) Studienausgabe (S.206, S.198, S.201)
:"Jenseits des Lustprinzips", 1920 Studienausgabe (S.263)
:"Verliebtheit und Hypnose", aus "Massenpsychologie und Ichanalyse", 1921 Studienausgabe (105f)
:"Das ökonomische Problem des Masochismus" 1924, Studienausgabe (S.345, S.346)
:"Ueber die weibliche Sexualität", 1931 Studienausgabe
:"Die Weiblichkeit", aus "Neue Folgen der Vorlesungen", 1933 (S.547)

- Goethe J. W. v.: "Die Leiden des jungen Werther", 1771. Goethes Werke, Bd.6, Hamburger Ausgabe, dtv (S.117, S.121, 547f, S.80, S.532)
- Grunert Johannes: "Regulierungsfunktionen des Masochismus" in "Leiden am Selbst", 1979, Verlag Kindler
- Kernberg Otto F.: "Clinical dimensions of masochism" J.Amer.Psychoanal.Assn., 36:1005, 1988
- Laplanche J., Pontalis J.-B.: "Das Vokabular der Psychoanalyse", Suhrkamp 1973 (S. 305)
- Mertens Wolfgang: "Psychoanalyse", Urban Taschenbücher, 1992
- Rohde-Dachser Christa: "Unbewusste Phantasie und Mythenbildung in psychoanalytischen Theorien über die Differenz der Geschlechter", Psyche 3, März 1989, 43.Jg.
:"Expedition in den dunklen Kontinent", Springer, 1991 (S.234f)
- Rosenberg Benno: "Masochisme mortifère et masochisme gardien de la vie", 1991, Presses Univers. France 700

PSICODRAMA CON NIÑAS ABUSADAS SEXUALMENTE EN EL CONTEXTO DE UN CENTRO TERAPÉUTICO

LICDA. KATTIA ROJAS

“Los métodos psicodramáticos han demostrado ser afines especialmente para las culturas latinas, será muy interesante seguir los progresos creativos y las modificaciones que llevarán a cabo los colaboradores latinos en este nuevo campo”

J.L. Moreno

Resumen:

Este artículo es una reflexión teórica sobre la experiencia en la dirección psicodramática de dos grupos de niñas de 7 a 12 años realizada en el Centro Terapéutico de ADESOH¹. El primer grupo constituido por 10 niñas y el segundo grupo, constituido por 4 niñas. Dos características significativas de estas niñas son el trauma de abandono por sus padres o tutores y el trauma de abuso sexual, particularidades que las hacen vivir en ese momento en el Centro.

La aplicación de un proceso psicodramático busca que a través del juego espontáneo se puedan dar acercamientos creativos a las distintas y también comunes vivencias de estas niñas. El enfoque utilizado tiene una base teórica en la metodología psicodramática y en el psicoanálisis como marco teórico

para analizar y enfocar el desarrollo del ser humano y del grupo.

Se retoma en forma general los procesos de ambos grupos, la finalidad de las sesiones en el paso del tiempo y algunas comparaciones. Se analiza una sesión psicodramática con el objetivo de visualizar la dinámica del grupo y los elementos que afloran.

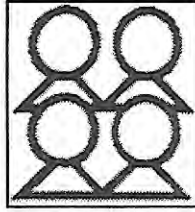
Evocamos por último el concepto de Encuentro Moreniano y su pertinencia para este trabajo, así como los criterios de realizar un proceso terapéutico, además, psicodramático, grupal y de orientación psicoanalítica en un contexto institucional.

INTRODUCCIÓN:

Los grupos nacen con la expectativa institucional de brindar un espacio grupal y terapéutico a las niñas que viven en el Centro. No había asignada una u otra metodología.

¹ ADESOH (Asociación para el Desarrollo Social y Humano)

Pensé en ese momento ejecutar la metodología psicodramática como posibilidad de integrar el juego y la palabra, sobre todo con niñas donde el juego es parte fundamental de su desarrollo.²



El enfoque psicodramático no pueden aprenderse a través de lecturas, necesita un grado de capacitación en sus métodos, principios y técnicas, en una teoría de la personalidad y una filosofía de la vida en evolución y en el propio desarrollo personal y la madurez (Blatner, 1973).

PSICODRAMA Y PSICOANÁLISIS: COMBINACIÓN CREATIVA

Para realizar este trabajo, fue necesario la presencia de otra co-terapeuta y un espacio de supervisión-apoyo para llevar a cabo la tarea al menos una vez cada 5 sesiones. La co-terapeuta fue Casilda Sancho, quien ha tenido formación en la metodología y es educadora popular, además en ese momento, trabajadora de planta en el Centro pues se encargaba de las visitas a las familias de las niñas³. La supervisión a cargo de la doctora Ursula Hauser.

² Realicé durante dos años terapia grupal psicodramática que me dio excelentes frutos personales. Posteriormente, dado mi interés, he continuado diferentes entrenamientos en Psicodrama en ICOPSI. Aparte de ello, mi formación ha estado ligada al Psicoanálisis en lo académico y en lo personal. Realicé análisis durante casi 4 años. De esta forma, no pude pensar más que en hacer algo de donde tengo bases y logros personales. Esto lo señalo porque el entrenamiento en la metodología es sumamente relevante.

³ Estos roles de co-terapeuta y trabajadora en el Centro fueron importantes para analizar. No recomendamos esta situación, es importante separar la participación institucional de los procesos terapéuticos. Esto fue trabajado en las sesiones. Sin embargo, el trabajo terapéutico se carga de muchos contenidos que pueden hacer más complejo el proceso

Pensar en Psicodrama con enfoque psicoanalítico, quiere decir varias cosas. Aún cuando el mismo Moreno señaló que la influencia del psicoanálisis en su obra fue negativa, y por el contrario, que el psicoanálisis tiene una "deuda anónima y reprimida con el psicodrama" (Moreno, 1978) ya que los psicoanalistas se aproximaban cada vez más a utilizar los procedimientos y preceptos originales del Psicodrama, sabemos que los diferentes enfoques y matices del Psi-coanálisis han aportado conocimientos sobre el desarrollo de la entidad de los grupos.

De esta forma, a los conceptos del psicodrama (teoría de roles, concepto de encuentro, espontaneidad, tele, etc.) realizamos también una lectura desde conceptos tales como los niveles manifiesto y latente, los criterios de horizontalidad y verticalidad en los grupos, las fuerzas dinámicas inconscientes. Leemos las diferentes experiencias de estas niñas desde un marco de referencia donde

1. la naturaleza libidinal es fundamental en las fases del desarrollo
2. el complejo edípico y su particular experiencia cultural y personal también es parte del análisis para definir la intervención terapéutica.
3. La historia vital de la niña y sus relaciones tempranas marcan los conflictos en cuestión y al emerger a través de sueños, lapsus y actuaciones se accede de lo inconsciente al consciente.

Las niñas protagonistas traen al grupo temáticas importantes desde su historia individual, pero también son temas que los analizamos desde el concepto de resonancia, es decir, el tema individual tiene relación con la vivencia

grupal, dan información sobre la dinámica y los conflictos que viven las niñas en el grupo mismo y en la institución.

El grupo trae sus propias imágenes y fantasmas al escenario a través de los emergentes. El tema del abuso sexual es un tema que esperábamos que saliera, dado el contexto donde se desarrolla el grupo, pero no es llevado directamente por nosotras. El tema del abuso sexual aparece en los dos grupos entre la cuarta y séptima sesión, donde hay un clima de mayor confianza del proceso grupal.

Los temas emergen cada sesión de la dinámica grupal. Ahí, apostamos por una similitud de la atención flotante y de la asociación libre. En este sentido, se necesita un gran entrenamiento para poder estar atenta a los emergentes y protagonistas. Sueños, ideas, sentimientos, palabras, lapsus es material para el trabajo Psicodramático.

En ese material que surge de la experiencia grupal, las protagonistas muestran la espontaneidad, aún cuando sea patológica, y la creatividad que utilizaron en diferentes situaciones de su historia vital. En el Psicodrama se tratará de actuar la escena, no necesariamente del pasado, para replantear esa respuesta espontánea.

“La técnica de asociación libre, por ejemplo, involucra la actuación espontánea del individuo, aunque ésta se restrinja a expresar verbalmente todo lo que pasa por su mente. Lo que aquí está operando no es meramente la asociación de palabras sino la espontaneidad que las lleva a asociarse... En el psicodrama, especialmente, la espontaneidad interviene no sólo en la dimensión verbal sino también en todas las demás dimensiones de la expresión, tales como la actuación,

la interacción, el habla, la danza, el canto y el dibujo” (Moreno, 1978, p. XV).

Siendo un espacio terapéutico, la confidencialidad y el fortalecimiento de la confianza en el grupo, así como la abstinencia de las terapeutas forman parte del encuadre⁴. Igualmente, la conciencia de la existencia de un principio y un final a través del número de sesiones las cuales se determinaron en doce.

EL PROCESO GRUPAL: ESPACIO DE CREACIÓN Y ESPONTANEIDAD

Los logros de este proceso lo podemos trabajar desde el desarrollo individual de cada niña y también desde el proceso grupal y avance de la técnica. Me gustaría en este momento poder reflexionar a la incorporación de la metodología psicodramática y la dinámica grupal que se va generando.

Aunque trabajamos dos grupos en diferentes momentos, cada uno tiene su propia dinámica y desarrollo, hasta características y particularidades. Algunos calentamientos y actividades fueron los mismos, sin embargo la forma en cómo se desarrollaban y vivenciaban estaban marcados por el grupo.

En ambos grupos se logró un movimiento emocional desde las relaciones de competencia e individualidad hasta uno más fraternal e integrador. Expresar amor, enojo, lo que queremos y lo que no queremos, es decir comunicarnos, no es fácil. Estas niñas lograron hacerlo en estos espacios. Y nosotras como terapeutas también. Creemos que hubo una evolución de la

⁴ Abstinencia para concentrarnos en el grupo. De ahí la importancia de no realizar comentarios fuera de él, de abstraernos de información de las niñas en otros planos como la convivencia en el centro.

fuerza agresiva a la fuerza fraternal, buscando traspasar los comportamientos sociales, las dificultades de género y edad, rompiendo los mitos de la locura. Sea como sea, aún en la incertidumbre que el Centro vive por problemas presupuestarios y de administración, haber propiciado este espacio representa ESPERANZA.

Las primeras sesiones se trabajan para crear un ambiente de confianza, de juego e incorporar elementos sobre qué es el psicodrama. Las niñas incorporan las tres fases: calentamiento, desarrollo de un psicodrama o sociodrama, cierre y el compartir. En estas primeras sesiones, se retoma la historia en tanto las niñas tienen una convivencia y experiencia en el centro, en la familia y con otras experiencias terapéuticas y de esta manera, retomar las pérdidas y logros de esas experiencias.

En estas sesiones también como terapeutas utilizamos estrategias para poder ingresar al grupo, el mundo de las niñas, el mundo de nuestras propias niñas. Nos abrazamos, jugamos ronda y buscamos juegos que nos acercaran.

Por otro lado, íbamos introduciendo conceptos psicodramáticos como "calentamiento, psicodrama y el compartir". Para la técnica del soliloquio utilizamos un títere (algo muy concreto y lúdico) y lo llamamos "Soliloqui" para mostrar la técnica.

El soliloquio es una técnica psicodramática derivada de la capacidad de la persona de interactuar consigo mismo y de percatarse de las representaciones que asume respecto a sí misma y a los otros (Brenes y González, 1978)

Cada niña juega y habla con él, que en realidad es hablar consigo misma delante del grupo. Fuimos incorporando —y ellas lo incorporaron— una secuencia, reglas y conceptos de la metodología psicodramática. En este aspecto la supervisión fue clave, ya que en un principio "el desorden" era tal que pensábamos que no se podía cumplir con la metodología. En este sentido, cabe la reflexión que el grupo de psicodrama con niñas requiere tomar como material lo que cada niña hace, expone, actúa y juega en el grupo. No se trata de cumplir un itinerario de actividades o que éstas se conduzcan desde cómo las preconcebimos, sino que el grupo y cada niña la toma y la asume con su propia experiencia e historia.

En el primer grupo, muchas veces las niñas "se olvidan" del encuadre y hay que trabajar mucho para que puedan identificar y respetar estos límites. Sabemos que el espacio grupal que hemos desarrollado junto a estas niñas, es un espacio terapéutico, con reglas claras de hora de entrada y salida, número de sesiones, respeto mutuo, no agresión verbal ni física, sin embargo, también es un espacio libre y creativo, para reír o llorar, enojarse y hablar, crear y destruir fantasías, imaginar y pensar.

El juego es parte del desarrollo y realmente, pensamos que la metodología "calza" perfectamente. Sabemos que Moreno describe que su primera sesión psicodramática la realizó siendo un niño de cuatro años y medio, cuando junto a otros niños, realizó el rol de Dios y sus ángeles (Moreno, 1978). Además ya entre 1908 y 1911 inició sus trabajos con niños formando grupos para representaciones improvisadas, en lo que él llamó la revolución en los jardines de infantes.

Los protagonismos surgen en los grupos de una forma muy espontánea. Las sesiones de análisis no podían ser verbales. Se necesita utilizar los elementos psicodramáticos constantemente. Ahí, utilizamos los emergentes y la creatividad para buscar compartir los sentimientos que se generaban ante las dramatizaciones y lo que iba sucediendo en el proceso. Un día por ejemplo, el grupo realiza el "sistema sentimental del grupo" para expresar sus sentimientos. Una niña utiliza ese término y entonces conformamos una orquesta con la dramatización de los sentimientos de las niñas (llanto, risa, enojo) hasta hacerlo sonar y escuchar. El análisis de las sesiones se devolvía al grupo en los calentamientos, a través de alguna reflexión escrita, con la ayuda de música y la relajación. Las niñas escuchan las preguntas y el escrito para darle palabra a las dramatizaciones.

En las tres últimas sesiones, iniciamos el proceso de separación, los grupos empiezan a prepararse para la finalización del proceso. Buscamos espacios para dramatizar el futuro, las despedidas, el cuerpo femenino. Aquí algunos ejemplos:

La construcción del cuerpo femenino:

En la construcción de un cuerpo femenino vivimos reacciones diferentes en ambos grupos. En el primero, la creación fue importante ya que las niñas construyen con plastilina los pechos, la vagina, vellos y agregan el elemento de la menstruación y del semen entrando al cuerpo de mujer. Se integra en el dibujo una niña que estuvo durante varias sesiones ensimismada. Este detalle es significativo en cuanto son niñas que en su creación hablan de la experiencia de abuso sexual, como para algunas niñas la entrada del pene en sus cuerpos.

Imagen cargada de gran violencia y dolor, que marca profundamente sus cuerpos y su historia. Para nosotras esta situación fue extremadamente dolorosa y fuerte. No queremos victimizar a las niñas, ya que el proceso busca la elaboración y "superación" de ese episodio tan violento en sus vidas. Sin embargo, en este grupo se construyó el cuerpo de una forma colectiva y sin lastimarse unas a otras.

En el segundo grupo, el dibujo del cuerpo femenino fue motivo de conflicto. Tuvimos la reacción de una niña dañándose a sí misma. Cuerpos sumamente lesionados y lastimados por los adultos.

Juegos de despedida:

Usamos la técnica de la Tienda Mágica con un excelente resultado para trabajar los objetos que internalizamos de la experiencia. Por último, realizamos el Túnel del Tiempo, para recordar cada sesión y que cada niña tuviera la oportunidad de reparar o sacar alguna cosa.

Igualmente, incorporamos en el segundo grupo que las niñas puedan despedirse unas de otras y de las terapeutas. Hay mucho dolor y llanto, el proceso terapéutico se convirtió en un lugar de contención donde sienten seguridad y confianza. Siempre es un duelo dejar cosas que queremos y así se vive ésta última sesión. Las niñas piden tener terapia individual. Esto último puede ser leído como una forma de evitar la separación que ya de por sí es traumática para estas niñas porque puede ser vivida como equivalente de sus reales experiencias de abandono de sus padres, pero también, la posibilidad de ver el autoconocimiento como una forma de transformarse.

Las expresiones de despedida fueron: "Que les vaya bien, las voy a extrañar, las quiero mucho, que no nos olviden, que recuerden lo que pasamos juntas". Lloran y quieren que la directora y asistente las "chinee" se sientan en nuestro regazo sin querer separarse de estas "mamá buenas". También, se despiden unas de otras con la palabra, expresándose afectos y amor. Al final colocamos dos sillas vacías donde simbólicamente vamos despojándonos de lo que no queremos y llevamos lo que nos ayude a fortalecernos para seguir nuestro caminar.

"En este grupo podíamos caber todas"⁵: análisis de una sesión psicodramática

La sesión que voy a describir es la número siete del primer grupo de 10 niñas. El calentamiento que utilizamos es "ponerse en el lugar de las terapeutas", el lugar del padre y la madre y desde ahí el grupo pregunta.

Ponemos nuestros zapatos en el centro del grupo (es común ver jugar a los niños y niñas vestir las ropas de los adultos) y ahí, cada niña que desee pasa y se pone los zapatos y habla en el rol de la terapeuta que escogió. Las otras niñas del público les realizan preguntas, por ejemplo: ¿Usted tiene plata? ¿Usted es casada? ¿Tiene hijos? ¿Usted le cuenta a nuestras familias lo que pasa aquí? Este calentamiento abrió un mejor y confortable espacio para la confianza. También, existe la posibilidad de la inversión de roles y la búsqueda de una perspectiva diferente para comunicarse con adultos.

Para la teoría Moreniana la personalidad surge a partir del juego de roles. El desarrollo psicológico es el aprendizaje de jugar roles en la vida. Las relaciones fluidas se caracterizan por la flexibilidad de "una" ubicarse en el lugar del "otro", en las relaciones impuestas no existe tal flexibilidad (Fonseca, 1998).

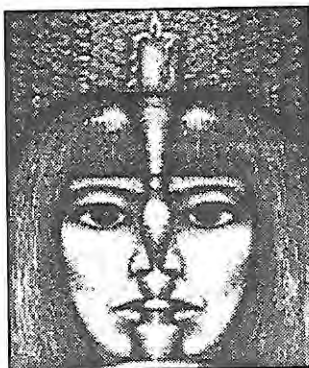
Posteriormente traemos al grupo un elemento de la sesión sexta, anterior a la sesión que estoy analizando, donde hubo insistencia grupal de traer el personaje de la madre cuando estábamos trabajando la figura paterna. El análisis psicoanalítico nos hace pensar en el origen y con ello en la sexualidad de los padres y la ubicación de estas niñas en el triángulo edípico, es decir, en las propias inquietudes sexuales.

Dividimos el grupo en dos para que se contaran entre ellas cómo pensaban que se habían conocido sus padres y escogieran una historia y la dramatizaran. El grupo se hace uno, escogen dos historias. Al final sólo se dramatiza una de las historias. Aquí la escogencia de la protagonista es sumamente espontánea sin intervención de las terapeutas. El drama surge del grupo muy naturalmente. La dramatización empieza. La protagonista trae a su madre y al primer novio de ésta. Repite varias veces la escena de la madre enamorada de un novio y de cada uno pare una hija. Realizan la escena del parto y cómo sale por el canal de la vagina. Aquí la acción psicodramática utiliza espontáneamente las repeticiones de la escena y el cambio de roles.

La protagonista escoge sus "yoes auxiliares" (las hermanas que van naciendo) y el grupo participa activa y espontáneamente. En un momento, la protagonista recrea su propio nacimiento

⁵ Expresión utilizada por una de las niñas para describir lo que había significado su experiencia en el grupo de Psicodrama.

y escoge como doble a otra niña, ella acepta pero cuando dice que fue abusada por el padrastro, la niña no desea hacerlo, el grupo acepta esa decisión. Aquí se realiza la intervención de la Directora. Reflejamos que hablar del abuso invita a detenerse y a no dejarlo pasar como palabras sin eco.



Todo el grupo trabajó en la catarsis,... donde la liberación de sentimientos reprimidos o inhibidos se da junto con la visualización de un conjunto de nuevas alternativas de roles y dramas vitales (Brenes y González, 1987)

Y se hace el señalamiento de un emergente y de traerlo a la escena. En otro rincón, otra niña que tomamos como emergente observa, se mueve, mientras los padres escenificados hacen el amor en la dramatización y la madre posteriormente pare. Esta niña saca un pedacito de manguera, lo para con su dedo y se lo coloca cerca de su vulva. Llevamos ese "pene" a una silla vacía, con el cual, tanto la protagonista como todas las niñas que así lo quisieron le hablaron a ese "pene", usaron el "chunche"⁶, dijeron que ese pene les había dado la vida pero también las maltrató. Una niña del público cuando pasa a la silla vacía le dice "eso no les cabe a las vaginas de las niñas".

Aquí hubiera sido importante hacer una separación "pene bueno" y "pene malo", sin embargo no se hizo, de manera que con esta escisión del "pene", del abusador, se hubiera podido buscar una reelaboración de esta traumática experiencia. Fue una sesión muy intensa. Mucho llanto y enojo. Todas estuvieron concentradas. Este ejercicio permitió hablar del tema del abuso sexual. De aquella parte del padre, del padrastro y del pene que les dio la vida a ellas, a sus hermanas pero que al mismo tiempo representa el abuso, el daño y el dolor.

Se suscitan diferentes reacciones en el grupo, hay una niña sentada llorando, otra mira como sus compañeras pasan a la silla vacía y se ríe. Todas están concentradas en la escena. En momentos donde alguna niña va a la silla vacía, la directora invita al grupo a utilizar la técnica de Maximización del enojo con frases, haciendo claro que el abuso sexual no se debe realizar a las niñas y es responsabilidad de los adultos.

El grupo logra darse el apoyo mutuamente y se pudo hablar de una vivencia traumática común a todas y que aparecía en la protagonista. Es importante que siendo un Centro Terapéutico dedicado a la atención y cuidado de niñas con trauma de abuso sexual, es un tema del cual no se habla, se actúa en la convivencia diaria, ante las cuidadoras pero no tiene palabras. En el grupo, se pudo vivir como una experiencia compartida.

Volvemos a la protagonista para que despida el "pene" en la silla vacía. Posteriormente realizamos un compartir también en forma de juego donde cada niña dice cómo se siente.

Esta sesión junto con la anterior, vistas en un proceso de doce sesiones, marca un punto alto a nivel emocional dentro de la dinámica grupal.

⁶ Objeto para golpear la silla vacía, sacar los enojos...

La silla vacía es una técnica apropiada para este grupo porque permite que las niñas no carguen con roles asignados por las protagonistas y puedan cargarlas en la convivencia cotidiana del Centro. La co-terapeuta también realiza los roles y la función de espejo con el objetivo que los "yoes auxiliares" no estén depositados en las niñas que comparten la cotidianidad y algunas que son hermanas y que tienen una historia común. También utilizamos la técnica de limpieza de roles que se realiza al final de cada sesión.

CONCLUSIONES

Si queremos tocar y transformar (tocarnos y transformarnos a la misma vez) la terapia busca traspasar los límites de la tradición que nos reprime y/ o oprime, y ahí, al traspasar se vienen las emociones intensas del dolor, del placer, de la destrucción y de la creación, de la sensatez y de la locura, de la regresión a estados de indefensión como a la búsqueda del empoderamiento.

El concepto de Encuentro Moreniano (Moreno, 1978), expresa el proceso transferencial como secundario al Tele. El Tele es la percepción mutua de los individuos, los protagonistas evalúan y perciben intuitivamente a los terapeutas, a sus yoes auxiliares y a sí mismos para conocerse. No nos cabe la menor duda como terapeutas que estos dos grupos, con sus propias características, fue un proceso de logros maravillosos en cada niña, en cada una de nosotras y del grupo como un todo. Fue una intensa experiencia que nos ha dejado cansadas por el arduo trabajo pero también con la sincera esperanza que hemos crecido y que las niñas que participaron obtuvieron beneficios para su

autoestima, su desarrollo personal, su autoconocimiento y la convivencia.

Me quiero referir al Papel institucional y cómo éste interviene en el proceso grupal. La dinámica que sucede en la convivencia se trata de separar de lo que sucede en el grupo, para dar mayor libertad a la expresión y el proceso terapéutico las niñas. También es necesario establecer un canal de comunicación con el personal de la Institución que fuera formal para realizar el intercambio sobre el proceso grupal con el respeto hacia las niñas y a la vez, dar cierta contención a las ansiedades institucionales. De hecho, en un principio, tuvimos que volver al encuadre de la Abstinencia para poder concentrarnos en el grupo y en el ritmo terapéutico que es distinto al institucional.

Pensamos importante señalar condiciones de trabajo en grupos psicodramáticos en un contexto institucional:

- a. *Diferenciación de roles de personal de planta- terapeuta*
- b. *Supervisión apoyo externo*
- c. *Sesiones aparte del horario de terapias individuales*
- d. *Niñas que ingresan al Centro podrían pasar inicialmente por este proceso grupal antes que el individual, hasta no contar con dos terapeutas diferenciadas para el grupo y para la psicoterapia.*

Por otra parte, para ser breve, quiero subrayar el planteamiento de Moreno sobre el Acto Creador es fundamental para entender la metodología, además de acertado para concluir:

“En la representación espontánea creadora, emociones, pensamientos, procesos, frases, pausas, gestos, movimientos, etc., parecen al principio irrumpir sin forma y de manera anárquica en un ambiente ordenado y una conciencia bien arreglada. Pero en el curso de su desarrollo se hace claro que ellos corresponden como los tonos de una melodía; que se encuentran en una relación semejante a las células de un nuevo organismo” (Moreno, 1978, p. 69).

Aún cuando podemos ver “productos” de la metodología, hay una cosa más importante, es no olvidar los procesos, los días, las horas que hemos dedicado a crear, a ser imperfectos. Ese es el verdadero Acto Creador.

REFERENCIAS:

- Blatner, 1980. *Acting-in Practical Applications of Psychodramatic Methods* (Título original del Ingles). Primera Edición en Español. Editorial Pax: México.
- Brenes, A y González, A. 1987. *El Psicodrama: de la Vida Cotidiana a la Práctica Psicoterapéutica*. San José: Publicación del Instituto de Investigaciones Psicológicas. Universidad de Costa Rica. San José.
- Fonseca, J. 1998. *Los roles de Colonizado y Colonizador. Enfoque psicodramático*. Ponencia en 1er Encuentro Latinoamericano de Psicología Analítica. Punta del Este, Uruguay.
- Moreno, 1978. *Psicodrama*. Buenos Aires: Hormé



PSICODRAMA

ERES MAR EMBRAVECIDO
QUE ARRASTRA EN SU CAUDAL,
ESCOMBROS DE OTROS MARES

COMO VOLCAN,
QUE REMUEVE SUS ENTRAÑAS,
DESCUBRE MI SECRETO

ME COMUNICAS CON EL PASADO,
CON EL PRESENTE
QUE VISLUMBRA EL FUTURO

HABLO CON ESPIRITUS
MIRO A LA NIÑA ESCONDIDA
DETRAS DE MI ALMA,
MIS LUCHAS INTERNAS
QUE ASALTAN EL CAMINO DEL TIEMPO

AL FINAL REMANSO DEL RIO
PARA EL CUERPO Y ALMA

AUTORA:
CASILDA SANCHO

Anexo:
SINTESIS DE SESIONES Y TEMAS
DEL GRUPO DE 10 NIÑAS

1. ELEMENTOS DEL PSICODRAMA NUESTROS RINCONES EN EL GRUPO	FALTA DE SERES AMADOS ABANDONO
2. EL TREN	ENOJO FRENTE AL ABANDONO
3. EL NACIMIENTO	DUDA FRENTE AL AMOR MATERNO ABANDONO
4. TRANSFERENCIA	ENOJO, MIEDO AL ABANDONO Y A LA INCERTIDUMBRE SOLIDARIDAD Y CONSTRUIR LA CONFIANZA
5. HACER EL AMOR VRS ABUSO SEXUAL	EMPODERARSE ANTE EL AGRESOS CULPA Y TRAUMA CONFIAR
6. CONSTRUIR EL CUERPO DE MUJER	DIFICULTADES EN ACEPTACION DEL CUERPO Y LA AUTOESTIMA
7. ESCUELA NO AUTORITARIA	AUTOAYUDARNOS, SOLIDARIDAD, EXPRESION DE AMOR
8. DESPEDIDA	ENOJO FRENTE A LA PERDIDA, APRENDER A DECIR ADIOS
9. LIMPIAR PAREDES	REPARACION, LOS DERECHOS DE LAS NIÑAS
10. SIMBOLOS DEL PSICODRAMA, PREPARANDO LA DESPEDIDA DEL GRUPO, VER EL FUTURO	MIEDO, INCERTIDUMBRE, APOYO Y SOLIDARIDAD, AMOR HACIA EL GRUPO
11. TIENDA MAGICA	DAR Y RECIBIR ES POSIBLE
12. DESPEDIDA	EVOLUCION GRUPAL DE LA AGRESION AL
	FORTALECIMIENTO DE LOS LAZOS AFECTIVOS

SOBRE LAS RAÍCES DEL TERRORISMO: REFLEXIONES DE UN PSICOANALISTA CUYA VIDA HA TRANSCURRIDO A LO LARGO DE CASI TODO EL SIGLO XX Y QUE SE DA CUENTA DE ALGUNAS ESPANTOSAS ANALOGÍAS HISTÓRICAS

PAUL PARIN*

La explicación psicoanalítica está orientada hacia los antecedentes de un suceso determinado, es decir, hacia el esclarecimiento del origen de los acontecimientos. Si una persona inteligente actúa repentinamente de manera “tonta”, si otra escenifica historias de amor que —en el marco del “automatismo de repetición” (*wiederholungszwang*, concepto que en ocasiones se traduce como “compulsión a repetir” y algunos también como “empuje a la repetición de lo mismo, imposible de contener”)— culminan en el mismo desenlace desdichado de siempre, o si una persona que, en general, ha llevado una existencia discreta y tranquila se suicida sin motivo alguno aparente, en

todos estos casos, siempre habremos de encontrar huellas de antiguos conflictos reprimidos e inconscientes que, sin embargo, se manifiestan en la vida psicológica consciente perturbándola.

Fritz Morgenthaler dijo en cierta ocasión: “Nosotros los psicoanalistas somos los invitados a un banquete del cual hace mucho no queda ya ni una migaja cuando nos piden que participemos en él”.

Exactamente lo mismo ocurre en el etnopsicoanálisis, disciplina que continúa el desarrollo de las ideas de Sigmund Freud sobre problemas sociales y que se encuentran repartidas en varios de sus escritos. Si nos situamos en esta perspectiva, comprobamos que todas las culturas, en todas las épocas, siempre dan origen a nuevas formas y tiempos de relaciones, las mismas que intensifican “el malestar en la cultura” hasta convertirlo —bajo determinadas circunstancias— en una desgracia o calamidad atroces.

* Paul Parin (1916 Polzela, Slovenia) Es psicoanalista y escritor. Desde 1939 vive en Zurich, Suiza. Recibió el Premio Sigmund Freud de la Academia *Fursprache und Dichtung* Alemana, con base en Darmstadt, en 1997 y dos años más tarde el *Intenational Sigmund Freud Award of Psychotherapy* de la ciudad de Viena, Austria.

Inmediatamente después del 11 de septiembre, varios periodistas me preguntaron qué es lo que había sentido cuando me hube enterado de las noticias sobre el espantoso atentado contra las Torres Gemelas y el Pentágono. Entonces dije: "Quedé horrorizado aunque no sorprendido".

Dos días antes, el 9 de septiembre, me había visitado el escritor húngaro Istvan Eörsi. Personalmente, aprecio su perspicacia y visión políticas; en sus obras se ha mostrado siempre como una persona optimista. Antes de que se marchase, le pregunté "¿Continuará abriéndose aún más la brecha entre el mundo de los pueblos ricos y el de los pobres hasta que los países del 'Tercer Mundo' se hundan definitivamente en la miseria y el caos?"

"No", me respondió. "Esa brecha ya está del todo abierta. Según datos proporcionados por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), más de mil millones de seres humanos sufren de hambre endémica, carecen de agua potable y muestran otros signos de empobrecimiento mientras que unas pocas decenas de miles en el 'Primer Mundo' occidental acumulan una riqueza inconmensurable. No creo que esta situación pueda continuar así sin más ni más. Estoy seguro de que va a ocurrir algo terrible, algo que conmocionará nuestro mundo relativamente estable".

Su predicción habría de cumplirse 48 horas más tarde: los atentados en Nueva York y Washington contra los símbolos del dominio de la única superpotencia mundial.

Poco después de esta tragedia, una serie de autores ajenos por completo a

cualquier tipo de militancia a favor de uno u otro bloque de poder señalaron las razones del encono y resentimiento contra Estados Unidos. Por ejemplo, la escritora hindú Arundhati Roy quien, en un artículo publicado el 28 de septiembre de 2001 en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, dijo: "Los millones de muertos en Corea, Vietnam y Camboya, los 17 500 muertos cuando Israel (con el apoyo estadounidense) invadió el Líbano en 1982, los 200 000 iraquíes que murieron en la operación "Tormenta del Desierto" durante la Guerra del Golfo, los miles de palestinos que encontraron la muerte en la lucha contra la ocupación del margen occidental de Jordania. Y los millones que murieron en Yugoslavia, Somalia, Haití, Chile, Nicaragua, El Salvador, Panamá y en la República Dominicana asesinados por todos aquellos terroristas, dictadores y asesinos múltiples que el gobierno estadounidense apoyó, formó, financió y abasteció de armas".

Arnol Hottinger, conocido experto suizo en el Islam, ha señalado que los pueblos islámicos han experimentado –y, en buena cuenta, experimentan aún– la heteronomía desde hace siglos. Esto explica por qué una pequeña secta radical y tradicionalmente violenta pudo ramificarse y extenderse por todos los países islámicos. Richard Rorty, re-nombrado pensador estadounidense, hizo un llamado de alerta a la American Civil Rights Liberties Union y le aconsejó que se mantuviera vigilante: Estados Unidos, atacados y heridos, restringirían en muy breve lapso los derechos de los ciudadanos; esto implicaba que la base fundamental del Estado de derecho democrático correría el peligro de quedar en el aire. Rorty añadió que se justificaría la aplicación de todas estas medidas aduciendo la necesidad de preservar el



“American Way of Life” de la amenaza de los terroristas, de los enconados “otros”.

Al poco tiempo de producirse los horribles atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono, auguré lo siguiente: ahora se blandirá la amenaza de la venganza. Ningún político deseoso de conservar su poder se hubiera expresado de manera distinta de cómo lo hiciera George W Bush luego de estos acontecimientos. El miedo y la inseguridad de la nación estadounidense clamaban por protección. Y es un hecho bien sabido que la venganza y el castigo para los agresores mitigan los miedos e infunden coraje un sentimiento de seguridad: nosotros somos los “buenos”, los superiores, los que tenemos conciencia plena de lo que significa asumir y ejercer responsabilidad; los otros, en cambio, son terroristas, crueles y sin conciencia, inhumanos desde todo punto de vista; tienen que ser castigados y, de ser posible, exterminados. La mayor parte de los ciudadanos, hombres y mujeres, asumen sin cuestionársela esta imagen maniquea del mundo, es decir, la división en dos grupos, a saber, no-sotros, los

buenos, y los otros, los perversos. Esta actitud se basa en un mecanismo de defensa psicológico, la así llamada proyección.

El alivio de miedos y angustias psíquicos a través de la proyección es algo que los psicoanalistas observan en sus pacientes frecuentemente. Pero los psicoanalistas saben también que el principio del desquite y la venganza, de la diferenciación de los seres humanos en piadosos e infames no es adecuado para ser utilizado en la política. El estallido de todas, o de casi todas las guerras, en los últimos años se debe a la proyección de la imagen maniquea de aquello que consideramos que es nuestro enemigo.

La guerra no es la continuación de la política con otros medios, como afirmaba el general alemán Carl von Clausewitz. La guerra es, más bien, el fracaso de toda política, sobre todo si tenemos en cuenta qué significa política: transigir y convenir hasta encontrar un acuerdo que concilie los intereses contrapuestos de diferentes naciones u otras colectividades, pueblos o etnias; en una palabra, concertar. El otro modo de alcanzar estas metas es por medio de negociaciones. “La venganza” es un estado de ánimo que no sólo permite definir los intereses propios como legítimos y los del enemigo, en cambio, como infundados e incluso inhumanos sino también tratar al adversario según esa visión maniquea de las cosas.

Mi vida ha transcurrido a lo largo de casi todo el siglo XX. Por lo tanto, a diferencia de lo que ocurre con los analistas jóvenes, interesados en las reglas del desarrollo psicológico del

individuo, puedo remitirme a mi propia experiencia de vida y dar cuenta de espantosas analogías.

La Primera Guerra Mundial estalló después de que un pequeño grupo de terroristas ultra nacionalistas serbios le declarara la guerra a la gran potencia de entonces, al Imperio Austro – Húngaro. El heredero del trono austriaco, el archiduque Francisco Fernando y su mujer fueron asesinados a tiros en Sarajevo por un estudiante serbio, Gavrilo Princip. Este atentado estuvo dirigido contra el símbolo del poder dinástico de un Estado poderoso. Se registraron tres muertos: la pareja asesinada y el asesino, a quien la policía mató en el acto. Este crimen, perpetrado en una época cuando la era de las dinastías llegaba a su fin, bien puede compararse –por los efectos y consecuencias que desencadenó– con los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001. El país que le había dado asilo a aquel grupo de fanáticos era Serbia. En la política de Austria – Hungría esto se tradujo inmediatamente con la expresión “Serbien muss sterbien” (juego de palabras intraducible que significa “Serbia tiene que morir [sterben ‘morir’ > sterb[i]en]). De la campaña iniciada por la gran potencia de aquellos años para vengar la muerte del archiduque y su mujer devino la Primera Guerra Mundial. ¿El resultado? Millones de muertos y el desmoronamiento no sólo del Imperio del agresor sino también del otro gran Imperio europeo, la Rusia de los Zares.

Quizá alguien se pregunte si el hecho de que los terroristas contaran fríamente con la muerte de tantos inocentes en el atentado del 11 de septiembre no me horrorizó. Sí, claro que me horrorizó, aunque no era la primera vez que un horror tal me invadía. En agosto de 1945 me encontraba traba-

jando, al margen de lo que acontecía por aquellos meses en el mundo, en un hospital especializado en cirugía reconstructiva del ejército yugoslavo en Panebo, cerca de Belgrado. En el diario leí que se habían arrojado dos bombas atómicas en Japón, la primera sobre Hiroshima, la segunda sobre Nagasaki. En los días que siguieron se supo por los diarios que el ejército japonés, en realidad, ya había sido vencido y hasta había estado dispuesto a firmar la capitulación incondicional, se supo también que los vencedores aliados ya estaban informados de esta situación. Pero había que probar la nueva arma, y para ello “se contó” con que se producirían decenas o incluso cientos de miles de víctimas inocentes.

El historiador inglés Eric Hobsbawn ha dicho que en este “breve” siglo XX ha surgido por lo menos una nueva constatación histórica: la decisión de sacrificar una gran masa de inocentes con tal de obtener el poder. En aquella época, 1945, yo desconocía completamente las dimensiones que había alcanzado la política del exterminio de los judíos consumada por el Reich de Hitler.

¿Cómo puede conseguirse que hombres fanáticos sacrifiquen sus propias vidas para que sus gobiernos alcancen las metas que se han propuesto? Mucho antes de que se produjeran los ataques de los pilotos japoneses, los kamikases, es decir, ya a principios de la Primera Guerra Mundial, los generales de todos los Estados sabían que desde la guerra de Alemania contra Francia (1870-71) existían armas de exterminación masiva, ametralladoras, cañones de tiro rápido y torpedos. Sabían, por lo tanto, que en el caso de producirse una nueva guerra tendría que contarse con una cantidad de muertos diez o veinte veces mayor que en las guerras anteriores. Dicho de otra

manera: de los soldados movilizados, no sobreviviría más de la mitad; había millones de muertos. Sin embargo, jóvenes soldados —la inmensa mayoría de ellos felices y alegres— marcharon al frente para pelear o morir por la patria sin ser en absoluto conscientes de que todos ellos eran, por así decirlo, kamikazes en un cincuenta por ciento; al fin y al cabo, uno de cada dos iba a morir en el combate. Aquellos que en algún momento elevaran su voz contra ese fanatismo habían sido silenciados: el ilustre escritor Romain Rolland tuvo que emigrar de Francia a Suiza; Jean Jaurés, conocido político pacifista socialdemócrata, fue asesinado.

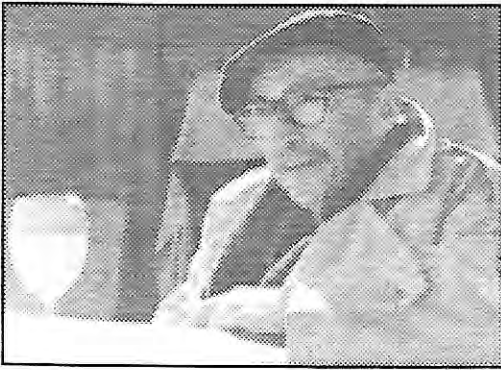
Tengo también mis propios recuerdos. Durante la Guerra Civil Española, 20.000 voluntarios de guerra que combatían contra los generales sediciosos y enemigos de la República estaban convencidos de estar en el lado correcto, luchando contra el fascismo. La mayor parte de ellos habría aceptado la muerte porque estaba del lado del progreso y del humanismo. Así pensaba mi mujer, Goldy, cuando marchó como voluntaria a España en 1937; y así pensaba yo también cuando junto con otros compañeros de trabajo fuimos voluntariamente desde Suiza hacia el encuentro de las tropas de Tito. Bien es verdad que el otoño de 1944 casi no existía mayor peligro de muerte para un médico militar en Yugoslavia. Personalmente no tenía ningún deseo de morir tan joven en una guerra. Ni “la buena causa” ni la barbarie nacional socialista y fascista del enemigo me inspiraron deseo suicida alguno, aunque si estar dispuesto a que, tal vez, el enemigo me matara.

Es bueno recordar que los primeros Kamikazes no fueron los pilotos japoneses que, dispuestos a sacrificar sus vidas, se precipitaban sobre los barcos

de guerra estadounidenses en Pearl Harbour. Recuerdo la historia de los “amok”. En Malasia se denominaba así a los grupos de combatientes por la libertad que luchaban contra los rajás hindúes que reinaban en esa región, y cuya opresión y tiranía se habían vuelto insostenibles. Estos combatientes estaban dispuestos a morir cuando realizaban atentados contra los gobernantes. Sólo más tarde “amok” se refirió a la demencia individual suscitada ya sea por conflictos familiares u otros igualmente personales de diverso tipo.

También existen hombres dispuestos a morir auto inmolándose aunque sus demandas o las metas que persigan carezcan de todo significado religioso. Es lo que suele decirse hoy en día respecto de los atentadores palestinos a quienes se les promete ascenderán al paraíso del Islam inmediatamente después de su muerte. Haya o no un elemento religioso en todo esto, lo cierto es que casi siempre son hombres jóvenes los que están dispuestos a morir en un atentado porque no tiene otros medios a su alcance para conseguir el derecho a su “libertad”.

Hace más de ocho años, en los tratados de Oslo, se intentó lograr una solución pacífica de los conflictos entre el Estado de Israel —muy superior al palestino desde el punto de vista militar, económico y policial— y el de los palestinos, mucho más débil que el primero en todo orden de cosas. Un sionismo chovinista generó fanáticos en ambos lados. La afluencia de dinero y armas provenientes de Estados Unidos creó las condiciones para que Israel no diera ni un solo paso atrás en sus pretensiones sobre los territorios conquistados y en su derecho de disponer de la población árabe a la que había expulsado de su patria. Yassir Arafat por su parte, hizo



suyo el modelo maniqueo: no, nosotros los palestinos tenemos razón y estamos en nuestro derecho pero, de momento, somos aún demasiado débiles. Desde hace un año sabemos que es absolutamente imposible una paz entre dos interlocutores tan desiguales. Los fanáticos de ambos lados se encuentran frente a frente; unos como soldados al servicio de un Estado democrático que tiene la fuerza y el poder, los otros como representantes de los impotentes con el derecho de un Estado propio y con la pretensión legítima de que termine la política Israelí de expansión y de asentamientos.

Se afirma que el Islam ha iniciado una guerra religiosa contra el mundo secular y el cristiano no solo en el cercano Oriente sino en el mundo entero. Desde el primer momento en que apareció el Islam, hubo un pequeño grupo sectario que estaba convencido de que el profeta les elegía los creyentes a aniquilar a fuego y espada a todos los infieles. En otros tiempos, los cristianos legitimaron religiosamente una estrategia similar por ejemplo, en la época de las cruzadas. También las luchas entre dos cultos de la misma región como por ejemplo, las que existen entre chiítas y sunitas, se interpretaron como guerras religiosas. Sin embargo, este es un punto de vista que no comparto.

Creo, más bien, que la religión se presta para ser utilizada como una especie de superestructura en el caso de graves conflictos de intereses pero no para ser considerado uno de los motivos principales —o acaso el único motivo— de las guerras. Los motivos que han provocado guerras y sus despiadados excesos han sido siempre muchos y diversos. El estado de ánimo que nos empuja a distinguir entre los nuestros, justos y dignos y los otros inhumanos e indignos, es una actitud que clama a gritos una legitimación religiosa, cualquiera que ella sea. Se ha llegado al punto de denominar “religiones sustitutas” a ideologías unívocamente profanas, como es el caso de la doctrina marxista de la lucha de clases, la “santificación de la nación de los serbios”, o la superioridad —por la voluntad de Dios— de la raza propia frente a todas las demás, según afirmaba el nacional socialismo en su demencia racista. Siempre ha sido una función importante de la religión calificar de guerra santa las decisiones irracionales de un gobierno —y que luego un pueblo tenía que admitir o soportar— para hacerlas aceptables y viables.

Ignoro si en este siglo XXI que empieza seguirán estallando guerras por los mismos motivos irracionales como ha sido el caso, por regla general, hasta ahora. La “enemistad jurada” entre Francia y Alemania se prolongó a lo largo de muchos decenios y la “sellaron” tres guerras y millones de muertos. Este conflicto se solucionó casi por completo luego que finalizara la Segunda Guerra Mundial. Si pudieran allanarse los conflictos de intereses concretos que hoy en día dan origen a consecuencias tan infaustas, entonces los motivos religiosos —o de otra condición— de los fanáticos perderían el fundamento de sus ideologías.

APORTES PSICOANALÍTICOS SOBRE EL TEMA DE LA GUERRA EN AFGANISTÁN*

URSULA HAUSER

Empiezo con estas preguntas: ¿Por qué la guerra? ¿A quién sirve esta guerra?

Porque son parecidas a aquellas que, según la correspondencia entre ellos del año 1932, inquietaban a Freud y a Einstein en el momento en que el nazismo adquiría un asombroso auge y se presentaban los primeros indicios de los hechos que terminarían por desencadenar la Segunda Guerra Mundial.

Esas preguntas apuntan hacia la problemática del poder tanto en el nivel intrapsíquico del individuo como en el social y político. Ponen en primer plano el tema del narcisismo en hombres y en mujeres y el de cómo se desarrolla el conflicto entre la fuerza pulsional y el contexto sociocultural en el que se socializa el infante.

También apuntan hacia el papel que juegan las instituciones encargadas de la educación de los individuos: la familia, la

escuela, la iglesia, el ejército, los medios masivos de comunicación etc.

Sabemos que el proceso de socialización, es decir, de constitución de los sujetos masculinos y femeninos, es sumamente complejo y dinámico: ¿cuáles son los valores, las tradiciones, las costumbres y... los prejuicios que transmiten las madres y los padres en el ámbito de lo consciente y, sobre todo, de lo inconsciente, a sus hijos e hijas? Muchas veces y automáticamente se instala la "compulsión de repetición" que se resiste a cambios y a una reflexión crítica. Depende de la estructura más o menos rígida de una sociedad, de qué manera se imponen viejos modelos autoritarios o si será posible construir un modelo flexible, basada en la comunicación. En términos psicoanalíticos nos ponemos la pregunta, de cómo se instalen las instancias intrapsíquicas del "yo", del "superyó" y del "ello", y de que manera el sujeto se puede desarrollar durante la socialización

La discusión en las diferentes corrientes psicoanalíticas gira, desde Freud, alrededor de la hipótesis de la existencia de una "pulsión de la muerte". Freud había pensado al inicio de su obra,

* Intervención en la mesa redonda efectuada el 9 de noviembre del 2001 en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

que la agresión, como energía, está ligada a la libido y es inseparable de ella. Más en adelante, postuló una fuerza pulsional que llamó "pulsión de la muerte". Alfred Adler, por su parte, propuso "pulsión del poder" como parte psicológico-biológico del individuo.

Ahora bien, esas y otras hipótesis responden a búsquedas de explicación que nunca podrán ser separadas de la reflexión sobre el contexto histórico específico en el cual se desarrolla la ciencia. Sería para discutir, de que modo el cambio teórico en la obra de Freud corresponde a su biografía y a sus experiencias profesionales y personales hacía la madurez. Son hipótesis y modelos que nos ayudan a pensar y por supuesto nos guían en el trabajo terapéutico, pero que no deben volverse nunca dogmas o verdades absolutas.

En el campo profesional nos ape- gamos estrechamente a la experiencia clínica, a los procesos transferenciales

entre l@s sujetos/pacientes y nosotr@s como terapeutas, en nuestra historia y en nuestros conflictos internos. Desde el etnopsicoanálisis es importante y básica la investigación del ambiente sociocultural específico que influye en la constitución de la subjetividad de hombres y mujeres. Esto tiene su valor para ambas partes incluidas en el proceso terapéutico o de investigación social e implica que es necesario analizar no solamente la transferencia del/la paciente hacia su terapeuta, sino también la contratransferencia que se moviliza dentro del/la terapeuta.

En forma de brevísimas im- presiones desde la clínica presento a continuación algunas reacciones de pacientes al ataque terrorista del 11 de septiembre 2001 que nos pueden servir para la discusión:

Un paciente costarricense reaccionó ante el ataque a las Torres Gemelas con una profunda depresión;



expresó que se sentía como un niño de tres años que ha perdido de pronto a su papá y con él toda sensación de seguridad...

En cambio, una paciente se puso feliz y exclamó: "¡Por fin les dieron en los huevos del águila!".

Las asociaciones libres durante la sesión terapéutica que seguían el recuento de las noticias se unían con experiencias de la infancia y daban lugar a recuerdos de abuso sexual, de imposición autoritaria, de abandono, de falta de contención paterna y materna. Igual se manifestaron deseos de odio y de venganza que han sido reprimido hasta entonces, en fantasías de castración propia o en impulsos sádicos hacia otr@s, que han sido reprimido.

Esos hechos logran exacerbar sentimientos de satisfacción o de miedo, de fascinación que puede ser perversa y de horror que son reflejos de traumas vividos.

En cuanto al ataque terrorista de Nueva York, es evidente que, en ese sentido, se prestó para un trabajo psicoterapéutico muy intenso en lo que respecta a fantasías reprimidas, sobre todo con relación a la figura interiorizada del padre, y en cuanto a verbalizar y compartir deseos censurados por diferentes mecanismos de defensa como la negación, la evasión, la proyección, la minimización etc.

En la cultura actual, en la que la Iglesia Católica sigue teniendo una destacada influencia en la educación de niñas y niños, los impulsos agresivos (incluyendo los sádicos) suelen ser reprimidos, sobre todo en las mujeres. Por otro lado, los sentimientos de horror, de miedo, de

pánico y de dolor no son bien vistos en los varones.

La experiencia clínica ha demostrado que todas las personas en terapia han vivido y han sufrido múltiples emociones muy fuertes como reacción de los acontecimientos del 11 de septiembre 2000: desde el triunfo y la excitación sexual hasta la desestructuración narcisista.

Esto pone de manifiesto cuanta fuerza poseen los símbolos que ofrece la cultura occidental capitalista pues se creía que el poder de los Estados Unidos era invulnerable y, en particular, el del capital mundial, representado en el World Trade Center. Estas fantasías se nutren de las experiencias infantiles, son proyecciones de la fantasía de niñ@s quienes desde su posición infantil de gran dependencia de l@s adult@s crean en lo que suele ser en la realidad un mito: la imagen de la familia armoniosa y del padre fuerte. Es la obra cultural de la "civilización", que inscribe estos mitos en la psique de los sujetos como "verdades" y como la "normalidad", sin cuestionarlas... hasta que algún hecho produce una ruptura en su supuesta estabilidad. En el campo intrapsíquico esto podría llevar a crisis psicóticas, como la de aquel suizo que pocos días después del 11 de septiembre entró en la sala del gobierno de su ciudad, mató a 14 personas y se suicidó como "venganza" por lo que consideró una ofensa.

Difícilmente ese hecho hubiera ocurrido en otro contexto que no fuera el del traumatismo producido en el mundo occidental por el ataque en Nueva York. El "ejemplo" de los terroristas suicidas ejerce un especial hechizo en personas que se identifican consciente o inconscientemente con la figura del mártir y el

héroe, por lo que sucesos como los del 11 de septiembre pueden ser contagiosos para personas con una frágil estructura de su yo.

En tiempos de guerra y de acontecimientos “fuera de orden” pueden alterarse rápidamente las estructuras psíquicas de las personas. Esto lo sabemos desde los tiempos del nazismo en Europa y de las dictaduras fascistas en América Latina, para solo nombrar dos casos especialmente dramáticos de la historia contemporánea. Hombres y mujeres, de repente, parecen transformarse completamente: su apacible rostro desaparece para dejar en evidencia otro lleno de muecas sádicas, de gritos de venganza, de deseos de tortura...

Se produce así un complicado proceso de regresión hacia estructuras psíquicas arcaicas donde rige la proyección como mecanismo de defensa: el malo está afuera, es el otro, el extranjero, el diferente. Yo soy el bueno...

Esas tendencias, que pueden ser manipuladas políticamente, son muy peligrosas porque responden a deseos narcisistas de algunas personas de contemplarse íntegras, lindas, completas, perfectas. El narcisismo no permite imperfecciones, ni vulnerabilidad. Está presto a restaurar cualquier herida sufrida en su autoimagen de perfección. Esto es así sobre todo en los varones, socializados en una cultura patriarcal que, al imponer el falo como símbolo del poder masculino, es muy propensa el miedo de la castración.

El machismo nutre esos deseos narcisistas, pero frustra las necesidades afectivas de los varones al prohibir que el hombre demuestre “debilidad”, dolor, miedo, necesidad de apoyo y rechazarlas

al precio de una “actuación” que manifieste lo contrario: soy el fuerte, no tengo miedo, voy a matar al enemigo....

¿Qué pasa con las mujeres? ¿Podría activarse en ellas el mecanismo inconsciente de “identificación con el agresor”? Existe un reparto de roles entre los géneros, así como en la mayor parte de la vida pública y política, también en la guerra: la actuación directa toca a los hombres, las mujeres son transformadas en participantes pasivas, sin duda están muy activas en motivar a sus hijos y maridos para ir a la guerra. Esto a pesar del dolor que les causaran las pérdidas y angustias. ¿Será esa la compensación ante la impotencia vivida y la humillación sufrida, como se ha repetido a lo largo de la historia?

Lamentablemente todavía se hallan en minoría las mujeres y organizaciones feministas que luchan abiertamente en contra de la guerra y por más justicia social, como es el caso de las Madres de la Plaza de Mayo. La mayoría de las mujeres parecen estar aún predispuestas a ser manipuladas en su inconsciente para caer en las redes del poder dominante y someterse a los mandatos del padre (por ejemplo, Bush) sin ni siquiera poder formar una opinión propia.

Otro aspecto de los procesos regresivos, es decir, de aquellos cuando los mecanismos de defensa se debilitan, es el de aquellas personas que buscan algo a lo cual aferrarse y, como reflejo de nuestro sistema sociocultural patriarcal, lo encuentran en un padre fuerte. Así se explica el auge de la popularidad de Bush en el momento en que promete a su pueblo vengar el ataque terrorista y castigar a los culpables. Aparece aquí la figura de un “salvador” que conduce a su pueblo con “la antorcha de la libertad y la

democracia" en sus manos..., que trata de ganar la confianza perdida en "lo propio" con la promesa de reivindicar, a cualquier precio, el lema histórico de los Estados Unidos: "Somos los mejores, y nuestro modo de vivir es el mejor...", que ve "lo ajeno" como lo descalificado, lo discriminado, lo diabólico...

En un ambiente así, de inseguridad generalizada, se refuerza el fantasma del ántrax, microorganismo letal que, claro está, ya existía mucho antes de los acontecimientos actuales, pero que ahora pasa a un primer plano, casi teatral, en los grandes medios de comunicación y es exaltado en los miedos "primitivos" de la primera infancia, cuando aparecen las fantasías del "envenenamiento" y, consecuentemente, estados exacerbados de pánico y paranoia. Son miedos que han emergido en la etapa de la simbiosis del bebé con la madre y de absoluta dependencia del bebe con respecto a los adultos que lo alimentan.

En esta fase se puede construir lo que llamamos la "confianza básica" en el individuo, esencial en el inicio del desarrollo de su autonomía. Sin embargo, muchísima gente muestra carencias en ese sentido, por lo responde rápidamente a la "invasión" de temores paranoides. La manipulación política se da cuando se fomenta esa inseguridad con el fin de asegurar la adhesión al poder centralizado y una mayor dependencia con respecto al líder.

Los modelos psíquicos que rigen en la infancia, los cuales no permiten una reflexión crítica, tienden a eliminar la posibilidad de pensar antes de actuar y a fijar la obediencia absoluta como una pauta: "Estás conmigo o estás contra de mí". El autoritarismo que, sobre esa base, es alentado por los líderes políticos y es,

obviamente, anhelado por la gente que se siente insegura y aterrorizada, puede llevar a lamentables resultados, pues una vez "demonizado" el enemigo y señalado como chivo expiatorio, es difícil frenar la histeria colectiva, mucho menos si los medios masivos de (no)comunicación la promueven.

La manipulación de la gente se vuelve relativamente fácil cuando se logra impedir la posibilidad de la duda, del escepticismo y la discusión: ella puede ser conducida no solo contra el enemigo (los talibanes, por ejemplo), si no contra de cada voz crítica. Sospechosos, entonces, son todos y todas cuantos estén en desacuerdo con la política oficial de los Estados Unidos, lo cual es otra forma de terrorismo.

La regresión hacia mecanismos de defensa arcaicos puede aniquilar rápidamente lo que fue construido por los procesos de socialización, principalmente los de sublimación de las pulsiones sexuales y de las agresivas, y hace resurgir las tendencias "primitivas" del desarrollo infantil.

En la guerra no solamente se mata, sino que siempre hay violaciones de mujeres y niños y múltiples manifestaciones de sexualidad perversa y brutal. El uniforme militar protege a quien lo lleva de su propio sentido de responsabilidad y de su conciencia (superyó): puede sentirse libre de remordimientos.

También tendencias y deseos homosexuales que en nuestra cultura homofóbica suelen ser reprimidos y perseguidos encuentran la ocasión de manifestarse y, por la represión a que han estado sometidos, pueden adoptar, a veces, por ejemplo, características sádicas.

Con este mecanismo primitivo de defensa psíquica, el enemigo se transforma en la pantalla proyectiva de todos los aspectos del propio yo, que son reprimidos y rechazados, de manera que él es el malo y yo el bueno. Esto ayuda a aliviar el superyó del soldado hasta donde funciona esta instancia intrapsíquica también en la guerra y en el uniforme, y podría crear conflictos intrapsíquicos. Pero si el enemigo es declarado y visto como un "animal" o un "demonio", hay permiso para matarlo, incluso, según el monoteísmo patriarcal, en nombre de Dios.

Cuando las verdaderas causas políticas y económicas de guerras que buscan la conquista y el poder hegemónico se esconden detrás de una "cruzada" religiosa, es más fácil abrir las esclusas de las fuerzas irracionales anidadas en las personas y poner a estas en el estado de dependencia y regresión ya explicado.

Suponemos el funcionamiento de causas sociales parecidas en la "guerra santa" islámica; sin embargo, tendríamos que estudiar a fondo aquella cultura, el desarrollo de la subjetividad de aquella gente, hombres y mujeres, y tener en cuenta los intereses económicos y políticos que, en el contexto de la "globalización", se hallan implicados en esta guerra. El mundo occidental se ha unido en la denominada guerra de contraataque "Justicia Eterna" y ha considerado el ataque del 11 de septiembre como el inicio del terrorismo. El mundo árabe responde con su propio análisis de las causas del terrorismo y la defensa de su derecho de autodeterminación.

Las religiones contienen el germen del fanatismo en sus doctrinas; no

es casualidad que Freud las haya catalogado de "neurosis colectivas" que se forman por el miedo y la incapacidad de los individuos y sociedades de enfrentar y aceptar la limitación de la vida humana, la muerte. Los individuos buscan —por lo menos con fantasías y esperanzas especulativas— eternizarse. Por lo tanto, las religiones, que representan el refugio ante el miedo a la muerte, hunden sus raíces en las zonas más profundas de la psique. Por algo Marx llamó a la religión el "opio del pueblo", al mismo tiempo que reconocía la necesidad subjetiva y emocional de los seres humanos de buscar una mejor vida. Su propuesta consistía en crear un mundo mejor que diera una mayor calidad de vida a todos los pueblos, para disminuir justamente esta necesidad de proyectar la felicidad en el más allá.

Para sintetizar y concluir es necesario decir que en estos momentos son un gran peligro las actitudes pasivas de miedo y dependencia que, conforme con "los mandatos paternos", han sido introducidos en innumerables personas y les impiden mantener una actitud crítica y autónoma ante la actual guerra contra el terrorismo.

Ya en el pasado siglo una situación semejante contribuyó al advenimiento de uno de los periodos más nefastos y tenebrosos de la historia humana, el del nazismo y el fascismo y sus teorías de superioridad racial y eliminación despiadada de judíos y otros pueblos así como de comunistas, socialistas y otros grupos políticos. La fuerza irracional de esos movimientos llegó a ser tan grande que incluso millones de personas con un considerable grado de educación

apoyaron los desvaríos de un líder frenético y criminal como Adolfo Hitler.

Por eso, entre otros muchos intelectuales, un grupo de psicoanalistas como el de los freudianos-marxistas” (E.Fromm, O. Fenichel, W. Reich, A. Reich, E. Jacobson, S. Bernfeld, etc.) trabajaron arduamente para entender y combatir el fascismo, al punto que todos fueron perseguidos, algunos asesinados, otros lanzados al exilio, como el propio Freud. Sus estudios aún hoy tienen vigencia. Un libro como “La Psicología de Masas del Fascismo”, de W. Reich, sigue siendo útil ahora.

Más adelante, de 1969 – 89 los psicoanalistas comprometidos con los procesos sociales y políticos seguimos en la organización Plataforma Internacional estos estudios para poder apoyar desde nuestro saber la lucha anti-dictatorial en América Latina.

Pero poco a poco lamentablemente se “domestico” el “mainstream” del psicoanálisis para no chocar con los sistemas dominantes. El etnopsicoanálisis por otro lado sigue buscando respuestas para estos problemas tan urgentes, y por suerte todavía existen espacios para la discusión.

BIBLIOGRAFÍA

Bleger, José (1988). *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Freud, Sigmund (1914). Introducción al Narcisismo. *Obras Completas XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, Sigmund (1919). Introducción al psicoanálisis de las neurosis de guerra. *Obras completas XVII*.

Freud, Sigmund (1925-26). Inhibición, Síntoma y Angustia. *Obras completas XX*.

Freud, Sigmund (1932-36 ¿Por qué la guerra?). *Obras completas XXII*.

Freud, Sigmund (1937-39). Moisés y la religión monoteísta. *Obras completas XXIII*.

Guinsberg, Enrique (2000). *La Salud Mental en el Neoliberalismo*. México: Plaza y Valdés.

Hauser, Úrsula (1990). *¿Somos como somos?*. San José.

Hauser, Úrsula (1991). Psicoanálisis y Poder. *Revista Costarricense de Psicología*. 9, 9.

Hauser, Úrsula (1992). Reflexiones sobre la guerra. *GIROS DE ASPAS 2*.

Impunidad y Derechos Humanos. *GIROS DE ASPAS 2*.

Psicoanálisis y Mujer. *GIROS DE ASPAS 2*.

Hauser, Úrsula (1994). Mujer, Sexualidad y Poder. *GIROS DE ASPAS 3*.

Hauser, Úrsula (1998). Introducción a la Investigación Social del Etnopsicoanálisis. *GIROS DE ASPAS 4*.

Hauser, Úrsula (1999). La Investigación Etnopsicoanalítica con la Metodología del Psicodrama Psicoanalítico. *SUBJETIVIDAD Y CULTURA 12*.

Hauser, Úrsula (2000). El Psicodrama Psicoanalítico con Mujeres Salvadoreñas en el Contexto de Traumatismos de Guerra. *GIROS DE ASPAS 5 y SUBJETIVIDAD Y CULTURA, 19*.

Jacoby, Russell (1983). *The repression of Psychoanalyses. Otto Fenichel and the Political Freudians*. New York: Basic Books.

Langer, Marie; Del Palacio, Jaime; Guinsberg, Enrique (1981). *Memoria, Historia y Diálogo Psicoanalítico*. México: Plaza y Valdés.

Marx, Karl (1867). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo 1. México: Siglo XXI

Parin, Paul y Parin-Matthey, Goldy (1978). La Obligatoriamente Infeliz Relación de los Psicoanalistas con el Poder. *GIROS DE ASPAS 4* (2000).

Parin, Paul (1981). El Yo y los Mecanismos de Adaptación. *GIROS DE ASPAS 4*.

ARGENTINA: RESISTENCIA CREATIVA*

MIGUEL MATRAJT

“Yo pregunto a los economistas políticos si han calculado el número de individuos que es necesario condenar a la miseria, al trabajo desproporcionado, a la desmoralización, a la infancia a la ignorancia crapulosa, a la desgracia invencible, a la penuria absoluta, para producir un rico”

Almeida Garret

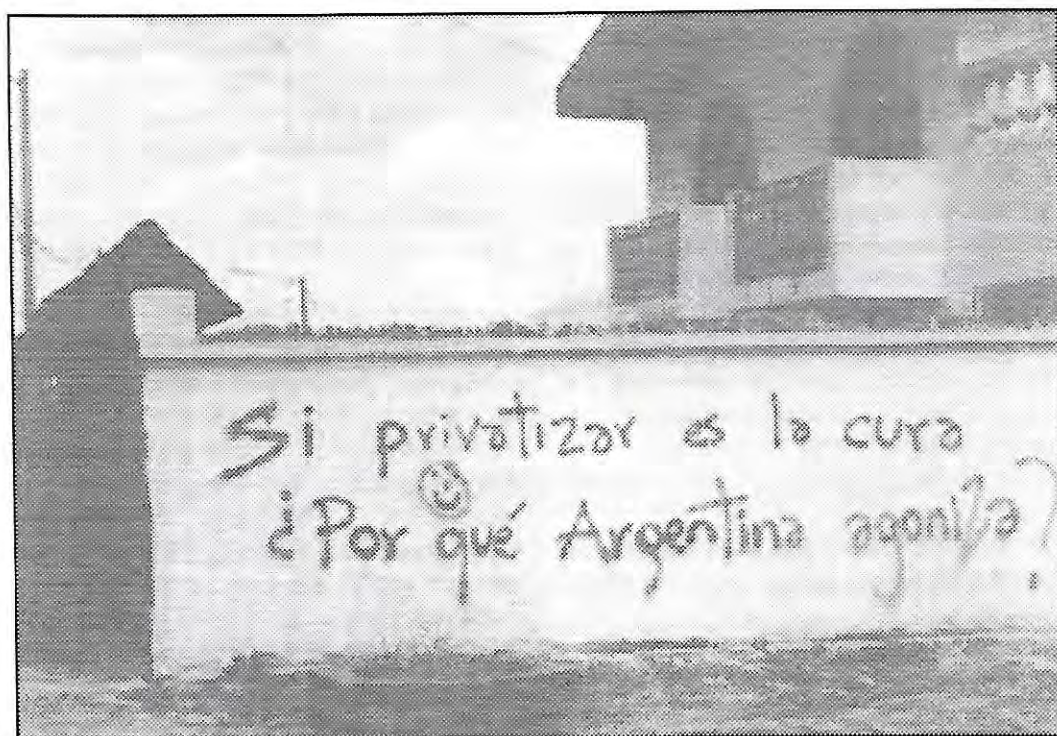
La tradición insumisa argentina se remonta aún a los pobladores prehispanicos. Es así que en 1536, la recientemente fundada ciudad de Buenos Aires es destruida por las tribus nómades que habitaban la región. Aún cuando ningún indígena sobrevivirá al genocidio ulterior que, siguiendo una sistematicidad germánica, perpetrar primero los españoles y luego los criollos independizados, el espíritu indómito cristaliza como uno de los meridianos de la identidad nacional. A lo largo de los siglos la práctica de la crítica, de la oposición, de la rebeldía, de la lucha, constituye un estilo argentino, por momentos exagerado hasta el extremo de la caricatura o la parálisis.

En el último cuarto de siglo la clase dominante creyó haber encontrado el remedio final para esa peste incómoda, recurriendo a dos metodologías aparentemente opuestas, pero en el fondo complementarias: el terror de estado y la sinergia de postmodernismo con neoliberalismo extremo. El primero siguió un itinerario que, partiendo de lo paramilitar desemboca rápidamente en la dictadura militar más terrible que vivió América Latina. Sus características y sus consecuencias son por demás conocidas, de modo que en estas páginas nos detendremos solamente en uno de sus efectos psicosociales, la producción de un imaginario paralizante. Aunque los militares debieron inmolarse como sector de poder, producen en el común de la población la convicción delirante de que el terror de estado fue un mal inevitable, causado por el error de los sectores cuestionadores al provocarlo, o, al decir popular de los setentas y principios de los ochentas, por haber “despertado al monstruo”. Prácticamente nadie se interrogó sobre la naturaleza de ese monstruo, sobre su derecho a existir y reaccionar, sino sólo se formularon hipótesis acerca de la formas posibles de convivir con él sin irritarlo. Si bien casi nadie exculpa a los tiranos y verdugos, igual proporción de gente tiene la certeza de que quedarán aletargados en tanto se tomen ciertas precauciones. Este saber

* Este artículo fue publicado previamente en francés en la revista *Chimeres* No.: 46.

ser de la prudencia alberga una utopía implícita: el pueblo, en última instancia, se convierte en más sabio y más fuerte que el monstruo represivo militar, en tanto pueda manejarlo absteniéndose de las acciones que lo ponen en marcha. Este beneficio narcisístico colectivo confiere a los oprimidos y marginados una alienada vivencia de control, así como una no menos alienada vivencia de que, con una cuota de inteligencia se puede vivir sin ser explotado y despojado. Los militares corruptos y genocidas son remplazados en 1983 por un gobierno constitucional igualmente corrupto, pero que aporta un aire renovador, en tanto, cual Prometeo moderno, ha robado a los dioses del norte la democracia, el estado de derecho y las libertades individuales para derramarlos sobre una sociedad tan castigada por múltiples dictaduras militares y candados eclesiásticos. Apoco de andar los nuevos gobernantes muestran que su ineficiencia extrema va de la mano de su cobardía impúdica: en

medio de desastres económicos e hiperinflación, se hacen todo tipo de concesiones a los criminales. Concesiones a los genocidas y debacle económica son tolerados por un pueblo que todavía conserva frescas las huellas del terror de estado, y que cree, sin hesitación, que cualquier cosa es mejor que protestar y volver a despertar al monstruo. Es así que en 1989 llega Menem a la presidencia, fiel exponente de una estirpe de políticos emergentes de los países tercermundistas que salieron del yugo militar. Es un Maquiavelo moderno, que carece de la erudición y la elegancia discursiva de su contraparte renacentista, pero posee una descollante inteligencia que traviste de sencillez. Está convencido que mentira y deshonestidad se pueden compensar con simpatía y desvergüenza. Es el representante y operador del capital financiero trasnacional, al que cobra sus servicios a precio de oro. Con un conocimiento envidiable de la psicología argentina, y una habilidad política casi infalible, destruye



o hiere severamente a una serie de factores de poder tradicionales: los militares, los sindicatos, las organizaciones populares, los intelectuales, e incluso debilita a la otrora todopoderosa iglesia. Pero su mayor genialidad es la producción del segundo gran imaginario social paralizante: que bajo su liderazgo Argentina ingresará, rápidamente, a ser un país del primer mundo. Claro, con algunos "detalles", como un "poco más de desigualdades sociales" y una "pasajera" pauperización de clases medias y bajas, así como una transitoria destrucción de la planta productiva, pero todo eso se compensa, alienadamente, por el hecho de parecerse (¿parecerse?!) a los ricos y poderosos del mundo. Es increíble la forma como este discurso triunfalista penetra en la subjetividad colectiva, incluso en aquellos que fueron oposición, es más, hasta en los que escribieron prediciendo lo que ahora acontece en el terreno económico. La propuesta menemista tocó fibras muy profundas del inconsciente institucional, puso en marcha viejos deseos alienados racistas y omnipotentes de "ser superiores y europeos". Son los propios vecinos y ex compañeros de trabajo los primeros y más extremos censores de aquellos que protestan o reclaman trabajo, en tanto los visualizan como representantes de un pasado que nadie quiere retomar y como los perturbadores del paraíso neoliberal que el futuro depara a Argentina, a la manera del "destino manifiesto" que constituyó la esencia de la ideología norteamericana de los siglos XIX y XX. El conjunto de la población cree el discurso aunque critica aspectos del dicente. El conjunto de la población anestesia su cerebro y confía en que Argentina había dejado atrás para siempre su pertenencia al Tercer Mundo, que las crecientes desigualdades sociales eran un detalle transitorio, que se vivía

en un estado de libertades y derechos, aunque algunos los violaran y eludieran a las instituciones de justicia. Imaginaron que estaban en una situación equiparable a la Italia de los ochentas. La corrupción desembozada, que adquiere un grado jamás visto, y goza de una impunidad agravante, es la arista incómoda que le cuesta las elecciones al menemismo. Es así que De la Rúa llega a la presidencia, con la encomienda de mantener el modelo pero disminuir la delincuencia gubernamental y abatir las desigualdades sociales. Sin embargo, desde el inicio el nuevo gobierno muestra sus verdaderas intenciones: cambia a los beneficiarios de la corrupción, reemplazándolos por sus amigos y correligionarios, y profundiza las medidas antipopulares de los gobiernos anteriores. De la Rúa es tan destructor, traidor e inescrupuloso que Menem, pero carece de su habilidad y su carisma. Es así que su conducción económica va de fracaso en fracaso, confiado en que los dos imaginarios sociales a los que nos hemos referido seguirían acorazando su ineficiencia. El pueblo contempla, paralizado, que el rumbo económico lo sumerge más y más en ese tercermundismo del que creía haber escapado, pero todavía no se atreve a protestar. El miedo a "despertar al monstruo represivo" es más fuerte que su rabia y sus carencias, el imaginario primermundista ya en franca declinación. La soberbia y la estupidez del gobierno lo llevan a tomar, sucesivamente, dos medidas que desnudan por completo la falacia de los imaginarios heredados de la dictadura y el menemismo: primero despojan a la gente de sus depósitos y ahorros bancarios, apropiándose de los dólares. Luego, ante la posibilidad de movilizaciones, decreta el estado de sitio, emblema histórico de represión y terror de estado. Las dos columnas que habían sostenido el teatrillo en la subjetividad de las gentes se

derrumban en cascada. El pueblo se lanza a las calles. Las acciones manifiestas son por demás conocidas como para detenernos en describirlas o analizarlas. Una vez más, centraremos nuestro enfoque en la subjetividad. El pueblo argentino paladea la amargura de un desayuno de realidad. Junto con la sorpresa, el desencanto, la rabia y la desesperación, viene la memoria histórica de una tradición de rebeldía y de lucha. Abruptamente se borran las diferencias sociales alienadamente producidas, y los sectores más combativos (los "piqueteros", las madres de Plaza de Mayo, etc) se dan la mano con los trabajadores que todavía conservan su empleo y las clases medias estafadas por los bancos. Todos juntos salen a protestar, a expresarse, a concientizarse, a reclamar y exigir a los políticos desacreditados y señalados como co-responsables del desastre. En forma espontánea, o con maneras incipientes de organización, se van constituyendo formas nuevas y creativas de luchar: las asambleas de barrio, los grupos de vecinos, las secciones sindicales más limpias de corrupción, etc. En este enjambre de personas y agrupaciones espontáneas, las mujeres y las personas de más edad tienen un rol fundamental, por momentos hegemónico. Desde que el 17 de octubre de 1945 la joven Eva Perón (por entonces Eva Duarte, ya que se casaría corto tiempo más tarde) subleva y encabeza a las masas de trabajadores hasta obligar a retroceder a la dictadura militar de turno, las mujeres ocupan un rol central en la política argentina. Los más viejos, los de más de cincuenta, despiertan avergonzados por el ejemplo de claudicación que estaban heredando a hijos y nietos. A la manera de los judíos del ghetto de Varsovia, toman conciencia que si no les fue posible brindarles un mundo mejor que el que recibieron de sus antepasados,

cuando menos deben rescatar su dignidad. Es así que surgen infinidad de "líneas de fuga", como diría Guattari. Esto es, de formas novedosas y cambiantes de expresión y contestación. Súbitamente, con la lucha y la movilización, vuelven el amor y el humor a los lazos intersubjetivos, otras dos cosas de las que el neoliberalismo había despojado a las masas. Pero no hay que caer en el realismo socialista, o la ingenuidad política, idealizando sin analizar críticamente. En primer lugar, este ambiguo campo popular está constituido por sectores muy disímiles. De esta diversidad ha surgido y puede seguir surgiendo mucha creatividad, pero no es un detalle secundario el hecho de que en su seno hay proyectos totalmente antagónicos. Para empezar, hay quienes creen en la construcción de un poder alternativo, una organización de masas, una nueva propuesta política, pero hay quienes se integran sólo para utilizar, sociopáticamente, la fuerza de la protesta multitudinaria. Así, por ejemplo, hay quienes sólo buscan la restitución de su dinero para convertirlo en dólares y dedicarse a la especulación (propuesta individualista y neoliberal a ultranza). No he visto jamás, en Argentina, una cantidad tan grande de gente dispuesta a claudicar, incluso traicionar, con tal de recuperar una parte de sus ahorros confiscados. Bancos y funcionarios oficiales juegan, en privado, con las cifras (entre 30 y 50%) que deberían reembolsar para detener toda protesta, dejando aislados a los desocupados. Es ésta una expresión más del individualismo y del pesimismo postmoderno que la dictadura y los dos gobiernos ulteriores han dejado en el inconsciente social. Otros se instalan en el anonimato de la masa en movimiento para perpetrar actos de vandalismo (propuesta igualmente individualista), o ven en ella el caldo de cultivo para lanzar

las propias propuestas políticas...o la presión popular para desestabilizar al gobierno y/o a un grupo político. Tanto en el campo popular como en el sector de poder, hay dos fantasmas que cobran cuerpo día con día: la atomización que concedería una cuota de poder aún mayor a las ya existentes mafias, y el fascismo. En uno y otro campo, hay más de cuatro con personalidad de caudillo mussoliniano que deben estar estudiando activamente la marcha sobre Roma de 1922. Pero aún cuando el campo popular adquiriera el mínimo necesario de coherencia ideológica, hasta ahora sólo está en la etapa en que puede cuestionar el poder y cooperar en tumbar gobiernos, pero muy lejos de constituirse en opción alternativa. Otro imaginario alienado, alentado por utopistas y por cínicos, es que los dos presidentes que cayeron fue por obra exclusiva de los "cacerolazos", sin ver, u ocultándolo psicopáticamente, que los que actualmente ocupan el gobierno tuvieron un papel activísimo en impulsar y aprovechar esas manifestaciones. Un comienzo de organización política operativa, aun con el riesgo de institucionalización conservadora, es indispensable para hacer el salto cualitativo, pero, además de la carrera contra el tiempo, están las contradicciones internas. ¡Formidable reto, formidable tarea de creación para un pueblo que recién está saliendo del letargo!

Dos ave fénix, el neoliberalismo globalizado y el pueblo, están renaciendo, una vez más, de sus cenizas. Se aprestan a un tan desigual como pretendidamente mortal combate, que tampoco en esta ocasión será definitivo. El primero, además de su tremendo poder propio, cuenta con el apoyo de USA y Europa, el de este último jamás antes tan definido y desembozado. El segundo debe remontar una triste historia de derrotas, sangre y

desilusión. Pero, mucho más terrible, debe intentar concientizar a una proporción enorme, quizás mayoritaria, de su propio campo, que no ha advertido que lo que pasó en el 2001 es un involuntario *strep tease* del sistema, que mostró crudamente su esencia inmoral, ilegal y destructiva. Ese sector, aunque estructuralmente pertenece al campo popular, está todavía adherido a los imaginarios menemistas, y sigue creyendo que el neoliberalismo monetarista es el modelo posible para alcanzar el bienestar y el progreso en un contexto de libertad y justicia institucional, sin darse cuenta que los dueños del dinero son capaces de robar y matar a no importa quién por conservar y/o incrementar sus privilegios. Las posibilidades de triunfo del sector popular son pequeñas, y la gente lo sabe. Pero ha encontrado que la rebeldía, la lucha, el compromiso con la verdad, la creatividad y el ingenio constituyen un rescate de su humanidad despojada. Parafraseando lo me han escrito Anik Kouba y Paul Brétécher, la gente empieza a tomar conciencia que las ideas, los proyectos, el antimundialismo, la amistad, constituyen redes alternativas que los/nos rescatan como humanos.

La TV nos trae muchas y desgarradoras escenas, pero, para quien conoce al pueblo argentino hay un cambio cualitativo que no se puede soslayar: junto a los rostros de ira y los ojos vidriosos de llanto, ha emergido una sonrisa, una mirada tierna hacia los pares, una actitud de solidaridad hacia el conjunto y un gesto de dignidad insumisa que hace muchos años no se veían.

Marzo de 2002

COLABORADORES EN ESTA EDICION

JUAN CARLOS VOLNOVICH. Médico y psicoanalista argentino. Autor en colaboración con Emilia Ferreiro de *Problemas de la interpretación en psicoanálisis de niños.* (Gedisa. Barcelona. 1981). En colaboración con Silvia Werthein, *Marie Langer: mujer, psicoanálisis y marxismo* (Contrapunto. Buenos Aires. 1989). *El niño del "siglo del niño".* (Lumen. Buenos Aires. 2000). *Claves de Infancia* (Homo Sapiens. Rosario. 2000). Participó en el V Congreso de Psicología del Colegio de Profesionales en Psicología de Costa Rica.

ENRIQUE GUINSBERG. Nacionalidad argentina, con residencia en México desde 1976. *Licenciatura en Psicología,* Universidad Nacional de Rosario, Argentina. *Maestría en Ciencias de la Comunicación,* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1993. *Doctorado en Estudios Latinoamericanos,* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2002. Profesor-Investigador Titular en la Licenciatura en Psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Docente en diferentes instituciones psicológicas y psicoanalíticas. Psicoterapeuta psicoanalítico. Codirector de la revista *Subjetividad y Cultura.* Autor de múltiples artículos, presentaciones en reuniones científicas y libros sobre variados temas de salud mental y sociedad.

ANA CONSTANZA RANGEL NÚÑEZ. Licenciatura en Psicología Clínica en Universidad Iberoamericana en México, D.F. Estudios de Maestría en Estudios de la Mujer, Instituto Estudios de la Mujer en la Universidad Nacional, Costa Rica. Maestría en Psicología de la Salud, Universidad Independiente de Costa Rica. Formación Psicoanalítica: análisis didáctico, supervisiones y seminarios diversos. Investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica; Profesora Universidad Hispanoamericana y Latina. Actualmente profesora en Bachillerato y Maestría, así como Coordinadora del Bachillerato en Psicología de la Universidad Independiente de Costa Rica. Asesora en procesos grupales. Miembro de la ASPAS.

EDDY CARRILLO R. Maestría: Psicología Clínica- Nova University, Florida. Maestría: Psicología Evolutiva- Columbia University, Nueva York. Psicoanalista. Coordinador y Profesor de la Maestría en Psicología Clínica de orientación Psicoanalítica de la Universidad Independiente de Costa Rica. Miembro de la Asociación de Psicoanálisis y Psicología Social. Miembro Afiliado del William Allanson White Institute for Psychoanalysis.

ITA GROSZ GANZONI. Psicoanalista, supervisora y psicoanalista didáctica en el Seminario Psicoanalítico de Zuerich/Suiza. Miembro de la «Plataforma internacional». Prioridades de interés científico: Teoría psicoanalítica de la técnica;

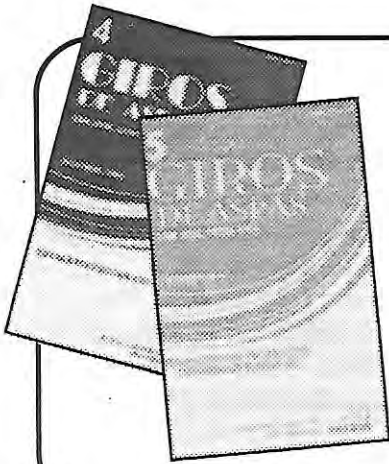
casuística; Problemas de la formación; enfoque feminista del psicoanálisis. Publicaciones: 1992 «Buscando las huellas de la seducción» (en Alemán). 2001 «¿De sufrimiento, placer?» (traducido al español para este numero de GIROS) 2002 «Violencia sexual y sentimientos de culpa» (en Alemán). Editora de: «Dinámicas múltiples rebeldes» (Ed. discord, 1996) : Perspectivas feministas en el psicoanálisis, en filosofía, hermenéutica y crítica social. Co-editora de : «Coordinación de la masculinidad, intentos de orientación» (Ed. discord, 2003): Reflexiones críticas de las construcciones de masculinidad en el psicoanálisis y las ciencias sociales.

KATTIA ROJAS. Licenciada en Psicología de la Universidad de Costa Rica. Estudios en Psicoanálisis y en Género en la universidad de Costa Rica. Publicaciones en Revista del Colegio de Psicólogos y Giros 4. Consulta Privada con énfasis en atención de niños y niñas

PAUL PARIN. Nacido en Eslovenia, de nacionalidad suiza, desde 1952 consultorio psicoanalítico en Zurich, Suiza. Médico cirujano, neurólogo. Psicoanalista y escritor. Expresidente de la Sociedad Psicoanalítica de Suiza. Miembro fundador y analistadidacta del Seminario Psioanalítico de Zurich. Premio «Erich Fried» y «Sigmund Freud». Cofundador del Etnopsicoanálisis junto con Goldy Parin-Matthey y Fritz Morgenthaler. Seis expediciones de investigaciones etnopsicoanalíticas en Africa. Múltiples publicaciones, entre otras (en alemán): 1963 "Los blancos piensan demasiado" (junto con Goldy Parin-Matthey y Fritz Morgenthaler). 1971 "Teme a tu prójimo como a ti mismo". 1978 "La contradicción en el sujeto - estudios etnopsicoanalíticos". 1980 "Incuestionables señales de cambios: años en Eslovenia". 1985 "Demasiados diablos en el país" (en Alemán y Frances). 1978 -85 "Sujetos en contradicción" (junto con Goldy Parin-Matthey). Múltiples trabajos psicoanalíticos para revistas y periódicos y, en los últimos años, publicaciones literarias.

URSULA HAUSER. Psicoanalista (Seminario psicoanalítico de Zuerich/Suiza). Psicodramatista (Instituto Moreno de Ueberlingen/Alemania). Doctorado (Ph.D.) en Etnopsicoanálisis (Univ. de Klagenfurt/Austria). Fundadora de ASPAS (Asociación de Psicoanálisis y Psicología Social). Fundadora de ICOPSI (Instituto Costarricense de Psicodrama Psicoanalítico). Profesora del curso de Etnopsicoanálisis en el IIS (Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica). Profesora de la Maestría en Psicología Clínica de Orientación Psicoanalítica de la Universidad Independiente de Costa Rica. Consulta privada ITARI (Centro de Formación Psicoanalítica individual y grupal).

MIGUEL MATRAJT. Médico. Posgrados en psiquiatría y psicoanálisis. Ex-profesor de las Universidades de Buenos Aires, UAM-Xochimilco y Autónoma del Estado de Morelos. Ex director del servicio de Psicopatología del Hospital Escuela San Martín de la Universidad de Buenos Aires. Ex experto de la Organización Mundial de la Salud, de la Organización Internacional del Trabajo y de la Fundación Kellogg. Co-director de la Revista Subjetividad y Cultura, México. Miembro del Comité de la Revista Travailler (París). Miembro del Comité de la Revista Chimères (París). Miembro de la Sección Psiquiatría Ocupacional de la Asociación Mundial de Psiquiatría. Publicaciones: Trece libros, Sesenta y cinco Artículos en revistas científicas.



Números anteriores de Giros se pueden conseguir llamando a ITARI (Centro de Formación Psicoanalítica Individual y grupal) al número 225-9549

Subjetividad y Cultura

Nº 18, Agosto 2002

Revista Mexicana de nuestros colegas y colaboradores que puede ser adquirida en las Instalaciones de ITARI.

CONTENIDO

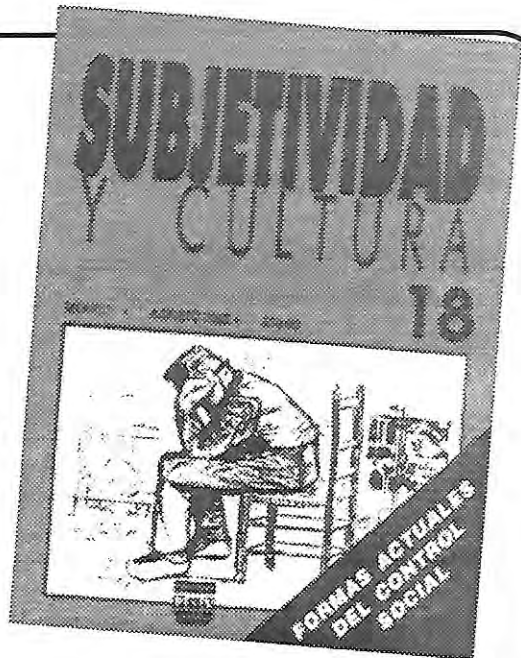
- Marta Ventre, La globalización y las nuevas formas de control social.
 Enrique Guinsberg, Aportes psicoanalíticos para el estudio de los procesos de recepción de los medios de difusión.
 Mario Campuzano, Salud mental en primer y segundo nivel de atención.
 Felicitas Treue y José L. Victorio Cervantes, Experiencias psicosociales en la región loxica.
 Gabriella Sartori, Drogadicción, familia y subjetividad.

BIBLIOGRAFICAS

- Comentarios de libros
 Mario Campuzano, La pareja humana: su psicología, sus conflictos, su tratamiento.
 Enrique Guinsberg, La salud mental en el neoliberalismo.
 Néstor Braunstein, Por el camino de Freud.

Revisando cine:

- El psicópata americano
 Las brujas de Salem
 Publicaciones recibidas.



NOTICIAS Y COMENTARIOS

- Cambalache postmoderno.
 XV Congreso FLAPAG.
 La crisis en Argentina y el campo de la Salud Mental.
 Psinternet.
 Israel: carta de un soldado desesperado.
 Primer Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos.
 Correspondencia

